

UNIVERSIDAD GABRIELA MISTRAL

FACULTAD DE HUMANIDADES

MAGISTER EN ARTES Y HUMANIDADES



LA PESTE NEGRA COMO FIN DE LA SOCIEDAD  
MEDIEVAL

Tesista: Hendrik Van Nieveit

Profesor Guía: Ana Luisa Halndi

ENERO 2014

ME. MAGHA  
(01)  
2014

26367

M-09470-co

Universidad Gabriela Mistral  
Facultad de Humanidades  
Magíster en Artes y Humanidades



## LA PESTE NEGRA COMO FIN DE LA SOCIEDAD MEDIEVAL



Tesista: Hendrik Van Nievelt

Profesor Guía: Ana Luisa Haindl

Enero 2014

1115

# Índice

<b>1. Hipótesis .....</b>	<b>2</b>
<b>2. Introducción .....</b>	<b>2</b>
<b>3. Desarrollo .....</b>	<b>5</b>
3.1 Las bases del mundo medieval .....	5
3.1.1 El cristianismo .....	5
3.1.2 El feudalismo .....	14
3.2 La muerte viene de Oriente.....	25
3.3 El impacto demográfico.....	29
3.4 El debilitamiento del sistema económico feudal .....	33
3.5 Cambios sociales, el deterioro de la relación con el señor feudal .....	36
3.6 La Peste Negra remece la Iglesia.....	48
3.7 Cómo cambia la vida del hombre medieval .....	71
3.8 La peste impacta en el arte, la obsesión por lo macabro .....	79
<b>4. Conclusión .....</b>	<b>93</b>
<b>5. Fuentes.....</b>	<b>98</b>
<b>6. Anexos.....</b>	<b>101</b>

## 1-HIPÓTESIS

La peste negra es el evento que conmociona de tal manera las bases de la sociedad medieval, que debiera considerarse como el evento que pone fin al Medioevo.

## 2- INTRODUCCIÓN

La visión histórica tradicional planteada por la mayoría de los historiadores medievales como Ganshof, Bloch y Le Goff postula que la decadencia del mundo medieval se explica fundamentalmente por los cambios sociales y económicos derivados del ascenso de la burguesía, el desarrollo del capitalismo, el desarrollo de la ciencia y la tecnología y el fortalecimiento de la monarquía. Desde 1688, Cristóbal Keller ubica el fin cronológico del Medioevo en la caída de Constantinopla del año 1453, lo que se mantiene como la fecha más aceptada, aunque algunos autores la han desplazado al descubrimiento de América en 1492.

Al respecto hay primero que hacer un par de consideraciones. Ningún autor piensa que una fecha específica representa un quiebre violento respecto a los períodos anteriores sino que los procesos históricos son siempre una evolución en que confluyen diversas tendencias y en que, además, su implantación tiene distinta profundidad entre regiones. Escoger una fecha de inicio y término tiene siempre algo de arbitrario y se selecciona una en torno algún evento que sea particularmente importante.

Por otra parte el concepto de Edad media, como una época oscura entre la antigüedad y el renacimiento está caduco y no es considerado seriamente en ningún historiador de la época. Con todo, la palabra Medioevo o Edad Media se sigue utilizando para definir el largo período entre el siglo V y XV donde prevaleció un Occidente Cristiano en el marco geográfico del antiguo Imperio Romano.

Existen decenas, sino cientos, de excelentes libros que han estudiado la Peste Negra, particularmente su impacto demográfico, social y económico. Algunos textos también profundizan su impacto en la Iglesia, en la espiritualidad de la época y en el Arte. Importantes historiadores como Ziegler, Tuchman, Duby, Benedictow trazan un panorama más amplio y se puede advertir el impacto de la peste en todos los ámbitos de la sociedad. Pero todos ellos ponen a la Peste Negra dentro de la cadena de desgraciados hechos que asolaron a Europa en el siglo XIV. Explican los cambios sociales y económicos que explican el paso a una nueva época también por la Guerra de los Cien años; la crisis del papado; la proliferación de las herejías y los problemas alimentarios entre otros.

La tesis que propongo es que el fin del Medioevo debe situarse en torno al evento que cambia los fundamentos de esta civilización Cristiana Occidental. En este documento se intentará desarrollar la hipótesis que el hecho que hirió de muerte las bases espirituales, sociales y económicas del mundo medieval fue la Peste Negra. Este fue el factor decisivo y todos los otros eventos mencionados son o consecuencia de la peste o secundarios en su impacto.

La sociedad medieval feudal fue una evolución de raíces romanas, cristianas y bárbaras que fueron incubándose hasta generar lo que Ganshof llama “el sistema de instituciones feudo-vasalláticas” nacidas a partir de la desarticulación del imperio carolingio, a finales del siglo IX, y que tuvo su apogeo entre el siglo siguiente y el XIII. Las bases de esta sociedad son el sistema social político y económico nacido del feudalismo y la visión trascendente que aporta el cristianismo.

Ambas instituciones fueron puestas duramente a prueba por la epidemia más mortífera que ha sufrido la humanidad. Se estima que entre 1347 y 1351 habría fallecido cerca de un tercio de la población europea, un total de 25 millones de habitantes.<sup>1</sup> Indudablemente este evento revolucionó a la sociedad medieval en todos sus aspectos y aceleró un proceso de cambio que se esbozaba en los siglos anteriores.

---

<sup>1</sup> Blanco Ángel, *La peste Negra*, Madrid: Editorial Anaya, 2008, p.4

Podemos leer muchas estadísticas sobre el impacto económico y demográfico de la peste negra en Europa, pero creo que nada lo refleja mejor que la pintura el “Triunfo de la muerte” del pintor flamenco Pieter Brueghel, el Viejo.<sup>2</sup> No podemos dejar de estremecernos por la fatalidad y desesperación que se observan en esos seres humanos que intentan escapar infructuosamente de la muerte. Ejércitos de esqueletos persiguen a caballo, con perros, o caminando lentamente, a miles de infelices hombres para segar sus vidas con una guadaña. Campesinos, nobles, sacerdotes, reyes y obispos igualados por la muerte, mientras sobre ellos unos esqueletos anuncian el fin del mundo. Frente a una sociedad medieval caracterizada por una visión jerárquica, ordenada y trascendente este cuadro nos muestra caos, desorden e igualdad en la fatalidad.

A continuación intentaré resumir primero como la Iglesia y el feudalismo fueron las bases de la sociedad medieval, para describir en los siguientes capítulos los principales cambios económicos, sociales y espirituales que experimentó Europa tras el paso de la peste y cómo estos la cambiaron para siempre.

---

<sup>2</sup> Ver Imagen anexos 1,2 y 3.

## 3-DESARROLLO

### 3.1 Las bases del Mundo Medieval

#### 3.1.1 El Cristianismo

Caída Roma, la Iglesia Cristiana occidental asumió el papel de civilizar y servir de contrapeso a la aristocracia guerrera bárbara. Tuvo un rol crucial en la formación de cultura occidental al imprimirle un sello trascendente, empapando a los nuevos estados bárbaros con la visión cristiana de la sociedad. Le Goff lo llama “el descenso del cielo en la tierra”

‘El cielo viene a vivir entre nosotros (...), pero si el cielo se pone al nivel de la tierra, significa igualmente que la tierra se transfigura, que estamos atrapados en un movimiento ascendente’<sup>3</sup>

Dawson por su parte plantea:

‘Si fue una edad de la fe, no lo fue meramente a causa de su externa profesión religiosa; ni mucho menos debe inferirse que los hombres de aquella época eran más morales, más justos o más humanos. Más bien porque no tenían fe en ellos mismos (...) sino que ponían su confianza en algo más que la civilización, en algo fuera de la historia’<sup>4</sup>

Si algo caracteriza a la Edad Media fue su sello cristiano, por eso Luis Suárez no habla de Europa, sino que de “Universitas Christiana”<sup>5</sup>. Los textos de la época lo ratifican ‘El Concilio de Lyon de 1245 reunió prelados ‘procedentes de todos lo ancho de la cristiandad’; en Prusia, los caballeros teutónicos partieron en campaña para ‘ampliar las fronteras de los cristianos’<sup>6</sup>

---

<sup>3</sup> Le Goff, Jacques, *En busca de la Edad Media*, Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 2003, p.91

<sup>4</sup> Dawson Christopher, *Los Orígenes de Europa*, Madrid: Ediciones Rialp, 1991 p.21

<sup>5</sup> Suárez Luis, *Raíces Cristianas de Europa*, Madrid: Ediciones Palabra, 1987 p.9

<sup>6</sup> Bartlett Robert, *La Formación de Europa*, Valencia: Universidad de Valencia, 2003 p.334

Tal como lo hizo en el mundo romano, la Iglesia cristiana occidental no pretendió, en general, disputarle el poder político sino que encauzarlo. La influencia de la Iglesia era principal, pero no únicamente espiritual. El objetivo más importante de cualquier hombre medieval, noble o villano era la salvación de su alma y eso pasaba por la comunión con la Iglesia y la jerarquía civil.

El mejor ejemplo de esta influencia es Carlomagno, el “padre de Europa” que asumió como su misión el expandir la civilización cristiana en las tierras bárbaras europeas. El imperio Carolingio fue el resultado de la unión del estado bárbaro con el cristianismo y se apoyaron mutuamente para instaurar un gobierno teocrático, el imperio cristiano europeo.

Cuando fracasó, la Iglesia quedó como el elemento común que intentó encauzar y limitar los excesos de lo que llama Dawson la “aristocracia tribal bárbara”<sup>7</sup>. Europa fue entonces una unidad religiosa más que política. Se opuso a prácticas arraigadas en el mundo bárbaro. Combatió al aborto; el abandono de niños; el adulterio; la usura; promovió el matrimonio estable; defendió la propiedad privada, pero con la limitación de que se buscara hacerla productiva; reglamentó las herencias para limitar las luchas dinásticas.<sup>8</sup>

En esta sociedad orientada a lo trascendente, La Iglesia era su reserva moral, su energía vital. Duby lo describe magníficamente:

‘La sociedad de aquel tiempo creía firmemente en la solidaridad, en la responsabilidad colectiva. Tanto en el bien como el mal. Cuando un villano cometía un crimen, todos se sentían manchados. De igual modo pensaban salvarse por la pureza, por las abstinencias de algunos delegados. Estos eran los monjes. Un puñado de hombres encargados de desviar con gestos y fórmulas la cólera de cielo, de captar el perdón divino y de difundir en torno a ellos este rocío benéfico’<sup>9</sup>

---

<sup>7</sup> Dawson Christopher, *Historia de la Cultura Cristiana*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2006.p.166

<sup>8</sup> Cfr. Suárez Luis, *Raíces Cristianas de Europa* pp.50-53

<sup>9</sup> Duby Georges, *Europa en la Edad Media*, Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 1986, p.38



En segundo lugar, fue el depositario de la cultura clásica y del conocimiento. En los monasterios e iglesias se preservó la cultura griega y romana y se desarrolló toda la labor intelectual de Europa. Floreció la música, la arquitectura, el arte y la pintura, se copiaron los clásicos; se mantuvo vivo el estudio de la fe y la razón. Christopher Dawson resalta la importancia de esta labor de custodia.

‘La pervivencia de la literatura clásica y de la tradición retórica no sólo hizo posible la aparición de las literaturas modernas, sino que asimismo formó la manera europea de pensar, haciendo posible la actitud racional y crítica ante la naturaleza y en la vida que caracteriza a la civilización occidental.’<sup>10</sup>

Las universidades, formadas a partir de las escuelas catedralicias, fueron el centro del desarrollo intelectual del Medioevo. Paris, Chartres, Canterbury, Oxford, Reims, Laon, Bolonia fueron los centros intelectuales de Europa. La Iglesia proporcionó también a los estudiantes universitarios una protección especial, extendiéndoles los beneficios jurídicos del clero.<sup>11</sup> En las universidades se desarrolló el razonamiento y la discusión, el método escolástico se basó en el cuestionamiento, confiada la Iglesia que la razón sólo podía conducir a un conocimiento más perfecto de Dios y la obra divina.

La visión trascendente inspiró también el arte medieval, elevándolo como una forma privilegiada de acceder a Dios. Las catedrales medievales de Europa son a juicio del historiador Paul Johnson “el mayor logro de la humanidad en el conjunto del teatro del arte”<sup>12</sup>. Es imposible no sobrecogerse por estos magníficos monumentos de espiritualidad y perfección artística, conociendo además el enorme esfuerzo económico y tecnológico que requirieron. Existe una leyenda mencionada en el libro de Jacq y Brunier .

‘Un burgués de la Edad Media pasaba un día delante de una de las numerosas canteras que en aquella época se habían abierto. La curiosidad le indujo a acercarse a un pequeño grupo formado por tres canteros y, al cabo de unos instantes de observación, se atrevió a hacer una pregunta indiscreta.

---

<sup>10</sup> Op. Cit. Dawson Christopher, *Los Orígenes de Europa*, p.21

<sup>11</sup> Wood Thomas, *Cómo la Iglesia construyó la civilización Occidental*, Madrid: Ciudadela Libros, 2007.p.76

<sup>12</sup> Johnson Paul, *Arte, una nueva historia*, Nueva York: Harper Collins, 2003, p.153

- ¿Qué haces?-interrogó al primero.
- Me gano la vida-le contestó el obrero.
- ¿Y tú?-interpeló al segundo.
- Labro un bloque de piedra. Repuso el hombre.
- ¿Y tú?. Preguntó al tercero.
- Construyo una catedral. Dijo el Compañero del Deber<sup>13</sup>

Esta simple respuesta nos ejemplifica cómo la Iglesia le da sentido a la vida del hombre común, el movimiento ascendente hacia Dios, logra sacar lo mejor del hombre medieval.

El papado se mantuvo como el árbitro supremo que dirimía disputas y deponía nobles y reyes que transgredían el derecho cristiano. Un conjunto de reglas, derechos y deberes conocidos y escritos se desarrolla en Europa a partir del Derecho Canónico, y paulatinamente desplaza a las “ordalías” y al derecho consuetudinario que caracterizaban al derecho germánico.

La Iglesia tuvo una fuerte influencia en la génesis del feudalismo. Apoya el concepto de sociedad jerarquizada, hay un orden y una autoridad vertical en forma análoga a la jerarquía celestial. El vasallo acude a la protección del caballero feudal en busca de protección temporal; como lo hace hacia el sacerdote en el plano trascendente. No son mundos que compiten sino que se complementan. La sociedad está estratificada y su elemento aglutinante es la Iglesia Cristiana. Esta idea la resume Huizinga:

‘Lo que para el pensamiento medieval da unidad al concepto de “estado” o de “orden” en todos estos casos es la creencia de que cada uno de estos grupos representa una institución divina, es un órgano de la arquitectura del universo, tan esencial y jerárquicamente respetable como los Tronos y las Denominaciones celestiales de la jerarquía angélica’<sup>14</sup>

---

<sup>13</sup> Jacq Cristián y Brunier Francois, *El mensaje de los constructores de catedrales*, Barcelona: Plaza & Janes , 1981, p.9

<sup>14</sup> Huizinga Johan, *El Otoño de la Edad Media*, Madrid: Alianza Ensayo, 2012, p. 77

Pero esta sociedad jerarquizada no debe entenderse como una estructura rígida y opresora, una monarquía absoluta como postulaban los “Ilustrados”, sino más bien como un orden con derechos y deberes recíprocos. Muy bien lo resume Jacques le Goff:

‘Aunque el rey medieval se encuentre en lo alto, se inclina hacia los súbditos y los súbditos pueden ascender a él. El más humilde villano está convencido de que puede hablar al rey, que éste resulta accesible igual que un buen padre, o, mejor dicho en tanto que Dios sobre la tierra. Y los propios reyes se ven como los padres de sus pueblos, o, mejor dicho como intermediarios entre Dios y ellos’.<sup>15</sup>

Por otra parte el cristianismo define un marco de límites al feudalismo. Hay derechos y obligaciones, pero dentro de un orden moral que comparten siervo y señor. San Ivo de Chartres escribe ‘Delante de Cristo no hay hombre libre ni siervo; todos los que participan en los mismos sacramentos son iguales.’<sup>16</sup>.

El rey y sus nobles tienen la “potestas” pero no el poder absoluto de hacer lo que quisieran, sino que siempre estaban limitados por la “ley de Dios”. Por eso, para llegar a ser rey se requería la coronación, el candidato era ungido en nombre de Dios y después debía jurar respetar las leyes y fueros locales. Aún en sus momentos de mayor debilidad, la Iglesia fue la única fuente de legitimidad y su bendición necesaria para el ejercicio de las responsabilidades políticas. La Iglesia según Duby:

‘buscaba la paz por todos los medios, porque la paz es reflejo, en la tierra, de la Jerusalén celestial, del orden perfecto que reina en los cielos: Los reyes, personajes sagrados, son los lugartenientes de Dios en la tierra. Pertenecen, en parte, a la Iglesia, por el rito de la consagración, y su responsabilidad esencial es el mantenimiento de la paz y la justicia’.<sup>17</sup>

---

<sup>15</sup> Op. Cit. Le Goff Jacques, p.91

<sup>16</sup> Op. Cit. Johnson Paul, p.167

<sup>17</sup> Duby Georges, *Año 1000, año 2000, la huella de nuestros miedos*; Santiago: Editorial Andrés Bello, 1995, p.105

El cristianismo intentó canalizar el espíritu guerrero de la aristocracia feudal, primero en las “treguas de Dios” y más tarde en las Cruzadas y en el desarrollo conceptual de la “guerra justa”, que ponía límites a las frecuentes rencillas locales<sup>18</sup>. Si bien era iluso pensar en prohibir la violencia, se trató de ir colocándole cada vez más límites. Se prohibió entrar por la fuerza a las iglesias, golpear a los clérigos, robar el ganado de los campesinos, destruir molinos, atacar viñas, atacar a los mercaderes y mujeres nobles. Se impidió también realizar la guerra entre jueves y domingo y en las fiestas religiosas. La Iglesia era la gran pacificadora. En la vida de San Norberto, Arzobispo de Magdeburgo se comenta: ‘Norberto y sus compañeros recorrían los castillos, los pueblos, los lugares fortificados, predicando y reconciliando a los enemigos, pacificando los odios y las guerras más arraigadas.’<sup>19</sup>

El objetivo del caballero era la gloria, pero también podía conseguirla a través de la defensa de la fe, la lucha contra el infiel musulmán en Tierra Santa o España. La figura de Carlomagno, el Cid, la de Rolando fueron los elementos propagandísticos de este nuevo ideal caballeresco. La iglesia buscó transformar al caballero-guerrero, y a veces mercenario, también en un buen cristiano, sacralizar el oficio militar, la leyenda del Santo Grial fue el ejemplo más claro de este empeño. Martín de Riquer resume la intención del escritor y clérigo Chrétien de Troyes:

‘Pretendió dar a sus novelas el trascendente valor de una lección moral y espiritual destinada al perfeccionamiento de la sociedad en que vivía, y de modo principal, de la aristocracia que leía sus obras’.<sup>20</sup>

Gerardo Vidal profundiza respecto a este ideal que proponía el relato:

‘La conquista del Grial imponía severas pruebas. Al salir tras él, los caballeros emprendían una vida de perfeccionamiento espiritual. Su posesión exigía un número ilimitado de sacrificios y penurias, una completa disciplina del cuerpo y alma, y un abandono total de la ambición, del orgullo y de los amores terrenos’<sup>21</sup>

---

<sup>18</sup> Cfr. Le Goff Jacques, p.131-135

<sup>19</sup> Op. Cit. Duby Georges, *Europa en la Edad Media*, p.27

<sup>20</sup> De Riquer Martín en la introducción de “*El Cuento el Grial*” de Chrétien de Troyes, p1 [http://www.bsolot.info/wp-content/uploads/2011/02/Troyes\\_Chretien\\_de-El\\_cuento\\_del\\_Grial.pdf](http://www.bsolot.info/wp-content/uploads/2011/02/Troyes_Chretien_de-El_cuento_del_Grial.pdf).13.12.13

<sup>21</sup> Vidal Gerardo, “*Retratos del Medioevo*”, Santiago: Editorial Universitaria, 2004, p.263

Es un cambio importante de ideal para el caballero-guerrero, hasta entonces motivado básicamente por el saqueo y el botín.

La iglesia tuvo también un papel, no suficientemente reconocido, en el desarrollo científico y económico de Occidente. Se secaron pantanos, limpiaron bosques, desarrollaron nuevas técnicas agrícolas. Donde llegaba, se convertía en un centro civilizador y de progreso social y económico. Un poema del siglo XIV escrito por un monje de Lubiaz evoca el efecto de la llegada a Polonia de los monjes cistercienses:

‘La tierra no tenía cultivadores y yacía debajo de los bosques  
Y los polacos eran gente pobre y ociosa  
Que usaban arados de madera sin hierro para hacer surcos en el terreno  
arenoso

Ni sal, ni hierro, ni moneda, ni metal,  
Ni buenas ropas, ni siquiera zapatos  
Tenía esa gente, sólo las desolladuras de sus rebaños  
Éstas fueron las delicias que encontraron los primeros monjes’<sup>22</sup>

Hasta nuestros días ha sobrevivido el plano de la Abadía de St. Gall como modelo de abadía carolingia. En él podemos advertir que aparte de la iglesia y los edificios dedicados al trabajo, oración y alojamiento de los monjes existían también escuelas, talleres, graneros, hospitales, molinos y establos. Claramente su influencia iba más allá del plano espiritual, fue también el refugio material y espiritual del desamparado.

---

<sup>22</sup> Citado por Bartlett Robert, p.211

En palabras del historiador contemporáneo Heilbron

‘proporcionaron a toda Europa (...) una red de fábricas, centros para la cría del ganado, centros de investigación, fervor espiritual, el arte de vivir.. la predisposición a la acción social. En resumidas cuentas una avanzada civilización que surgió del caos y la barbarie circundante. Sin duda alguna, San Benito fue el padre de Europa; y los benedictinos, sus hijos, fueron los padres de la civilización Europea.’<sup>23</sup>

La parroquia, el monasterio, la iglesia no sólo fueron centros espirituales sino que también circunscripciones económicas y administrativas. La monarquía y el señor feudal se apoyaron en la Iglesia para recaudar impuestos y en los sacerdotes más educados y talentosos para administrar el reino.<sup>24</sup> Por siglos los reyes y nobles principales llevaron una vida semi nómada, refugiados en fortalezas o casa fuertes. La vida urbana se mantuvo en torno a la casa episcopal y la mayoría de los habitantes dependían en menor o mayor medida de la Iglesia. El profesor Pirenne describe que ‘un gobierno teocrático había reemplazado por entero al antiguo régimen municipal’<sup>25</sup>. Bartlett estima que hacia el 1200 existían 800 obispados en Europa que reconocían la autoridad del papado y celebraban la liturgia latina.<sup>26</sup> Esta red eclesial era la base del mundo cristiano.

Los monasterios le dieron un nuevo significado al trabajo físico. Con la regla de San Benito este pasó a ser un medio de honrar a Dios y alcanzar la virtud. Dejó de ser el castigo divino del Antiguo Testamento y la indignidad propia de esclavos del mundo griego y romano. La Escuela de Chartres visualizaba el Universo como un gigantesco taller donde la obra divina se completaba con el trabajo de su criatura<sup>27</sup>. Con esto le dio una nueva visión a la labor que desempeñaba el campesino, la base de la sociedad medieval.<sup>28</sup>

---

<sup>23</sup> Heilbron John Lewis, *El sol en la Iglesia: Catedrales como Observatorios Solares*, Cambridge: Harvard University Press, 1992, p.3

<sup>24</sup> Cfr. Oronzo Giordano, *Religiosidad popular en la alta Edad Media*, Madrid: Editorial Gredos, 1983, pp.241-243

<sup>25</sup> Pirenne Henry, *Histoire de Belgique*, Bruselas: Ed. Bruselas, 1909, vol I p.66

<sup>26</sup> Op. Cit. Bartlett Robert, , p.22

<sup>27</sup> Cfr. Ladero Miguel, *Historia Universal, Edad Media Vol III*, Barcelona: Editorial Vicens Vives, 2007 p.399

<sup>28</sup> Cfr. Suárez Luis, *Raíces Cristianas de Europa*, Madrid: p. 33

En su libro “Cómo la Iglesia Construyó la civilización Occidental”, Thomas Woods desarrolla magistralmente el pilar cristiano de la civilización medieval, en sus palabras, lejos de ser la fuerza “oscura” que algunos historiadores del siglo XVIII trataron de asignarle, la Iglesia fue la “luz en las tinieblas”. No es casualidad que en Francia, Alemania, Inglaterra y los Países Bajos, el centro del accionar económico, espiritual y político de la Iglesia medieval, la población se triplicara entre el año 1000 y el 1300. Un crecimiento inédito hasta entonces en la historia de la humanidad.<sup>29</sup>

Se suele criticar a la Iglesia Medieval por la distancia entre lo que predicaba y sus actos. Petrarca, Boccaccio y numerosos intelectuales testimonian la presencia dentro de la Iglesia de sacerdotes, Obispos y aún Papas, poco preparados, pecadores, codiciosos, glotonos, amantes del lujo y sin respeto por el celibato. Pero este grupo de críticos actuó “dentro” de la Iglesia. Luis Suarez afirma:

‘Con algunas excepciones, los humanistas revelaron una profunda adhesión a la Iglesia, aunque no les gustasen muchas de sus prácticas y vicios que se habían introducido. Creían en la necesidad de una reforma y confiaban en que su trabajo (...) ayudara a este objetivo’<sup>30</sup>

Es indudable que la Iglesia postuló un ideal que elevó al hombre medieval, entregándole un sólido marco moral, protegiendo al débil y al pobre, limitando los abusos y orientando la creatividad humana en el arte y la ciencia hacia Dios. El conjunto de su influencia fue crítico en la formación de la civilización cristiana occidental.

---

<sup>29</sup> Cfr. Duby Georges, Año 1000, año 2000, *la huella de nuestros miedos*; p.43 y Ladero Miguel, 2007 p.384

<sup>30</sup> Suarez Luis, *Humanismo y Reforma Católica*, Madrid: Ediciones la Palabra, 1987 p.8

### 3.1.2 El feudalismo:

Si bien algunas características del sistema feudal son extensibles a otras épocas y culturas, como los samuráis japoneses o los nobles romanos de finales del imperio, existe cierta coincidencia en los historiadores en que su ámbito geográfico es la Europa Occidental, sucesora del imperio romano. Su importancia es destacada por Bloch:

‘Una red de vínculos de dependencia, tejiendo sus hilos de arriba debajo de le escala humana, dio a la civilización del feudalismo europeo su carácter más original’<sup>31</sup>

El feudalismo habría iniciado su proceso de formación en la inestabilidad de la monarquía franca de los siglos VI y VII, producto de la costumbre de dividir el territorio entre los hijos en la monarquía merovingia y las consecuentes disputas por el poder. Esto habría provocado un ambiente de gran inseguridad en que pueblos y personas se pusieron al amparo de personajes más poderosos, lo que los textos de la época llamaron “ingenui in obsequio”, hombres libres en estado de dependencia. Si servían al rey se llamaban “anstrustions”, este séquito de guardias personales gozaba además de privilegios especiales.

La caballería pesada fue la elite militar de la época y su número y habilidad fue lo que decidió la suerte de la mayoría de las batallas durante un milenio hasta la aparición del arco largo inglés y las armas de fuego. Estos guerreros iban completamente revestidos de hierro, Bartlett estima que un traje completo requería 20 kilos de este metal, en una época en que una fundición podía obtener 4 o 5 kilos en un proceso que demoraba 2 a 3 días.<sup>32</sup> Habitualmente su cota y su espada eran los bienes más valiosos que tenía un guerrero, además de su pasaporte hacia el favor del rey y la merced de tierras. Los caballos, por su parte eran especiales, más grandes, entrenados y fuertes para soportar el peso del caballero equipado. Eran caros y por ende un valioso botín o regalo, cada caballero debía tener al menos tres. Este equipamiento convertía al caballero en casi invencible frente a los villanos de a pié y proclamaba su oficio y superioridad social.

---

<sup>31</sup> Bloch Marc, *La sociedad feudal*, Madrid: Ediciones Akal, 2002, p.302

<sup>32</sup> Op. Cit. Bartlett Robert, pp.90-91



Los “chevaliers” fueron, por tanto, un reducido número de guerreros montados, altamente especializados y que se constituyeron con el paso del tiempo en una casta militar y hereditaria, entrenada desde la infancia para la guerra. Duby los retrata:

‘Y ante todo, como la alegría primera, la de combatir. Cargar sobre un buen caballo con sus hermanos, sus primos, sus amigos. Gritar durante horas entre el polvo y el sudor, desplegar todas las virtudes de sus brazos. Identificarse con los héroes de las epopeyas, con los antepasados cuyas proezas hay que igualar. Superar al adversario, capturarlo, para ponerlo en rescate, (...) borrachera de la carnicería’<sup>33</sup>

Ganshof señala que algunos años más tarde, durante el período de formación del imperio con Pipino II y Carlos Martel, fue donde se multiplicó la concesión de tierras a cambio de apoyo militar. La superioridad del caballero montado requería un costoso equipamiento, y un grupo de guerreros bien entrenado y fiel sólo se podía conseguir con la entrega de tierras. Eran “los señores de la guerra”.

Hasta antes del imperio carolingio coexistían ambas: el vasallaje y el beneficio, pero no como una contraprestación habitual, ya que no estaba atada la entrega de tierra a cambio del servicio de apoyo y protección. Fue a partir de esta época donde la fusión de ambas instituciones genera el concepto de una nueva: el feudalismo. Por ello Ganshof habla propiamente del feudalismo Carolingio.

En su etapa de gestación, entre los siglos VIII y IX los musulmanes asolaban el mediterráneo, Italia y Francia desde sus bases navales en el norte de África y España; los vikingos atacaban Francia, Italia e Inglaterra. Se instalan en Normandía a finales del siglo IX; los eslavos asolan las zonas orientales de Germania e invaden lo que hoy es Polonia, Bohemia, Moravia y el Adriático. Los mongoles llegan por el Danubio y se radican en la actual Hungría.

---

<sup>33</sup> Op. Cit. Duby Georges, *Europa en la Edad Media*, p.19

Los Obispos de la provincia de Reims escribían en el 909

‘Ved como estalla ante vosotros la cólera del Señor..Todo son ciudades despobladas, monasterios destruidos o incendiados, campos desolados (...) por todas partes, el poderoso oprime al débil y los hombres son iguales a los peces en el mar que confusamente se devoran entre sí.’<sup>34</sup>

Al igual que en el declive del Imperio Romano, la respuesta política, económica y social a las invasiones militares fue la delegación del poder central en los señores locales que concentraron el poder político y militar.

Bajo Carlomagno y sus sucesores se multiplican las relaciones de vasallaje impulsadas por las necesidades militares, su popularidad como institución social y su éxito como explotación económica del suelo. Christopher Dawson lo resume:

‘El único principio vigente en la nueva sociedad era la ley de la fuerza, con su correlativo la necesidad de protección. La libertad personal dejó de ser un privilegio, pues que el hombre sin señor era el hombre sin protector’<sup>35</sup>

Los reyes carolingios y sus sucesores usaron también con cierta regularidad los bienes de la iglesia para dar en usufructo a sus guerreros y así afianzar la relación de autoridad y dependencia con la nobleza. Sin embargo, se vio pronto que fue un beneficio de corto plazo y que, al contrario, favoreció a la clase feudal en detrimento del rey.

La desintegración del imperio carolingio tras el tratado de Verdún del 843 fortaleció el poder de los señores feudales frente a la monarquía y dio una mayor autonomía de los distintos condados y provincias vasallas. Finalizado el período de orden y centralización administrativa de Carlomagno, la sociedad bárbara volvió a sus orígenes: la anarquía militar y la relación personal al jefe guerrero.

---

<sup>34</sup> Citado en Bloch Marc, p.27

<sup>35</sup> Op. Cit. Dawson Christopher, p.278

En Francia, en el año 877, Carlos el Calvo firmó la capitular de Quierzy, estableciendo la heredad de los principados y cargos condales. Esta disposición, que reconocía un proceso que se había producido de facto en las décadas anteriores, favoreció el proceso de los condados hacia una mayor autonomía.

Entre el siglo X y XIII se produce la madurez de la institución que sale de los límites carolingios y se difunde por el resto de Europa, a los países eslavos y a los terrenos conquistados por los cruzados.

Analicemos ahora las principales características de la relación feudal. Según Ganshof existen 2 definiciones comúnmente aceptadas de feudalismo. La primera enfatiza la institución social que construye:

‘Es un tipo de sociedad cuyos caracteres determinantes son: un desarrollo elevado a grandes extremos de los lazos de dependencia de hombre a hombre, con una clase de guerreros especializados que ocupan los peldaños superiores de dicha jerarquía; una fragmentación extremada del derecho de propiedad (...); una fragmentación del poder público que crea en cada país una jerarquía de instituciones autónomas’<sup>36</sup>

Como segunda acepción, define al término enfocándose en la relación personal:

‘ un conjunto de instituciones que crean y rigen obligaciones de obediencia y servicio- principalmente militar- por parte de un hombre libre , llamado “vasallo”, hacia un hombre libre llamado “señor” y obligaciones de protección y sostenimiento por parte del “señor” respecto del “vasallo”<sup>37</sup>.

Como se recalca en las definiciones del historiador belga, la esencia de la relación feudal es el apoyo militar a cambio de la protección del señor y, a mayor beneficio, más era también el aporte solicitado. Este sostenimiento normalmente se traducía en la entrega de un feudo.

---

<sup>36</sup> Ganshof Francois, *El Feudalismo*, Barcelona:Editorial Ariel,1981,p.15

<sup>37</sup> Ibid, p.17

Veamos en más detalle los derechos y deberes mutuos que definían este vínculo entre hombres libres. El ser “hombre de otro hombre” como lo llama Bloch.<sup>38</sup>

Desde el siglo VIII y hasta principio del siglo XII el término que se ocupaba para la tenencia de la tierra era el “beneficium” o “precarium”<sup>39</sup>, lo que precisaba el carácter revocable del usufructo entregado por el señor. El beneficio a favor del vasallo implicaba reconocer que tenía derecho al usufructo de lo recibido, pero que el dominio era de quien la entregaba y, por tanto, podía ser revocado de común acuerdo o unilateralmente si no se cumplían las condiciones del vasallaje.

El beneficio podía ser tanto vitalicio como por un determinado número de años. En una economía agraria, la cesión de tierra y de siervos para explotarla era la manera habitual y natural de garantizar al vasallo su subsistencia, pero no la única<sup>40</sup>. Podía corresponder a una entrega gratuita, por ejemplo de una iglesia con sus rentas, de derechos comerciales, de peaje, de la explotación de una mina o de un pago fijo, “census”.

La manutención también podía concretarse en el mantenimiento del vasallo en la corte y, además de la alimentación, se le asignaban una serie de especies, especialmente armas, caballos y ropa. En general eran categorías bien distintas los vasallos con entrega de beneficio, de los mantenidos en corte. Los primeros eran en lo posible evitados, mucho más caros y, por tanto, se les exigía un servicio mucho mayor. El biógrafo del Arzobispo Conrado I de Salzburgo felicitaba a su héroe por haber llevado sus guerras ‘sin ganar la buena voluntad de sus caballeros más que mediante regalos de cosas muebles’<sup>41</sup>

Paulatinamente, sin embargo, comienza a imponerse el uso de la palabra “feodum” o “fevum”, que se asocia a un bien o tierra entregada como tenencia libre y hereditaria. Este cambio refleja el creciente poder de la nobleza en detrimento del rey, que se siente propietaria de la tierra entregada para su mantención. Abrió, además, la posibilidad que

---

<sup>38</sup> Op. Cit. Bloch Marc, p.161

<sup>39</sup> Existía un pequeño matiz en los dos términos. El precarium se fue asociando a la obligación de pagar un censo, obligación que no tenía el beneficio. Ver Bloch Marc pp.179-180.

<sup>40</sup> En el reinado de Carlomagno la cesión de 12 mansos o parcelas de tierra era el pago habitual por servir con equipo completo en la caballería, Op Cit Ganshof Francois p.48

<sup>41</sup> Op. Cit. Bloch Marc p. 185

en algunos casos se aceptara que el feudo fuera vendido por el vasallo, si bien en la mayoría de los casos se exigió la venia del señor.

Las obligaciones del vasallo a cambio de este beneficio las resume Fulberto de Chartes en una carta a Reinaldo de Vendôme en el 1020 en las palabras “consilium” et “auxilium”.

El auxilio normalmente se entendía como apoyo militar y podía significar la participación directa en combate y/o la aportación de tropas de subvasallos. En Francia, los nobles de siglo XI consiguieron limitar la obligación de servicio militar obligatorio y gratuito a 40 días, después de los cuales debían recibir una remuneración para continuar el servicio. A partir del siglo XII en numerosos casos el monarca sustituyó la obligación de servicio personal por el “écuage”, un pago en dinero que permitía contratar tropas profesionales. En otros casos se aceptó un aporte de provisiones o equipamiento. También los nobles franceses e ingleses lograron establecer un cupo de caballeros a aportar, que normalmente era bastante inferior a los caballeros que tenían en homenaje. Por ejemplo, hacia finales del siglo XI, el Obispo de Bayeux tenía más de 100 caballeros en homenaje, pero sólo estaba obligado a proporcionar 20 al duque, su señor; y 10 si eran convocados por el rey de Francia.<sup>42</sup>

La defensa también podía significar asistencia judicial en caso que lo llamaran a responder a alguna corte, consejo y justicia.

El consejo significaba el reunirse con su señor en la corte para discutir y deliberar problemas con él. También se extendió en la práctica de entregar justicia en su nombre o pronunciar sentencia en las causas que se les presentaban. En 1122 Carlos el Bueno, Conde de Flandes exhortaba a sus caballeros en relación a un conflicto de la abadía de Arras:

‘Mis señores, os conjuro, por la fe que me debéis, a que os retiréis y decidáis en un juicio incontestable lo que conviene responder a Engleberto por un lado y a los monjes por otro’<sup>43</sup>

---

<sup>42</sup> Op. Cit. Bloch Marc pp.234-235

<sup>43</sup>Op. Cit. Ganshof Francois p.144

En el caso francés la ayuda también se fue entendiendo como aporte en dinero, “la talla”, fueron usuales los aportes para eventos específicos: el rescate del señor si es hecho prisionero, cuando el hijo mayor era armado caballero y cuando la hija mayor contraía matrimonio. En algunos casos se agregó el aporte para las cruzadas o cuando el mismo señor era a su vez “tallado”.<sup>44</sup>

El acto de vasallaje era formalizado en una investidura pública que obligaba no sólo a las dos partes sino que también a los testigos del solemne acto. Incluía tanto el acto de dependencia y protección, el “homenaje”; como el juramento “fe” o “hulde”. Bloch describe la doble ceremonia en los siguientes términos:

‘He aquí, frente a frente, a dos hombres, uno quiere servir, el otro acepta, o desea ser el jefe. El primero junta las manos y las coloca, así unidas en las manos del segundo (...). Al propio tiempo, el personaje de las manos cerradas pronuncia algunas palabras, muy breves, por las que reconoce el *hombre* que tiene enfrente. Después, jefe y subordinado se besan en la boca; símbolo de conciliación y de amistad (...). En el período carolingio, un segundo rito, propiamente religioso se le superpuso: con la mano extendida sobre los Evangelios o sobre las reliquias, el nuevo vasallo juraba ser fiel a su amo.’<sup>45</sup>

De la descripción que hace el historiador francés, se aprecia como el vínculo personal tradicional de las tribus bárbaras había sido adicionalmente revestido y bendecido por la Iglesia. Pasaba a tener una importancia cuasi sacramental al tener tanto una dimensión legal como religiosa.

El jurisconsulto del siglo XIII, Felipe de Remi, sire de Beaumanoir afirma

‘Decimos, y lo prueban nuestras costumbres, que el vasallo debe a su señor tanta fidelidad y lealtad en razón de su homenaje, como el señor a su vasallo’<sup>46</sup>

---

<sup>44</sup> Cfr. Bloch Marc pp.236-237

<sup>45</sup> Op. Cit. Bloch Marc, p.162

<sup>46</sup> Op. Cit. Ganshof Francois, p.145

La sanción ante el incumplimiento del vínculo era declarar al vasallo “felón”, producía primero el quiebre jurídico de la obligación de la contraparte; el retiro del feudo en caso que posea uno y en muchos casos la invasión militar o el destierro. Ricardo Corazón del León murió, por ejemplo asediando el castillo de un vasallo “felón” y donde se mató a todos los defensores.<sup>47</sup> En esa época violar un juramento significaba perjurio, un pecado mortal, lo peor que le podía pasar a un cristiano, ya que lo dejaba fuera del reino de los cielos. Además, el que violaba un juramento tenía una inmediata consecuencia civil, liberaba del vasallaje y del deber de obediencia a todos los que le habían jurado fidelidad.

Carlomagno precisó muy claramente que este era también un compromiso mutuo y el vasallo podía también “desnaturarse” de su señor, quedar unilateralmente liberado del vínculo de vasallaje cuando se producía: intento de robo; violar a su mujer o hija; atentar contra su vida o no haberlo defendido cuando se le requirió. También precisó que el juramento sólo se acababa con la muerte y no podía jurarse lealtad a más de un señor. Aunque esta última cláusula fue flexibilizándose en el tiempo.

A partir del 895 se registran ya casos de vasallos con múltiples señores, y se fueron haciendo más numerosos a lo largo de los siglos X y XI. ‘La sed de beneficios provocó este desgarrón en el rigor primitivo de los compromisos de vasallaje’.<sup>48</sup> En el siglo siguiente se registra el caso del Conde Siboto de Falkenstein que llegó a ser vasallo de 20 señores distintos.<sup>49</sup>

En aquellos casos en que se produjo conflicto entre las obligaciones que debía a los distintos señores existió más de una solución a este compromiso múltiple. En algunos lugares, como el Norte de Italia, se privilegió el vínculo más antiguo; en otros, al señor que había entregado el “beneficio” más grande. La discrecionalidad que permitía esta excepción provocó que el vasallo normalmente escogiera servir al señor según sus intereses.

El pacto de vasallaje se estableció inicialmente entre el rey y sus nobles más importantes, pero paulatinamente sus ventajas explicaron que se fuera extendiendo hacia toda la pirámide social. También los reyes fueron exigiendo a sus vasallos nobles

---

<sup>47</sup> Duby Georges, *El siglo de los caballeros*, Madrid: Alianza Editorial, 1995, p.142

<sup>48</sup> Op. Cit Ganshof Francois, p.155

<sup>49</sup> Ibid, p.156

un determinado número fijo de caballeros como aporte militar, lo que presionó que estos hicieran sus propios vasallos y subvasallos que aseguraran la concurrencia militar. Los Condes se unieron a sus barones y funcionarios de rango inferior; incluso los Obispos y Abades ataron con vínculos de vasallaje a sus servidores laicos.<sup>50</sup>

Bloch destaca además que la relación feudal no sólo tenía una dimensión económica y legal, sino también social, por mucho tiempo vasallo fue sinónimo de amigo. Un noble angevino proclamaba ‘de estas tierras soy señor..., pues Godofredo que la poseía la tuvo de mí, como feudo, en amistad’,<sup>51</sup>

‘Las relaciones de dependencia entraron en la Historia como una especie de sucedáneo o complemento de la solidaridad de linaje (...).El hombre que no tiene señor, si su parentela no toma su suerte en sus manos es, según el Derecho anglosajón del siglo X, un ser fuera de la ley (...). El vasallo quedó durante mucho tiempo como un pariente suplementario.’<sup>52</sup>

Esta relación de semi-parentesco explica por ejemplo la costumbre de enviar al hijo mayor a criarse a la corte del señor o la de los señores de disponer los matrimonios de las viudas e hijas de sus vasallos. No fue raro también que los propios hijos, señores de parte de las tierras de su padre le juraran vasallaje.

La relación entre el noble y el siervo tenía una lógica jerárquica similar y se llamaba encomienda o patrocinio (“patrocinium” o “commendatio”). Cuando el vasallo recibía tierras, no eran terrenos baldíos, junto con estas venía el señorío sobre sus poblaciones y las rentas que ellos producían eran el beneficio ganado. Estos siervos estaban constituidos por masas de esclavos paganos y sus descendientes, extranjeros, bastardos, judíos y hombres que antiguamente habían renunciado a su libertad.

También muchos campesinos libres, con pequeñas explotaciones agrícolas “alodios” libremente o por la fuerza, se asociaron por contrato a un señor feudal, muchas veces la Iglesia, para ser ‘guardado, defendido y garantizado’<sup>53</sup>. El servicio militar era sustituido por el trabajo, ya sea en los terrenos del señor o en pequeñas parcelas que este les arrendaba a cambio de tributo. Adicionalmente el señor tenía el monopolio de bosques,

---

<sup>50</sup> Cfr. Bloch Marc pp.183-187

<sup>51</sup> Op. Cit. Bloch Marc p.244

<sup>52</sup> Ibid. Bloch Marc p.238

<sup>53</sup> Citado por Bloch Marc p.257



caminos, puentes, molinos y comercio por el cual imponía impuestos. En general estos siervos estaban “atados a la tierra” estaban impedidos de casarse con alguien de clase superior o fuera del señorío, tenían prohibición de ingresar al sacerdocio o de pleitear en tribunales contra un hombre libre. También era usual pagar un cierto impuesto sucesorio y anualmente la “capitación”, un impuesto fijo por miembro familiar. En retribución al pacto de vasallaje el señor debía protegerlos de incursiones militares, impartir justicia y mantener el orden.

Este vínculo de servidumbre no era comparable a la esclavitud que ejercieron por ejemplo los romanos algunos años antes. El siervo también tenía derechos económicos, que variaban según las costumbres de cada territorio, como una porción de tierra para trabajar a su beneficio, patrimonio personal para heredar a sus descendientes, derecho a ocupar las tierras de forraje para mantener cierta cantidad de animales y de caza de animales menores. El señor feudal debía proporcionarle además, un molino para moler su grano y proveer de una capilla donde realizar los servicios religiosos.<sup>54</sup>

Si la institución sobrevivió casi un milenio tiene que haber tenido importantes ventajas para los contrayentes. Para muchos hombres libres el vasallaje o servidumbre fue el mal menor frente a “tiempos revueltos” y en el cual entraban libremente por los beneficios que le suponía. Era muy difícil que pequeños campesinos libres pudiesen por si solos resistir económica, judicial o militarmente sin la protección de un señor. Eran habituales los casos como el de de los habitantes de la villa de Wolen, víctimas de una manifiesta injusticia y que ni siquiera fueron escuchados por el rey.<sup>55</sup>

Un aspecto poco profundizado y que explica la supervivencia de la institución feudal es que las obligaciones eran recíprocas. El señor también debe cumplir con el deber de fidelidad, mantención y protección a su vasallo.

Con todo hay que señalar que el señorío feudal fue muy heterogéneo en sus prácticas, en unos casos más preocupados de la suerte de sus siervos y en otros decididamente abusivos y coexistió también con grupos importantes de villanos libres, especialmente en las ciudades. El modelo de poblamiento y creación de nuevas ciudades se basó en general en un modelo de “reclutamiento” que otorgaba privilegios tanto permanentes como temporales para compensar el mayor trabajo inicial y la separación de su tierra y

---

<sup>54</sup> Cfr. Cantor Norman, *In the Wake of the Plague*, Nueva York: Harper-Collins Publishers, 2002 p.70

<sup>55</sup> Cfr Bloch Marc p.258

familiares. Hubo migraciones lejanas, como las de grupos de flamencos que colonizaron Polonia<sup>56</sup>

Estaba detallado en código germano del siglo XIII, el “Sachsenpiegel”:

‘Cuando los campesinos pueblan una aldea nueva después de haberla roturado, el señor de la villa puede darles tenencias hereditarias a cambio de pagar rentas, incluso si no hubiesen nacido en ese señorío’<sup>57</sup>

Era además común ofrecer la exención de diezmos y rentas por un número de años, suficiente para dejar la tierra cultivable. También se fue entregando la posibilidad de aplicar su propia justicia a los casos de delitos menores. Los nobles querían fomentar la nueva población en sus territorios ya que reconocían que ‘la gloria del príncipe está en la cantidad de gente’<sup>58</sup> y fueron entregando algunos privilegios o fueros que concedían al habitante del burgo una mayor libertad que el campesino.

Esta ventaja explica el espectacular proceso de urbanización que se produce durante los siglos XII y XIII. Las ciudades se enriquecen, no las habitan sólo campesinos sino “gentes de oficio” que trabajan el cuero, los metales, las telas. Se instalan comerciantes y se construyen catedrales que honran a Dios, pero también reflejan la riqueza y poderío de la ciudad. Ya no son dóciles siervos en manos del Señor feudal.

Con todo el éxito del feudalismo como institución de obligaciones recíprocas explica que Europa se llena de castillos, desde donde el señor feudal ejerce el poder, protege a sus vasallos, imparte justicia y se desarrolla la economía agraria. El feudalismo no sólo favoreció el orden y el desarrollo económico sino que favoreció una estructura social jerárquica, estable y atada por relaciones personales, jurídicas y religiosas.

---

<sup>56</sup> Op. Cit. Duby Georges, *Año 1000, año 2000, la huella de nuestros miedos*, p. 43

<sup>57</sup> Op. Cit. Bartlett Robert, p.166

<sup>58</sup> Przemysl Otocar II de Bohemia, Op cit Bartlett Robert, p.176

### 3.2 La muerte viene de Oriente

La Peste Negra ha afectado a la humanidad en diversas ocasiones y todavía hoy mueren entre 1000 y 3000 personas anualmente por esta enfermedad. Benedictow sugiere que la primera evidencia de brotes de Peste Negra se encuentra en la Biblia, Libro I de Samuel, 4-6, que narra la peste que asoló a los filisteos en el siglo XII AC<sup>59</sup>. Además de la gran mortandad del mediados de 1347-1351, hubo recurrencias más o menos cada ocho años durante los siglos XIV y XV; epidemias en el imperio bizantino en la época de Justiniano entre el 540-590 d.C.; Europa en 1646 y 1665 y Asia en 1855. Biraben identificó veinticuatro brotes en Francia entre 1347 y 1536.<sup>60</sup>

La peste se manifiesta en tres formas: la bubónica, neumónica, y septicémica. La variedad que predomina en Europa en 1347 es la bubónica y tenía un promedio de mortalidad de entre 30% y 75%, una vez que se presentaban los primeros síntomas. La peste en la versión que atacaba los pulmones era aún más mortífera, sobrevivía sólo el 10% de los infectados, y además se contagiaba por vía aérea. La versión septicémica era letal, no tenía sobrevivientes y se producía cuando el bacilo se propagaba por todo el organismo.

La denominación “Peste Negra” es posterior y pareciera derivar de una equivocada traducción del latín “atra mors”, “atra” es “negra”, pero también “terrible”, el calificativo correcto con el que se le llamó en su época.<sup>61</sup> Las crónicas de ese tiempo también la llamaron “la gran muerte”, “la pestilencia” o “el mal que corre”.

Recién en 1894, durante un brote de peste bubónica en China, el bacteriólogo franco-suizo Alexandre Yersin del Instituto Pasteur aisló en Hong Kong el microorganismo causante de la enfermedad. La bacteria infecciosa es la “*Pasteurella pestis*”, llamada también “*Yersinia Pestis*”. Es propia de los roedores, específicamente la rata negra (*Rattus rattus*) que tiende a vivir en casas o barcos y pasa de rata en rata a través de las pulgas: la pulga pica a una rata infectada y se contagia con su sangre; el bacilo vive en

---

<sup>59</sup> Cfr. Benedictow Ole, *La Peste Negra 1346-1353: la historia completa*, Madrid: Ediciones Akal, 2011, p.60

<sup>60</sup> Delumeau Jean, *El miedo en Occidente*, Madrid: Editorial Taurus, 2002, p. 157

<sup>61</sup> Cfr. Benedictow Ole, p.17

el intestino del animal durante tres semanas y cuando pica a otro animal o a una persona, lo regurgita e infecta.

Se cree que el creciente intercambio marítimo y la humedad eran factores que facilitaban la propagación de la enfermedad. Esto explicaría que las ciudades ubicadas en la costa mediterránea y del Atlántico como Marsella, Génova, Burdeos, Venecia y Barcelona fueron las que tuvieron una mayor mortalidad.

Giovanni Bocaccio (1313-1375) describe la enfermedad en el Decamerón:

‘Al principio, aparecieron hinchazones en las ingles o bajo las axilas de las personas de ambos sexos; algunas crecían hasta alcanzar el tamaño de una manzana ordinaria y otras de un huevo; unas más y otras menos, y el vulgo las llamada bubones. En breve tiempo el mencionado bubón mortífero empezó a aparecer y a crecer en otras partes del cuerpo distintas de las dos antes dichas y después de eso la enfermedad comenzó a mudarse en manchas negras’<sup>62</sup>

Estos síntomas estaban acompañados de fiebre, temblores, dolores en las articulaciones y de cabeza, malestar y náuseas. El ganglio inflamado sangra y la bacteria se traslada al torrente sanguíneo, desde donde infecta el resto del cuerpo. Al final, la hemorragia hace que partes de la piel se vuelvan rojizas y negruzcas.<sup>63</sup>

Hay diversas teorías que explican la inusual mortalidad de esta peste. Algunos autores, entre ellos Utterström y Lucas, la explican por la desnutrición<sup>64</sup> provocada por la coincidencia de pobres cosechas producto de un período prolongado de clima frío, Blanco subraya también el efecto en las cosechas de un largo período de conflictos armados<sup>65</sup>; otros como, van Bath y Postan lo atribuyen a la sobrepoblación que habría

---

<sup>62</sup> Bocaccio Giovanni, El Decamerón, Madrid: Alianza Editorial, 2010, p.20

<sup>63</sup> Ver imagen de afectado por la peste en anexo8

<sup>64</sup> El contemporáneo florentino, Giovanni Morelli, atribuía la mortalidad a la hambruna del año anterior, calculaba que sólo el 20% de la población tenía pan para comer y el resto sobrevivía a base de hierbas y restos, . Op. Cit. Herlihy David, p.32

<sup>65</sup> Ángel Blanco menciona La Guerra de los 100 años; las revueltas nobiliarias en Castilla, Aragón, Flandes e Italia.. respecto al efecto climático comenta que el período conocido como “pequeña edad glacial” habría congelado completamente el mar Báltico en 1303 y 1307. Op. Cit. Blanco Ángel, ,pp.13-17

afectado a Europa previo a la peste y que en ausencia de mejoras en la tecnología agrícola habría elevado el precio de los alimentos<sup>66</sup>. Se mencionan también los malos hábitos higiénicos: ausencia de alcantarillado; hacinamiento, calles pobladas de cerdos y ratas; falta de lavado personal; viviendas de una sola habitación, con piso de tierra donde dormían juntos toda la familia y sus animales<sup>67</sup>. Otras explicaciones más originales plantean que la Inquisición, fundada en 1184 por el Papa Lucio III, había diezmado la población de gatos pensando que eran encarnaciones de brujas.<sup>68</sup>

Donde sí hay bastante coincidencia es en el origen de la enfermedad. Se encuentra por primera vez en el ratón negro del desierto de Gobi y habría sido diseminada por los pastores y guerreros mongoles hacia el resto del mundo. Hacia 1340 habría llegado al Mar Negro. En 1346 la colonia genovesa de Kaffa (actual Teodosia en Crimea) fue asediada por los mongoles y ellos les habrían catapultado cadáveres infectados con la peste para lograr su rendición. La enfermedad habría sido traída a Europa por los sobrevivientes de este enfrentamiento en 1347.<sup>69</sup>

Desde Génova, Messina y Venecia la peste alcanzó en 1348 la Provenza, el Languedoc, Aragón, Castilla, Francia y el centro de Europa. En los años siguientes, 1349 y 1350, se extendió por Inglaterra, el norte de Europa y Escandinavia. Se calcula que avanzó a un ritmo de 100 Km. por mes abarcando en ese período de tres años a toda Europa. Sólo quedaron algunas áreas con bajo nivel de infección en las cercanías de Milán, Hungría y Polonia.

---

<sup>66</sup> El mismo autor menciona el ejemplo de la cosecha de la Abadía de Ramsay en Inglaterra. En 1250 por cada grano sembrado se cosecharon 6, en 1346 2.7. Op. Cit. Blanco Ángel, p. 15.

<sup>67</sup> El historiador J. Russel comenta ' las casas solariegas- a menudo llenas de gente y en ínfimas condiciones sanitarias – no resultaban mucho mejores que las cabañas de los campesinos'. Op. Cit. Blanco Ángel.,p18.

<sup>68</sup> Dra. Lyons Leslie de la Universidad de California , artículo "*Science of Cats*", National Geographic, Junio 2008.

<sup>69</sup> Esta teoría fue planteada por primera vez por el cronista Gabriele de Mussis, notario de Piacenza, en su obra "*Istoria de Morbo sive Mortalitate quae fuit Anno Dni MCCCXLVIII*"



Los contemporáneos atribuyeron la peste a diversas razones: un desbalance de los “humores corporales”; miasmas de aire corrupto;<sup>70</sup> a un terremoto que habría liberado gases venenosos; incluso una junta de expertos de la Universidad de Paris la explicó por la conjunción planetaria de Saturno, Júpiter y Marte; pero la opinión oficial de la Iglesia y por ende, la más aceptada por el hombre común, la atribuyó a un castigo divino por los pecados del hombre. Boccaccio en el Decamerón escribe:

‘Llegó una mortífera pestilencia a la egregia ciudad de Florencia (...).  
 Producida por influencia de los astros o enviada a los mortales por la ira de  
 Dios para corrección de nuestra inequidades.’<sup>71</sup>

Cualquiera fuera su forma de manifestarse la peste tenía un origen divino, sobrenatural. Las consecuencias de este diagnóstico se analizarán más adelante.

<sup>70</sup> Ver imagen de enfermos con su médico en anexo 9

<sup>71</sup> Op. Cit. Boccaccio Giovanni, p.20

### 3.3 El impacto demográfico

Existe cierta coincidencia en que habrían fallecido por la peste a lo menos unas 25 millones de personas en Europa, un tercio de la población de esa época<sup>72</sup>. Benedictow estima que la peste habría matado más de la mitad de la población en España, Italia, Francia e Inglaterra.<sup>73</sup> Como no había censos precisos los investigadores han hecho proyecciones en base a los registros de impuestos, las actas de los monasterios, las inscripciones de tierras y los dramáticos testimonios de los sobrevivientes. En África y Asia habrían fallecido entre 30 a 70 millones adicionales según la fuente consultada, cerca de un 20% de la población mundial. Para tener una idea de la dimensión de este cataclismo demográfico sería en nuestros días equivalente a la muerte de toda la población europea y la mayor parte de la americana.

La Poll tax, un impuesto vigente en Inglaterra en 1377 y originado precisamente en la necesidad de mejorar la recaudación ante la disminución demográfica, cuantifica la población en un rango de 2,5 a 3 millones de personas. En cambio las estimaciones de 1347 eran de 4,5 y 6 millones, por lo que el número de habitantes en ese país habría decaído como mínimo en 2 millones en ese período.<sup>74</sup>

Era tan grande el número de las víctimas mortales que el papa Clemente VI consagró el río Ródano para poder echar en sus aguas los cadáveres que no podían ser enterrados. ‘No se había conocido nada semejante. Los vivos apenas eran suficientes para enterrar a los muertos’<sup>75</sup>. También otorgó una remisión completa de los pecados a aquellos que morían por la peste ante la imposibilidad de poder escuchar tantas confesiones.

---

<sup>72</sup> Ziegler Phillip, *The Black Death*, Nueva York:Editorial Harper Collins , 2009, p.232

<sup>73</sup> Op. Cit. Benedictow Ole p.507

<sup>74</sup> Benedictow cifra la disminución de la población en 3,6 millones.Ibid, p.508

<sup>75</sup> Baluzius, Stephanus.: *Historia del Papado en Avignon desde 1305 hasta 1394*, reeditada por G. Mollat , Paris: Letouzey et Ané, 1914 , vol I pp.251-252

Uno de los testimonios más desgarradores que han perdurado es el del cronista Agnolo di Tura, de Siena:

‘El padre abandonaba a su hijo, la esposa a su esposo, un hermano al otro; pues esta enfermedad parecía extenderse por el aliento y la vista. Y así morían. Y no podía encontrarse a nadie que enterrase a los muertos por dinero o amistad. Los miembros de una familia llevaban a sus muertos a una zanja como podían, sin sacerdote, sin divinos oficios (...), grandes agujeros se abrían y eran llenados con multitud de muertos. Y morían a cientos de día y de noche (...) Y en cuanto esos agujeros se llenaban, se abrían otros nuevos (...) Y yo, Agnolo di Tura, llamado el Gordo, enterré a mis cinco hijos con mis propias manos. Y había también otros que estaban tan levemente cubiertos por la tierra que los perros los arrastraban fuera y los devoraban en plena ciudad. Nadie lloraba por ninguna muerte, pues todos esperábamos la muerte. Y tanta gente moría que todos pensábamos que era el fin del mundo’.<sup>76</sup>

El investigador Guy Bois comprobó que en el Este de Normandía la población descendió, entre los años 1314 y 1380, en un 53%. Ángel Blanco estima que Florencia perdió al menos el 50% de sus habitantes; Venecia el 70%; Barcelona el 76%.<sup>77</sup>. Carpentier estima que falleció el 50% de Magdeburgo; entre el 50% u 66% en Hamburgo y el 70% de Bremen. Renouard escribe ‘la proporción de las muertes debido a la peste (...) parece haber oscilado entre los 2/3 y el 1/8 según las regiones’<sup>78</sup>. Benedictow estima entre 1347 y 1497 una caída superior al 60% de la población en Cataluña.<sup>79</sup> Las ciudades portuarias y de mayor flujo de personas fueron las que tuvieron un mayor índice de mortandad.

Norman Cantor comenta que el nivel de población en Inglaterra demoró casi 500 años en recuperar el nivel previo a la peste.<sup>80</sup>

---

<sup>76</sup> di Tura Agnolo, *Cronica Senese di Agnolo di Tura del Grasso*, Muratori 15, VI p555 citado por Ziegler Phillip, p.58

<sup>77</sup> Op. Cit. Blanco Ángel, p.25

<sup>78</sup> Op. Cit. Delumeau Jean, p. 159

<sup>79</sup> Op. Cit. Benedictow p.508

<sup>80</sup> Op. Cit. Cantor Norman, p.68



Nicolás Cabrillana en un estudio sobre el obispado de Palencia calculó que la muerte negra fue la causa de la desaparición de 88 núcleos de población, es decir, el 20,9% del total de los existentes antes de 1348.<sup>81</sup>

Un documento del monasterio de Santa Clara de Villalobos de enero de 1349, pone de manifiesto ‘la mengua de gientes que non podio aver para labrar en el dicho monesterio por rrazon de las mortandades e tribuaciones que este año que agora pasó fue sobre los omes’<sup>82</sup>.

La peste tomó más vidas en aquellas profesiones que tenían más contacto con los enfermos: notarios, sacerdotes, médicos, sepultureros o con los que trabajaban con mayor contacto con ratas: marinos, carniceros, panaderos, comerciantes. En cambio sobrevivieron mejor los que tenían oficios como arrieros, pastores, herreros que se impregnaban con olores que repelían a las ratas.

Pareciera que también atacó más fuertemente a los jóvenes que a los mayores y más a las ciudades densamente pobladas. Cazelles afirma que la peste fue esencialmente ‘proletaria e infantil’<sup>83</sup>. Herlihy ejemplifica esta mayor mortalidad en los más jóvenes con los registros del “Libro di Pestilenzia” que anota los muertos de la ciudad de Pistoia. De los 3234 fallecidos, el 70% eran niños o bebés.<sup>84</sup> Se podría especular que los adultos, mejor alimentados por su valor como mano de obra, y con algún tipo de defensas por los brotes sucesivos de la peste, tenían más defensas fisiológicas para resistir el paso de “la pestilencia”.

Con todo, la despoblación fue mucho peor en el campo que en la ciudad. La enorme mortandad, unida en muchos países a la guerra, provocó la aparición del pillaje de bandas armadas y a una creciente sensación de inseguridad. La migración hacia las grandes ciudades permitió a estas compensar la enorme mortalidad provocadas por una

---

<sup>81</sup> Cabrillana Nicolás, *La crisis del siglo XIV en Castilla: La peste negra en el obispado de Palencia*, Madrid: Editorial Hispania, 1968, p.109

<sup>82</sup> Vaca, Angel, “*La peste negra en Castilla, nuevos testimonios*”, *Historia medieval*, número 8, 1990, pp.163, citando la carta abierta de don Diego, obispo de León, del día 22 de enero de 1349 a todos los fieles.

<sup>83</sup> Citado por Heers Jacques, *Occidente durante los siglos XIV y XV*, Barcelona: Editorial Labor, 1984, p. 338

<sup>84</sup> Herlihy David, *Medieval and Renaissance Pistoia*, New Haven: Yale University Press, 1967, p.85 y 109.

mayor facilidad en el contagio. A los aldeanos no les importó el mayor riesgo de enfermarse, privilegiaron un trabajo mejor remunerado, una mayor seguridad militar y la búsqueda de consuelo espiritual. Las ciudades atrajeron también a siervos que querían huir del trabajo feudal, escasamente pagado en especie o dinero, e hicieron en general vista gorda a las reclamaciones de los señores feudales. Ziegler menciona como las ciudades inglesas de Wycombe, St Albans y Wendover se recuperaron rápidamente atrayendo villanos de sus entornos rurales<sup>85</sup>.

María Jesús Fuentes planea que tanto la mortandad como la emigración disminuyeron las tasas de nupcialidad y nacimiento, por lo que algunos reinos pidieron dispensas papales para relajar las restricciones de consanguineidad y en otros para disminuir los tiempos de viudez.<sup>86</sup>

---

<sup>85</sup> Op. Cit. Ziegler Phillip, pp.142-143

<sup>86</sup> Fuentes María Jesús, *La peste negra, mensajera de la muerte*, Revista Historia 121, noviembre 2008, p.98

### 3.4 El debilitamiento del sistema económico feudal

Un efecto casi matemático de la peste negra fue el aumento de la riqueza per cápita y un aumento de los salarios de la mano de obra. Thorold Rogers estima que producto de la plaga se duplicó en Inglaterra el salario de la mano de obra y en algunos condados el alza fue aún mayor.<sup>87</sup> Según el monarca aragonés Pedro IV ‘por sus salarios anuales o mensuales intentaron obtener inmoderadamente el cuádruple o quíntuple’.<sup>88</sup>

El cronista florentino Matteo Villani escribía en 1363

‘Sirvientas, mujeres sin experiencia y muchachos de establo pretenden ganar 12 florines al año, y los más arrogantes de ellos 18 o 24 florines por año, y también enfermeras y artesanos menores quieren cobrar tres veces el salario habitual; los campesinos quieren también que se les entreguen bueyes y semillas y trabajar sólo las mejores tierras, despreciando las otras’<sup>89</sup>

Ziegler registra que el Abad de Woodeaton vio como sobrevivían sólo dos de sus arrendatarios y que incluso esos los habría perdido si no les hubiese renegociado el arriendo, para ellos y los arrendatarios que debieron reemplazar a los fallecidos.<sup>90</sup>

Cantor relata que en 1365, casi 20 años después de la Peste Negra, la Catedral de San Andrés en Bordeaux todavía no lograba encontrar arrendatarios para sus tierras, en una de las zonas agrícolas probablemente más apreciadas de Francia.<sup>91</sup>

El mismo autor comenta que la mortalidad entre los soldados los hizo más caros y transformó en inabarcable la victoria inglesa en la Guerra de los 100 años.<sup>92</sup> Benedictow por su parte atribuye la larga duración de este conflicto a la oportunidad que generó para los nobles ingleses de compensar, por el saqueo, los menores ingresos que estaban experimentando sus propiedades. Es decir era una guerra que no se podría

---

<sup>87</sup> Rogers J. Thorold, *Una Historia de la Agricultura y sus precios en Inglaterra*, Oxford, 1866, Tomo I, p.265

<sup>88</sup> Op. Cit. Blanco Angel, p.63

<sup>89</sup> Op. Cit. Herlihy David, pp.48-49

<sup>90</sup> Op. Cit. Ziegler Phillip, p.140

<sup>91</sup> Op. Cit. Cantor Norman, p.50

<sup>92</sup> Ibid p.214

ganar, pero un muy buen negocio (obviamente para los saqueadores, no los saqueados)<sup>93</sup>

El siervo atado a una tierra por generaciones estaba llegando a su fin y surge el arrendatario o el trabajador independiente que vendía su trabajo por temporada a cambio de pago en dinero. Se forman uniones de trabajadores para defender sus intereses. Uno de los pilares del feudalismo caía para siempre.

En las cortes de Castilla los señores feudales rogaban al rey.

‘que por la mortandad que ovo en el tiempo pasado, los dichos menestrales e labradores que han a labrar las heredades, que son encareçidos, y le pidieron que tenga por bien de fazer hordenamiento en que sea puesto coto convenible en los menestrales e labrador’<sup>94</sup>

A lo que el citado rey accedió, con el “Ordenamiento de menestrales”, cuyo objetivo fundamental consistía en fijar un tope máximo a los salarios de los jornaleros y así frenar la tendencia alcista

El desastre económico se atacó por toda Europa con incentivos económicos y el relajamiento de las obligaciones feudales. En muchos lugares se utilizó el perdón de deudas para incentivar a los siervos a volver a trabajar, como la remisión de la tercera parte de las deudas a los siervos de Rudheath. En otros lugares como Siena, se aprobaron exenciones de impuestos, para atraer inmigrantes a la ciudad.<sup>95</sup>

Muchas personas, particularmente nobles se enriquecieron por herencia. La tierra se repartió entre menos personas, agregando a la propia el legado de parientes fallecidos. *Había más riqueza y más interés por gastarla rápido, antes que llegara la muerte.*

Este impulso económico ayudó al crecimiento de los banqueros, mercaderes, y artesanos. La nueva y más pequeña población pudo tener más riqueza, estar mejor alimentada, e incluso disponer de excedentes para gastar en artículos de lujo y arte.

---

<sup>93</sup> Cft. Benedictow Ole, p.21

<sup>94</sup> *Anuario de Cortes de Valladolid de 1351*, II, p.136

<sup>95</sup> Op. Cit. Ziegler Phillip, pp.59,189

Algunos autores especulan que la escasez de mano de obra incentivó la innovación, nuevos métodos de labranza y producción que requerían menos trabajadores. David Herlihy postula que el final de la edad media fue un período de impresionante avance tecnológico, el desafío de la ausencia de los trabajadores fue suplido con un fuerte aumento de la productividad.<sup>96</sup> Ladero menciona importantes mejoras tecnológicas en la industria del vidrio, la minería y la metalurgia.<sup>97</sup> La búsqueda de un mejor método de reproducción de libros desemboca algunos años más tarde en la invención de la imprenta; la escasez de marineros se compensa con barcos mayores y mejores técnicas de navegación; la escasez de soldados con el desarrollo de las armas de fuego.

La tierra bajó de precio, el bosque retomó en vastas áreas terrenos que le habían sido arrebatados en los siglos anteriores y los campos menos productivos se transformaron en pastizales comunes. La escasez y los mayores salarios de la mano de obra incentivaron en Inglaterra el crecimiento de la ganadería ovina y el auge del comercio de la lana. Paulatinamente el campo comienza a cercarse “enclosures” (campos cercados) versus el antiguo predominio del “openfield” (campo abierto).

---

<sup>96</sup> Op. Cit. Herlihy David, p.49

<sup>97</sup> Op. Cit Ladero, pp.773-774

### 3.5 Cambios sociales, el deterioro de la relación con el señor feudal

Pongámonos por un momento en el lugar de un sobreviviente de la peste. Por todos lados la muerte, y no cualquier muerte, los cuerpos negros, tumefactos y pestilentes por doquier. Se ha llevado a parientes cercanos, amigos, sacerdotes, obispos y nobles.

Ante los primeros síntomas el esposo abandona a su mujer, los padres a los hijos; los médicos observaban a los enfermos de lejos, protegidos por unas extrañas máscaras con forma de pájaro<sup>98</sup> y que contenían hierbas que suponía daban alguna protección. Muchos sacerdotes se enclaustran y si salen dan la comunión con largas espátulas para no acercarse al enfermo, las autoridades religiosas y civiles desaparecen, mueren o se aíslan. Boccaccio testimonia:

‘No valieron contra ella ningún saber o providencia humana: ni los oficiales encargados de purgar de inmundicias la ciudad, ni la prohibición de que entrasen en ella los apestados, ni los numerosos consejos para preservar la sanidad, ni siquiera las humildes súplicas dirigidas a Dios.’<sup>99</sup>

Ante la falta de explicaciones médicas o científicas la sociedad atribuyó la enfermedad a explicaciones sobrenaturales, conjunciones planetarias y sobre todo a la ira de Dios. Algunos grupos plantearon que era específicamente la corrupción del clero y la nobleza la causante de todos estos males.

La única respuesta eficaz fue la huída, y fue el camino escogido por gran parte de la nobleza y la jerarquía eclesiástica. En el Decamerón de Boccaccio, aconseja la joven Pampinea ‘yo juzgaría excelente que nosotras, en nuestras condiciones, saliéramos de este lugar igual que muchos han hecho y hacen’<sup>100</sup>

Una parte importante de ellos huyó a sus castillos o casas en el campo, alejados de las ciudades congestionadas, insalubres y atacadas por la peste. Boccaccio señala este vacío de poder: ‘En el estado de aflicción y miseria de nuestra ciudad, habíase desaparecido la venerable autoridad de las leyes humanas y divinas’<sup>101</sup>.

---

<sup>98</sup> Ver imagen en anexo 6

<sup>99</sup> Op. Cit. Boccaccio Giovanni, p.20

<sup>100</sup> Ibid, p.32

<sup>101</sup> Ibid, p.23

Esta ausencia de autoridad religiosa, civil y militar produjo una conmoción social, un debilitamiento del orden jerárquico que había caracterizado a la sociedad medieval. No fue fácil de recomponer, al menos como un orden voluntariamente deseado y compartido. Tarea ardua para un estado privado de parte de sus mejores oficiales, jueces y funcionarios y debilitado económicamente por la parálisis de la recaudación y la disminución de contribuyentes. Además, el malestar social derivado de la desigual tasa de mortalidad entre pobres y ricos hacía más difícil el restablecer los antiguos lazos jerárquicos.

Cronistas de la época como John of Fordun y Covino de Montpellier explican la mayor mortalidad en el ciudadano común versus al de mayores ingresos por la falta de medios para la huida.<sup>102</sup> Boccaccio también lo retrata:

‘Mucho más miserable era el espectáculo de la gente baja y aún de la mediana; estos retenidos en sus casas por la esperanza o la pobreza, se quedaban en sus barrios y enfermaban a millares cada día; faltos de cuidado y de toda ayuda, morían casi sin remisión.’<sup>103</sup>

Obviamente, esto favoreció el encono del paisano que no tenía donde refugiarse o estaba impedido de hacerlo por su lazo feudal.

Cuando logra rearticularse, el gobierno de las ciudades y los señores feudales toman medidas en general ineficaces. Nada servía, ni las tradicionales sangrías, las cataplasmas o algunas recetas más asociadas a prácticas supersticiosas como pócimas de veneno de serpiente, polvo de esmeraldas y otras recetas exóticas, que también tuvieron amplia difusión. Entonces las ciudades se aíslan.

Existen numerosos casos registrados de ciudades que impidieron el ingreso de extranjeros, como Pistoia que prohibió todo contacto con sus vecinas Pisa y Lucca contagiadas por la Peste. Polonia logró también salir relativamente indemne porque estableció una estricta cuarentena en sus fronteras. El aislamiento también se ejerció dentro de las ciudades, el gobierno de Milán ordenó que las casas en que se detectara

---

<sup>102</sup> Cfr. Tuchman Barbara, p.98

<sup>103</sup> Op. Cit. Boccaccio Giovanni, p.26

peste debían ser tapiadas con sus habitantes adentro, ya sea muertos o sanos.<sup>104</sup> Por su parte DUBY relata esta reacción ‘Las ciudades se encogieron dentro del cinturón de sus murallas, se emparedaron. Se mataba a los que querían colarse por la noche o por el contrario se salvaban en bandas errantes enloquecidas.’<sup>105</sup>

La disminución de la población desorganizó la agricultura. Una parte importante de los terrenos quedaron sin labranza por muerte de sus propietarios o de sus siervos.

Churchill plantea :

‘los supervivientes volvían sus arados a los suelos más fértiles y fijaron sus manadas y rebaños en los más ricos pastos. Muchos hacendados abandonaron sus arados y cercaron, mediante usurpación a menudo, los mejores pasturajes ¿Qué podía esperarse de villanos y siervos si los mismos nobles abusaban de sus vecinos y familiares en estos tiempos revueltos?’<sup>106</sup>.

Para reactivar la economía las autoridades emiten ordenanzas para fijar el precio de los jornales de los trabajadores del campo, obligar a los ciudadanos impactados por el desastre a volver al trabajo e impedir por ley su fuga de sus terrenos ancestrales. Un ejemplo es el Estatuto de los Trabajadores de 1351 en Inglaterra, que intentó regular precios y salarios y dictó penas contra quienes pedían limosnas y estaban ociosos en vez de trabajar. Pero en los 6 años posteriores se vieron nueve mil casos de quebrantamiento en los juzgados<sup>107</sup>, reflejando la dificultad de obligar por coacción a trabajar por los salarios tradicionales.

Pedro I legisla en el mismo sentido en las cortes de Valladolid en el año 1351. “Ningún hombre ni mujer, que sea y pertenezca para labrar, no ande baldío, sino que todos trabajen”<sup>108</sup>.

---

<sup>104</sup> Cfr. Tuchman Barbara, p.108

<sup>105</sup> Op. Cit. DUBY Georges, *Europa en la Edad Media*, p.130

<sup>106</sup> Op. Cit. Churchill Winston, p.368

<sup>107</sup> Ibid, p.369

<sup>108</sup> Op. Cit. Blanco Ángel, p.48



En Francia, el rey Juan el bueno emitió también ese año una ordenanza que limitaba el aumento de salarios a un tercio de los niveles previos y fijaba precios y un nivel máximo de utilidad.<sup>109</sup> También ordenó que:

‘Porque muchas personas, tanto hombres y mujeres, se mantienen ociosos (...) y no quieren exponer sus cuerpos a hacer ningún trabajo, sino que unos vagabundean y otros están en tabernas y en burdeles, se ordena que toda clase de gentes ociosas o jugadores de dados, o encantadores en las calles. O vagabundos o mendigos (...) se expongan a hacer algunos quehaceres en los que puedan ganarse la vida o vacíen la ciudad (...) dentro de tres días después de esta llamada’<sup>110</sup>

Heers resalta que el terror a la peste y la muerte de amigos y familiares lanzaron a los campos a muchedumbres de desamparados, infelices sin lazos, que pronto se dedicaron al pillaje y al bandolerismo. ‘Los campesinos y los mendigos se adueñaban en ocasiones de comarcas enteras sembrado el terror’<sup>111</sup>. La inseguridad aumentó la despoblación del campo y restringió el comercio. En Orvieto, Italia, tras la peste, bandas de vagabundos y desamparados recorrían los campos robando lo que encontraran, alcanzando las puertas mismas de la ciudad, lo que obligó a las autoridades a dictar medidas para detener los robos y el incremento de la prostitución.

Los jueces eran atacados cuando intentaban hacer cumplir la ley, los recolectores de impuestos eran muertos o robados. Finalmente ninguna ley pudo contrarrestar la realidad. Había menos trabajadores y la única forma de garantizarse una cantidad suficiente de ellos era pagarles mejor.

Barbara Tuchman señala el ejemplo de los trabajadores textiles de St Omer, en el norte de Francia, que lograron tres aumentos de sueldo en el año posterior a la peste<sup>112</sup>. Ladero estima un incremento de 51% entre los salarios promedios del período 1380-1389 versus los existentes en las primeras dos décadas del siglo XIV<sup>113</sup>. Esto era un

---

<sup>109</sup> Op Cit. Tuchman, Barbara, p.120

<sup>110</sup> Citado en Duby Georges, *Europa en la Edad Media*, p.133

<sup>111</sup> Op. Cit. Heers Jacques, p.369

<sup>112</sup> Op. Cit. Tuchman, Barbara p.120

<sup>113</sup> Op. Cit Ladero, p.744

cambio dramático versus la sociedad jerárquica y estable que predominaba antes de la peste.

A la escasez de mano de obra y por tanto el aumento en los salarios ya estudiado, se sumó que la disminución de la población<sup>114</sup> hizo bajar o estabilizó la demanda de productos agrícolas, lo que provocó una caída en los precios de estos productos. Ladero estima que en base a estadísticas inglesas el precio del cereal habría disminuido a la mitad entre el primer decenio del siglo XIV y el período de 1460-1479.<sup>115</sup>

Las rentas de los nobles bajaron en el largo plazo al disminuir los ingresos y aumentar los costos. Heers ejemplifica esta caída con la situación del capítulo catedralicio de Schleswig cuyas rentas alcanzaron en 1437 un total de 2421 medidas de trigo duro (toneladas de 139 litros) versus 7609 del año 1352. Es decir, sus ingresos había caído un 68%. El mismo autor, explicando esta disminución de rentas agrega un hecho adicional, la dificultad de cobrar las rentas acordadas. Se multiplican los casos de arrendatarios y campesinos morosos, que 'pagaban sólo una fracción de lo que debían'. Existen registros de esta situación en Prusia, Sajonia, Inglaterra.<sup>116</sup>

Pero si los sueldos eran más altos y los campesinos habían en general conseguido mejores condiciones de los nobles que los empleaban, esta morosidad no es otra cosa que una manifestación pasiva del malestar que sentían los campesinos, la pérdida del sentido de jerarquía y una sensación de mejora en su capacidad de negociación.

---

<sup>114</sup> Cantor estima que en 1370 la población era 40% inferior al peak alcanzado previo a la peste, Op. Cit. Cantor Norman, p.68

<sup>115</sup> Op. Cit Ladero, p.744

<sup>116</sup> Op. Cit. Heers Jacques, pp. 92-94

El poeta Langland en su poema “El labrador” observaba este fenómeno de efervescencia y malestar:

Estos trabajadores que no poseen tierras  
Que para vivir cuentan sólo con sus manos  
No quieren tomar hoy cerveza de penique  
Ni se contentan con un trozo de tocino.  
Que el pescado y la carne sean frescos, ellos piden,  
y que estén bien calientes para alegrar sus panzas.  
Y que quien los emplea pague caros jornales,  
O si no gritarán<sup>117</sup>

Los gremios de artesanos tomaron medidas restrictivas para evitar en sus respectivos oficios el ingreso de aldeanos que venían de la campiña atraídos por el incremento de salarios en la ciudad, trataron de limitar la entrada y restringirla para sus descendientes.<sup>118</sup>

Un estatuto de la ciudad de Beeskow, Alemania dictada en los años posteriores a la peste negra dice:

‘Un aprendiz que llega para aprender su oficio con los zapateros remendones debe presentarse ante el maestro y los miembros de la guilda. Si su origen le permite trabajar después de su período de aprendizaje aprenderá el oficio, si no fuera así, no. Porque prohibimos a los hijos de barberos, tejedores de lino, pastores, esclavos, a los hijos de clérigos y a todos los hijos ilegítimos que practiquen un oficio en nuestra ciudad’<sup>119</sup>

---

<sup>117</sup> Op. Cit. Cantor Norman 368

<sup>118</sup> Op. Cit. Blanco Ángel, p.48

<sup>119</sup> Op. Cit. Bartlett Robert, p.316

En 1360 los campesinos fugitivos ingleses comenzaron a ser castigados con pena de cárcel en vez de una multa pecuniaria. La rebelión era castigada con la horca o el corte de una mano. Es significativo que una cantidad importante de las ciudades amuralladas daten de esa época. Se construyeron no tanto para impedir la entrada de enemigos sino que para impedir que los siervos las dejaran<sup>120</sup>

Otro de los fenómenos sociales importantes que se desencadenó en esos años era la posibilidad del siervo de liberarse de su servidumbre a cambio de un pago en dinero. La falta de rentas y la necesidad de retener a la mano de obra tomó diversos caminos según la comarca. En algunos lugares se reconoció la nueva situación y se optó por liberar a los siervos y convertirlos en arrendatarios, en la mayoría se trató de mantener el sistema feudal por la coacción y la fuerza.

La pugna entre grupos que querían mantener sus privilegios ante una mano de obra más escasa, *unida a la pérdida de fe en las instituciones explican, en parte, las inéditas revueltas que siguieron a la peste*. Los siervos y nuevos hombres libres reaccionaron con indignación cuando la legislación intentó mantener por la coacción salarios y relaciones de servidumbre que no se ajustaban a la escasez de mano de obra y a las oportunidades que esta generaba. La escasez de trabajadores había aumentado el poder negociador del siervo y éstos querían aprovechar su ventaja.

Con posterioridad a la peste numerosos señores de Inglaterra, Alemania y Francia trataron de compensar su caída en los ingresos con multas, tallas y tasas arbitrarias. Estos nuevos impuestos, requeridos para compensar la disminución de renta fiscal asociada a la menor población y al mayor costo de la guerra, exacerbaron al paisano común. Heers comenta que entre 1368 y 1370 el Arzobispo de Magdeburgo, Albrecht III, aumentó tanto la carga fiscal, que 3000 campesinos abandonaron sus tierras.<sup>121</sup>

Hubo una fisura que nunca se recuperó en la disciplina y cohesión social que caracterizaba la estratificada sociedad medieval. La elite guerrera y la jerarquía eclesiástica habían fracasado en su rol de proteger al campesino y al villano, y muchos de ellos pensaron, por tanto, que no se justificaban ya sus privilegios.

---

<sup>120</sup> Historia Universal Planeta, Barcelona: Editorial Planeta, 1977, Tomo I, p.270.

<sup>121</sup> Op. Cit. Heers Jacques, p.102

Este resentimiento lo refleja el poeta francés Eustache Deschamps, que escribe poco después de la Peste Negra:

Sin remedio perecen de hambre los  
[inocentes  
Cada día con ellos llenan los grandes  
[lobos sus vientres,  
Quienes amasan a centenares y millares  
Falsos tesoros; es el grano, son los triguales,  
La sangre, los huesos que han arado la tierra  
De las pobres gentes, cuyo espíritu clama.  
Para desgracias de los señores, a Dios  
[venganza.<sup>122</sup>

El rechazo a nuevos tributos fue la mecha que encendió la mayoría de las rebeliones, *uniendo en esta lucha a villanos, campesinos y normalmente también a burgueses acomodados*. En Francia e Inglaterra la población estaba exasperada no solamente por la peste, sino que también por la brutalidad de los guerreros y los impuestos para financiar la guerra de los cien años. Adicionalmente en Francia estaban desprestigiados por su incompetencia militar.

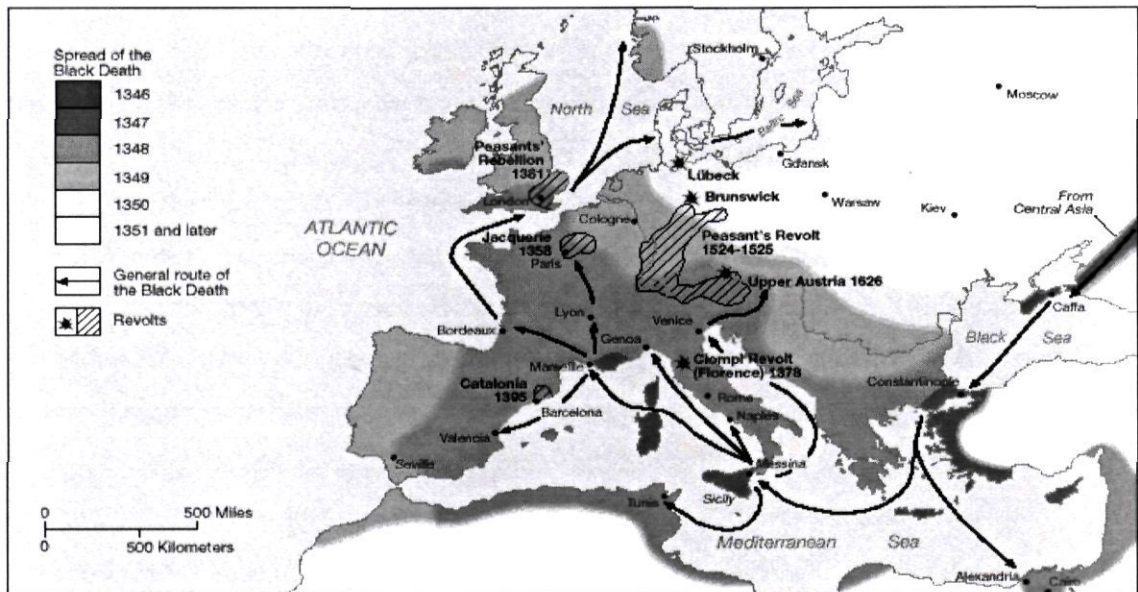
Las rebeliones más importantes fueron las de la "Jacquerie" francesa de 1357, la sublevación campesina inglesa de 1381 dirigida por Wat Tyler y John Ball; la revuelta de los trabajadores textiles de Florencia, los "Ciompi" en 1378; la de los trabajadores del norte de Francia y los países bajos en 1381-1382; la de Siena en 1371 y la revolución portuguesa en 1383. Todas ellas fracasaron, pero fueron el prelude de reivindicaciones que resurgirían más tarde. En estas rebeliones se incendiaron propiedades y se atentó tanto contra la vida del noble como del eclesiástico. Grupos de campesinos hambrientos atacaron los castillos de sus antiguos señores, saqueando y asesinando a familias completas junto con los sirvientes que las defendían. Churchill


---

<sup>122</sup> Op. Cit. Huizinga Johan, p.80

plantea que precisamente donde la Peste Negra había cobrado más vidas inglesas, en Kent y Est Midlands las revueltas fueron más feroces.<sup>123</sup>

En el mapa adjunto se marca en línea achuradas las principales zonas donde se desarrollaron las revueltas contra la jerarquía civil y religiosa



 Spread of the Black Death. Spread by merchants and travelers, the plague killed more than a third of Europe's population within five years.

Fuente: [www.kennesaw.edu](http://www.kennesaw.edu)

Hay que recordar que en toda Europa, la Iglesia era por lejos el mayor terrateniente. Había acumulado por siglos donaciones, herencias y mercedes de tierra.<sup>124</sup> Esto explica que junto con las casas de nobles se atacaran también las sedes parroquiales: en 1381 las Abadías de St Albans, Ramsey, Bury St. Edmunds y numerosas casas episcopales, entre ellas la del mismo Arzobispo de Canterbury. En 1382 una turba de Rouen ataca la Abadía de St Ouen y consigue por la fuerza la remisión de las deudas de sus habitantes.

Los sublevados pedían una disminución de los impuestos, mejores condiciones de vida, la abolición de la servidumbre y el reparto de las tierras de la Iglesia<sup>125</sup>. Los “Ciompi” de Florencia presentaron un plan de reformas más amplio, la libre

<sup>123</sup> Cfr. Churchill Winston p.370

<sup>124</sup> Norman Cantor estima que poseía un tercio de las mejores tierras agrícolas de Inglaterra. Op. Cit p. 75.

<sup>125</sup> Cfr. Churchill Winston, p.372

sindicalización, la apertura de los gremios y ¡la participación en el gobierno de la ciudad!<sup>126</sup>.

La rebelión inglesa, también tuvo reivindicaciones que excedían lo económico. Si bien se originó por el rechazo a la tercera poll tax en cuatro años, recogió el espíritu igualitario y de crítica de la autoridad propagado en las décadas anteriores por Wycliff y los lolardos. Su ideólogo, John Ball, un monje vagabundo y demagogo proclamaba "las cosas no mejorarán en Inglaterra hasta que todo sea propiedad común y no haya vasallos ni señores"<sup>127</sup>. La crónica Inglesa recoge uno de sus sermones:

‘¿Cuándo Adán trabajaba la tierra y Eva hilaba ¿quién era el aristócrata? Al principio de los tiempos todos los hombres eran iguales. La servidumbre fue introducida por las acciones injustas de los malos (...). Porque si Dios hubiese tenido la intención de hacer siervos a los unos y señores a los otros habría establecido esa distinción desde el principio (...). Ha llegado el momento en que es preciso extirpar y eliminar a los malos señores, a los jueces injustos, a los legistas que obstaculizan el bien común.’<sup>128</sup>

En Tabor, ciudad al sur de Bohemia, los campesinos husitas amotinados crean en 1420 una sociedad que intenta materializar estos principios. Abolición de impuestos y servidumbre, reparto de tierras, vida comunitaria. No hay nobles ni Iglesia, es la antítesis de la sociedad medieval. El experimento dura algunos años antes de ser sofocado por una coalición de católicos y husitas moderados, pero es una clara señal del cambio de los tiempos.

Las revueltas sólo pudieron ser sofocadas con una mezcla de mejoras parciales en las condiciones de vida y de trabajo de la plebe y un importante baño de sangre. Se estima que sólo en la “Jaquerie” francesa se mataron a 20.000 villanos rebeldes.<sup>129</sup>

---

<sup>126</sup> Cfr. Tuchman Barbara p. 366

<sup>127</sup> Op. Cit. Tuchman Barbara p.374

<sup>128</sup> Chronicon Angliae, *auctore monacho quodam Sancti Albani*, Londres: Rolls Series, 1874, I.p.321

<sup>129</sup> Op. Cit. Tuchman Barbara p.182

El cronista Jean de Froissart nos dejó su testimonio de la revuelta.

‘Sobrevino una gran maravillosa tribulación en varias partes del reino de Francia (...). Pues algunas gentes de las villas campesinas, sin jefe, se reunieron en Beauvoisin; y no fueron menos de cien hombres los primeros; y dijeron que todos los nobles del reino de Francia, caballeros y escuderos deshonraban y traicionaban el reino y que sería bien se les destruyera a todos (...). Entonces se reunieron y marcharon (...) a la casa de un caballero que habitaba cerca de allí. Violentaron la casa y mataron al caballero, a la dama, a los hijos y quemaron la casa (...). Así lo hicieron en varios castillos y casas. Y se multiplicaron tanto que llegaron a ser seis mil; y por todos los sitios adonde venían crecían en número (...) y estas malas gentes reunidas, sin jefes y sin armas, robaban y quemaban todo y mataban, forzaban y violaban a las damas y doncellas sin piedad y sin merced, como perros rabiosos (...) Y si Dios no hubiese puesto remedio por su gracia, el daño fuera tan grande que todas las comunidades hubiesen sido destruidas, la santa Iglesia después y todas las gentes ricas.’<sup>130</sup>

Se restauró el orden, pero se incubó un resentimiento hacia el señor feudal y la jerarquía eclesiástica que fue el inicio del fin del feudalismo. Los “tiempos revueltos” tuvieron como corolario el fortalecimiento del poder real.

Nadie estaba a salvo y su mundo de certezas se derrumba. Los pilares de la sociedad: la nobleza y la iglesia, para los cuales trabajaba y pagaba impuestos no le ofrecían ya protección, ¿Cómo podían hacerlo si ni siquiera ellos mismos podían salvarse? Sin embargo continuaban exigiendo su trabajo y la mantención de los privilegios feudales. La ecuación ya no se equilibraba y se produjo una trizadura definitiva en el respeto a la jerarquía.

---

<sup>130</sup> Citado en Duby Georges, Europa en la Edad Media, p.150



No sólo había una enorme cantidad de muertos sino que los sobrevivientes también estaban espiritualmente heridos. Phillip Ziegler plantea que el hombre medieval no tuvo ninguna forma de defensa-social, médica o psicológica- contra una epidemia de tal magnitud.<sup>131</sup>

Al dislocamiento demográfico, social y económico de la peste, hay que agregar que simultáneamente había ya comenzado la guerra de los 100 años entre Francia e Inglaterra; que el papado se había trasladado de Roma a Aviñón; que Europa atravesaba ya una fuerte depresión económica desde principios de siglo y que en sus querellas internas la Iglesia llegó a tener hasta 3 Papas simultáneos (mutuamente excomulgados). Haindl lo grafica 'Se habla de un Occidente invadido por los cuatro jinetes del apocalipsis: el Hambre. La Peste, La Guerra y la Muerte'.<sup>132</sup> Probablemente ha sido uno de los momentos más difíciles de la Cristiandad Europea y no es raro que muchos contemporáneos pensaran que estaban presenciando el "fin de los tiempos".

---

<sup>131</sup> Op. Cit. Ziegler Phillip, p.17

<sup>132</sup> Haindl Ana Luisa, *Peste y muerte, la religiosidad en la Baja Edad Media*, Tesis de Grado Universidad de Navarra, 2007, p.4

### 3.6 La Peste negra remece a la Iglesia

La Iglesia tenía ya dificultades antes de la Peste Negra: problemas económicos, disensiones internas, movimientos heréticos y constantes conflictos con las autoridades políticas. Haindl señala que la Iglesia ya tenía problemas importantes desde el siglo XII.<sup>133</sup> A continuación se resumirán algunos de los más importantes.

Dentro de las herejías previas a la peste destaca la implantación del “Catarismo” en el sur de Francia, en los territorios del Conde de Tolosa. Este movimiento tenía bases gnósticas y maniqueas, proponía que el mundo había sido creado por la dualidad del bien (lo espiritual) y el mal (lo terrenal), por lo que la salvación se alcanzaba por el rechazo a lo material. Desconocían una serie de pilares de la fe cristiana: la autoridad de la Iglesia, negaban el bautismo, el matrimonio, el Antiguo Testamento, la transubstanciación, la encarnación humana de Cristo.

La Iglesia, trató primero de combatirla enviando misioneros y para ello crea la Inquisición, para perseguirla en el plano doctrinal y penal en 1184. Ante su fracaso emprendieron una cruzada en conjunto con la monarquía francesa, que exterminó violentamente a los herejes. El éxito político y económico de la cruzada para la corona francesa, probablemente hizo reflexionar a Felipe IV sobre la utilidad de la persecución espiritual hacia otros enemigos políticos. La acusación de herejía se dirigió primero hacia el propio Papa y más tarde hacia la orden del Temple

Los conflictos entre las máximas autoridades europeas tenían una larga historia. Gregorio VII había excomulgado y humillado en 1076 a Enrique IV en Canossa, quién a su vez lo exilió posteriormente en Salerno hasta el fin de sus días; en 1238 sus sucesores Gregorio IX y Federico II se acusan recíprocamente de herejía y se desgastarían en ‘una carrera de descalificaciones y condenas’<sup>134</sup>. El papado consideraba causal de excomunión no solo asuntos de fe sino otras razones bastante más discutibles como el cuestionamiento a su autoridad o el no pasar a la Santa Sede la pensión debida. Por siglos el Papado y el Imperio se combatieron con mayor o menor virulencia, hasta terminar debilitándose mutuamente.

---

<sup>133</sup> Cfr. Haindl Ana Luisa, *Peste y muerte, la religiosidad en la Baja Edad Media*, p.29

<sup>134</sup> Mitre Emilio, *Iglesia, herejía y vida política en la Europa medieval*, Madrid: Biblioteca de autores cristianos, 2007, p.86

Más tarde, la disputa se traslada a la corona francesa. Según Mitre, la querrela entre Bonifacio VIII y Felipe IV fue la que ‘más poderosamente merme el prestigio de la autoridad pontificia’<sup>135</sup> La corona francesa arrestó al Papa y lo acusó de cargos extremadamente graves: entre otros no creer en la eucaristía ni la inmortalidad del alma, ejercer la magia, poseer un demonio privado, practicar la sodomía. En resumen, ‘un herético manifiesto’.<sup>136</sup> Como plantea Mitre ‘Sus rivales, tanto en el campo eclesiástico como en el civil, acabarán de utilizar contra ella la misma medicina de la que había hecho generoso uso: la acusación de herejía’.<sup>137</sup>

En relación a la situación de la Iglesia en las décadas previas a la peste, Suárez también resalta el deterioro producido por el abuso de este tipo de acusaciones:

‘El siglo XIV se caracteriza por múltiples rupturas: constantemente las diversas escuelas se arrojaron acusaciones de herejía, empleando para ello los más curiosos y rebuscados argumentos. Ni siquiera el Papa se libró de esta plaga. Juan XXII llegaría a ser acusado por sus adversarios de herejía. Antes lo había pretendido Felipe IV con Bonifacio VIII.’<sup>138</sup>

Marsilio de Padua dio un sustento intelectual al poder civil en esta disputa por la jurisdicción papal. En su libro “Defensor Pacis” de 1324 cuestionó la atribución de los pontífices para declarar a un monarca herético y reducía su ámbito de obediencia sólo a aspectos espirituales. En esta línea, Guillermo de Ockham cuestionó también en 1340, pocos años antes de la peste, el principio de infalibilidad papal y escribió en contra de su autoridad sobre los asuntos temporales ya que ‘los cristianos resultarían amenazados no leve sino peligrosamente por cismas, disensiones y guerras’<sup>139</sup>

Tenemos entonces a la silla de Pedro a la defensiva, atacado por círculos intelectuales; con relaciones tensas con el poder temporal, especialmente el Imperio y la corona francesa y que ha dejado Roma por no otorgar la seguridad necesaria para su él y la

---

<sup>135</sup> Ibid, p.106

<sup>136</sup> Ibid, p. 110

<sup>137</sup> Ibid, p. 118

<sup>138</sup> Op. Cit. Suarez Luis, *Humanismo y Reforma Católica*, p.7

<sup>139</sup> De Ockham Guillermo, *Sobre el gobierno tiránico del Papa*, Madrid, Editorial de P. Rodriguez Santidrián, 1992, pp.23-24

curia. En medio de estos problemas, se desata la Peste Negra y todo se agrava, la Iglesia se tensiona en varios frentes que se analizarán a continuación.

En lo práctico, hubo una importante disminución de sacerdotes y monjas<sup>140</sup>, especialmente aquellos más fieles a sus votos y que tenían un mayor contacto con enfermos y muertos.<sup>141</sup> Ziegler calcula que la mortalidad entre los eclesiásticos habría sido entre 10% y 25% superior a la media de la población<sup>142</sup> y que en Inglaterra, donde está mejor documentada, habría alcanzado el 18% de los Obispos y el 40% del clero<sup>143</sup>. En la sede papal de Aviñón el mismo autor cuantifica las muertes en el 21% de la curia.<sup>144</sup>

La necesidad de cubrir los puestos vacantes motivó a un relajamiento de los requisitos y cualidades personales de los candidatos. El Obispo de Norwich por ejemplo obtuvo una dispensa para nombrar 60 novicios de menos de 21 años como jefes de parroquia.<sup>145</sup> Norman Cantor detalla que se rebajó la edad promedio de ordenación sacerdotal de los 25 años a los 20 años<sup>146</sup>. Ingresaron a la Iglesia también muchos hombres de mediana edad, con poca o ninguna instrucción, viudos que habían perdido todos sus familiares y que querían una institución que los protegiera. Los reemplazantes no tuvieron en general la altura espiritual y la formación académica de los fallecidos y se descuidó el culto y la instrucción.

Fue común el fallecimiento de la totalidad de los monjes y novicias de un convento, explicado porque la mayoría de ellos tenían dormitorios compartidos y densamente habitados. Murieron todos en el Priorato de Luffield, así como en St. Mary Magdalen, en Sandon y en Kilkenny, también fallecieron todos los monjes de los conventos franciscanos de Carcassonne, Montepellier y Marsella. El hermano de Petrarca, Gherardo, miembro de un monasterio Cartujo enterró uno por uno a los 34 hermanos y el Prior, hasta que quedó solo con su perro.

---

<sup>140</sup> Ver imagen de sacerdotes contagiados en anexo I I

<sup>141</sup> Op. Cit. Ziegler Phillip, pp. 128 y 200

<sup>142</sup> Ibid, p.128

<sup>143</sup> Ibid, p.200

<sup>144</sup> Ibid, p.66

<sup>145</sup> Op. Cit. Ziegler Phillip, p.262

<sup>146</sup> Op. Cit. Cantor Norman, p.206

El monje dominico, Giovanni di Carlo del convento Santa Maria Novella en Florencia se lamentaba de la decadencia de su monasterio, producto de la falta de novicios con la piedad y preparación de los fallecidos. 'Que penoso es haber estado preparando postulantes tantos años y con tanto esfuerzo para que fallezcan en horas'<sup>147</sup>

La Iglesia no permaneció ajena al desaliento y confusión que atacó a gran parte de la sociedad, que contemplaba impactada el paso de la "pestilencia". Eran comunes las voces que pensaban que estaban presenciando el fin del mundo, o al menos de la especie humana.

El monje John Clyn del convento de Kilkeny escribió:

'Escribo en este libro estos notables eventos que sucedieron en mi tiempo y que observé con mis propios ojos (...). Esperando que la muerte me visite, he escrito todas las cosas que he escuchado, así al menos lo escrito no morirá con el escritor (...) dejo este pergamino para que otro continúe esta labor, si es que algún hombre sobrevive y alguno de la raza de Adán escapa a esta pestilencia y puede terminar el trabajo que comencé'.<sup>148</sup>

Desgraciadamente sus palabras fueron proféticas y otras manos testimoniaron la muerte del monje.

Ante la gran cantidad de bajas, muchos sacerdotes se enclaustraron, dejaron de proporcionar los sacramentos y dieron dispensas para que los mismos fieles se confesaran entre sí<sup>149</sup>. Un monje franciscano de Piazza en Sicilia denunció que los sacerdotes se negaban a acudir a las confesiones y los notarios a hacer testamentos.<sup>150</sup> Jean de Venette relata la peste en Francia y afirma 'En muchas ciudades grandes y pequeñas, los curas, muertos de miedo, huían'.<sup>151</sup>

---

<sup>147</sup> Op. Cit. Herlihy David, pp. 45 y 46

<sup>148</sup> Op. Cit. Ziegler Phillip, pp. 194-195

<sup>149</sup> Op. Cit. Herlihy David, p. 42

<sup>150</sup> Op. Cit. Tuchman, Barbara p.96

<sup>151</sup> Citado por Delumeau Jean, p. 196

El mismo Obispo de Gales y Bath, Ralph de Shrewsbury que huye de la peste, se queja (con poca capacidad de autocrítica)

‘En esta plaga, muchos capellanes y altos párrocos no están dispuestos a servir sin una paga excesiva (...) hay numerosas parroquias vacantes y el servir a los fieles ha sido dejado de lado por el miedo a la muerte’<sup>152</sup>

Por supuesto también hay quienes cumplen con su deber. El mismo Jean Vanette elogia a las monjas del Hotel Dieu en Paris:

‘Sin temor a la muerte, se entregaban hasta el fin a su tarea con la mayor dulzura y humildad; y en número considerable muchas de las citadas hermanas, más de una vez renovadas a consecuencia de los vacíos de la muerte, descansan, como se cree, en la paz de Cristo’<sup>153</sup>

*Luis Suárez, en este mismo sentido, sugiere que las críticas de abandono y relajamiento en la conducta del clero suelen ser exageradas y fueron más bien excepcionales que la norma.*<sup>154</sup>

El Papa Clemente VI avala la huida, al publicar una bula en 1348 instando al clero para que buscara protección y, dando el ejemplo, se aisló primero en un castillo del valle del Rhône y después en su Palacio de Aviñón.<sup>155</sup> Ante la altísima mortandad que estaba sufriendo la Iglesia, pareciera que el Papa prefirió el desprestigio de la institución antes que quedarse sin sacerdotes

¿Cómo podían seguir confiando los fieles en una iglesia que en parte importante huía y no les proporcionaba ni siquiera los sacramentos? El mal comportamiento de un porcentaje de la Iglesia, especialmente de la alta jerarquía, hizo olvidar la lealtad de aquellos que sí cumplieron con su deber de pastor.

---

<sup>152</sup> Op. Cit. Ziegler Phillip, p. 261

<sup>153</sup> Citado por Delumeau Jean, pp. 200-201

<sup>154</sup> Cfr. Suarez Luis, *Humanismo y Reforma Católica*, p.77

<sup>155</sup> Op. Cit. Ziegler Phillip p.67

Si la huida hubiese sido la reacción mayoritaria no habría existido una mayor mortandad de los sacerdotes versus la población general, por lo que la tesis de Suárez parece acertada. Pero la sociedad medieval esperaba que todos cumplieran, no sólo los mejores.

Fueron motivo de escándalo los casos de quebrantamiento de los votos sacerdotales, como el de los monjes de Auwa que, ante la llegada de la peste, arrancaron en masa a la ciudad de Ulm para gastar el tesoro del monasterio en una vida disipada,<sup>156</sup> o Guillermo de Waltham “sacerdote de un día” que fue suspendido y arrestado por robo poco después de su nombramiento.<sup>157</sup>

Por la muerte física o el alejamiento del clero amplios grupos de la población quedaron sin guía espiritual y entonces el rebaño, sin pastor, se dispersó. Las reacciones fueron diversas: en unos el misticismo, en otros el desenfreno, la herejía y también en algunos, la peor reacción posible, el escepticismo.

Probablemente el grupo mayoritario se mantuvo fiel a la Iglesia. Se volcó hacia la oración, se masificaron las manifestaciones de fe, en muchos una devoción más profunda. A partir del siglo XIV se populariza la costumbres de rezar los libros de las Horas, breviarios con rezos para cada hora del día y con abundantes escenas religiosas. Se popularizan también las peregrinaciones, el culto a María y los Santos como intercesores ante tantas calamidades. Las prédicas intentan provocar la piedad de los fieles y se vuelven más dramáticas. Se popularizan los monjes predicadores y en muchos hay una fe atormentada.

No ayudó mucho la cabeza de la Iglesia. El papa Clemente VI publicó otra bula en septiembre de 1348, declarando que «Dios estaba castigando a sus gentes con una gran pestilencia». Esta decisión papal, puede aparecer extraña y cuestionable a los ojos de la religiosidad moderna pero se ajustaba a las creencias tradicionales de la época. Oronzio Giordano afirma respecto a la religiosidad de la edad media:

---

<sup>156</sup> Ibid, p.85

<sup>157</sup> Ibid, p.172

‘Las enfermedades según la mentalidad de la época, eran provocadas por una voluntad ajena al individuo (...). Para el cristianismo las enfermedades del cuerpo eran en general o el castigo de pecados cometidos, o signo y manifestación del diablo’<sup>158</sup>

Como respuesta a este sentimiento se vuelve popular la oración “Dies Irae” (El día de la ira de Dios) atribuido al franciscano Tomás de Celano, escrita hacia mediados del siglo XIII, en que los fieles piden perdón ante ‘el juez justísimo implacable’ con ‘el corazón acongojado y hecho cenizas’<sup>159</sup>

La necesidad de protección divina propaga por toda Europa el culto a San Sebastián y a San Roque, los santos que se suponía protegían de la peste. Las ciudades piden dispensas papales y los nobles creen comprar inmunidad haciendo grandes donaciones a la iglesia. Europa se llena de peregrinos cuando el Papa declara 1350 año santo y jubilar. El cronista Matteo Villiani escribió que para la Semana Santa de ese año Roma habría recibido cerca de un millón de peregrinos.<sup>160</sup> Lo mismo pasa en Aviñón; Teach Moline, Canterbury, Santiago de Compostela y cada centro de peregrinaje cristiano. Esta movilización de peregrinos contribuyó a una propagación más rápida de la peste y aumentó la mortandad entre los sacerdotes y monjes.

En general, prevalecen en estas décadas la concepción de un Dios vengador, justiciero, el Dios del Antiguo Testamento que eliminó a Sodoma y Gomorra por sus pecados. Langland resume esta percepción ‘Dios es sordo hoy en día y no nos oirá, y por nuestra culpa él convierte al buen hombre en polvo’<sup>161</sup>

Delumeau plantea:

‘La extraordinaria importancia concedida en la época al tema del Juicio final y a los cataclismos que debían precederle (o permitir el paso al *millenium*) se explica por una teología del Dios terrible que reforzaron las desgracias en cadena abatidas sobre Occidente a partir de la Peste Negra’<sup>162</sup>

---

<sup>158</sup> Op. Cit. Oronzo Giordano, pp.146-147

<sup>159</sup> <http://tradiciondigital.es/2013/11/08/dies-irae-2/30.11.13>

<sup>160</sup> Op..Cit., Ziegler Phillip p 60

<sup>161</sup> Op. Cit. Cantor Norman, p.6

<sup>162</sup> Op. Cit. Delumeau Jean, p.340



Por muchos años se olvida el Dios del Nuevo Testamento, el Padre que perdona nuestros pecados por la intersección de su Hijo.

Las prédicas se concentran en la necesidad de arrepentimiento, la condenación y la dimensión pecadora del hombre. Probablemente en un intento de que los cristianos llegaran mejor preparados al juicio divino y por otro como reacción a la relajación moral que se advertía. El poeta contemporáneo Langland escribe ‘Estas pestilencias eran puro pecado’<sup>163</sup>. En la ciudad de Rouen se prohíben el juego, la bebida y las blasfemias en un intento de aplacar la cólera divina; en Florencia se prohíbe el juego “para siempre”<sup>164</sup>; en Tournai, el consejo municipal ordenó que todas las parejas que convivían sin matrimonio debían casarse a la brevedad o romper el vínculo. Prohibieron también el juego y los juramentos<sup>165</sup>.

Mateo Villani, cronista de Florencia concluye que la peste era el castigo por los pecados de avaricia y usura contra los pobres.<sup>166</sup> En todas las parroquias de Europa se organizan procesiones, rogativas y un llamado general a confesar los pecados como medios para aplacar la peste.

El poeta francés Eustache Deschamps describe, pocos años después de la Peste Negra, una visión de la sociedad hundida en el pecado y que requiere una depuración divina:

‘Llega el tiempo en que el Dios de la naturaleza,  
Que no puede soportar más cosas tales,  
Ha de enviar sobre toda criatura  
Lágrimas de sangre y venganza cruel’<sup>167</sup>

Pero la Iglesia no advirtió las consecuencias de atribuirle a la peste un origen divino. Si Dios castigaba al mundo por los pecados y en esta mortandad morían tantos Obispos y eclesiásticos, entonces cómo nos iba a salvar esta Iglesia pecadora? ¿Qué autoridad moral tenía el clero para predicar la palabra de Dios y exigir una conducta moral

---

<sup>163</sup> Cita del poema Piers Blowman, versión B, volumen 13.

<sup>164</sup> Op. Cit. Ziegler Phillip, p.59

<sup>165</sup> Ibid, p.81-82.

<sup>166</sup> Op. Cit. Tuchman, Barbara p.104

<sup>167</sup> Citado por Delumeau Jean, p.343

intachable, cuando buena parte de él tenía costumbres escandalosas y que Dios enrostraba con la muerte masiva de religiosos?

Además, al aplicar a una sociedad el concepto que toda ella “está pecando” hace replantearse la estructura y los fundamentos de esta sociedad. No son sólo los individuos los que tienen que modificar su conducta, es el conjunto de ella. En una sociedad que hasta entonces había sido estática y jerárquica, se abre la compuerta a todo tipo de teorías revisionistas que hasta entonces se habían limitado su influencia a algunos círculos eruditos.

Un cronista de la época, Konrad von Megenberg, en su libro “Buch der Natur”, desarrolla las dos hipótesis más populares en Alemania y la mayoría de los países europeos respecto al origen de la peste: la epidemia como un castigo de Dios y que habría sido provocada por los judíos.

La fe ya no es la fe de la esperanza y la certeza, en cambio es una fe torturada, violenta, abierta a los excesos. Julio Retamal plantea que ‘por primera vez aparece con fuerza el satanismo, acompañado de la magia y las prácticas ocultistas’<sup>168</sup>. Algunos ejemplos: en 1374 el Papa Gregorio XI solicitó al Inquisidor de Francia la persecución de hechiceras y brujas; en 1366 el Consejo de Chartres ordenó que en las misas dominicales de todas las parroquias de la ciudad se pronunciaran anatemas contra las brujas. El mismo piadoso Carlos V de Francia contrató al astrólogo Tomás de Pizan para que confeccionara imágenes de cera para destruir a los ingleses en la Guerra de los 100 años<sup>169</sup>.

En 1376 el Inquisidor de Aragón, Nicolás Eymerich, publica un manual para combatir la brujería en que enumera las distintas formas en que ella se manifiesta: incluye los adivinos, nigromantes, astrólogos, alquimistas y las curanderas que vendían filtros de amor. Todos imploran, invocan y adoran al diablo en sus oficios, eran brujos y por tanto herejes. Era por tanto legítimo torturarlos o amurallarlos.

---

<sup>168</sup> Retamal Julio, *Y después de Occidente qué?*, Santiago: Editorial conquista, 1986, p. 98

<sup>169</sup> Op. Cit. Tuchman Barbara, pp.317-319

En 1398, la Facultad de Teología de París publicó un tratado donde enumera en 28 artículos, prácticas que consideraba eran idólatras en relación a la magia y la adivinación, y que eran además comunes en la sociedad francesa.

Huizinga plantea que hacia 1400 la propia corte de Francia era ‘un hogar para la magia’ y que ‘en el siglo XV se persiguió a la brujería más que ninguna otra época’ (en la historia).<sup>170</sup>

En las primeras décadas del siglo XV se publican dos tratados sobre la brujería: “el hormiguero” de Johann Nider, prior de los dominicos en Basilea y otro de Claude Tholosan, un juez de Dauphiné. En ambos se intenta precisar manifestaciones de la presencia de brujería. A las ya reseñadas en los años anteriores se agregan la tentación del adulterio, la impotencia, el privar a alguien de la vida o la razón, hacer daño a alguien, sus bienes o animales, o el deterioro de la relación conyugal<sup>171</sup>. Con esta amplitud de pruebas, el encontrar culpables de brujería era sólo un problema de voluntad.

Luis Suarez resume este espíritu:

‘Todo un esquema de histeria, individual y colectiva, aparece en el siglo XIV en torno a la magia y la brujería. Algunos pecadores creían que el mejor modo de librarse de las acechanzas del Diablo era ponerse de su parte y adorarlo.’<sup>172</sup>

Tenenti menciona el caso registrado en un texto de 1490 en el que una linda muchacha de Spoleto, al enfermarse y sentir la inminencia de la muerte, se viste como si fuera una novia y se entrega al diablo.<sup>173</sup>

A finales del siglo XV el Papa Inocencio VIII proclama una bula en que refuerza la condena a la brujería y envía dos inquisidores a combatirla a Alemania.

---

<sup>170</sup> Op. Cit. Huizinga Johan, p. 320

<sup>171</sup> Cfr. Verdon Jean, *Las supersticiones en la Edad Media*, Buenos Aires: Editorial El Ateneo, 2008, pp. 222-225

<sup>172</sup> Op. Cit. Suarez Luis, *Humanismo y Reforma Católica*, p.73

<sup>173</sup> Cfr. Tenenti Alberto *Il senso della morte e l'amore della vita nel Rinascimento*, Turin, Editorial Einaudi, 1957, p.170

En 1486 se publica el manual más famoso para combatir la brujería y el satanismo el “Malleus Maleficarum” (Martillo de brujas), escrito por dos inquisidores dominicos: Heinrich Kramer y Jacob Sprenger.

Fue un texto definitivo para asociar la brujería al sexo femenino.

¿Por qué en el sexo tan débil de las mujeres se encuentran más brujas que entre los hombres? En efecto nada sirve para presentar argumentos en sentido contrario, puesto que la propia experiencia, además de palabras dignas de fe, hacen creíbles tales testimonios.<sup>174</sup>

Según los autores del manual su ‘debilidad de inteligencia’, ‘afición por los chismes’, ‘voluntad débil’ e ‘insaciable pasión carnal’ las predisponía especialmente a ser reclutadas por el demonio.<sup>175</sup> Estas palabras pueden hoy en día hacernos esbozar una sonrisa o provocar un comentario feminista sarcástico, pero en esa época se tomaron seriamente y llevaron a la hoguera a miles de mujeres.

Jules Michelet plantea que a pesar de que Carlos V intenta suprimir la confiscación, en el Imperio ‘los príncipes, obispos, para los cuales la brujería suponía una fuente de ingresos, continúan quemando furiosamente’. En 1515 el Obispo de Ginebra quema a quinientas sospechosas, el de Bamberg seiscientas y el de Wurtzbourg novecientas.<sup>176</sup> Fernando II se vio obligado a enviar funcionarios para supervisar que los jueces no obtuvieran las confesiones bajo tortura. Numerosas mujeres con problemas mentales o que habían provocado el rencor de algún vecino fueron ajusticiadas por brujas.

En las primeras décadas del siglo XVI se vivió una verdadera sicosis de brujería inducida, en parte, por motivaciones económicas y también por la fe violenta y torturada que emergió tras la peste. Retrata un esfuerzo de recuperar, con la amenaza de la violencia, a sectores de la población que habían perdido la fe cristiana y recurrían a la superstición o prácticas satánicas para lograr algún tipo de protección.

---

<sup>174</sup> Citado por Verdon Jean, p.227

<sup>175</sup> Ibid, pp.227-228.

<sup>176</sup> Michelet Jules, *La bruja, un estudio de las supersticiones de la Edad Media*, Madrid: Ediciones Akal, 2012, pp.185-186

La educación universitaria fue otra pérdida. Gravemente afectada por la alta mortalidad de docentes, cuatro de las treinta universidades que existían en ese entonces se vieron obligadas a cerrar para siempre y el resto continuó con muchos problemas. El canciller de Oxford le escribió al rey “en vista que la universidad está arruinada y debilitada por la peste y otras causas, difícilmente puede continuar”<sup>177</sup>.

Ante la escasez de profesores y sacerdotes que hablaran latín se comienza a masificar el uso de las lenguas nacionales, con lo que Europa pierde un elemento importante de su sello distintivo común. Jean de Venette registró esta carencia en Francia: ‘ En casas, villas y castillos se encontraron muy pocos que pudieran y quisieran enseñar gramática a los niños’<sup>178</sup>. A partir de entonces ya no existirá una lengua común europea y el latín se va convirtiendo paulatinamente en una reliquia de eruditos.

Este deterioro en la formación y el relajamiento de las exigencias académicas favoreció el crecimiento de movimientos heréticos que retomaron ideas que ya estaban en círculos intelectuales y religiosos más restringidos.

Después de la gran figura de San Francisco, la Iglesia en el siglo XIII aceptó a la pobreza como una forma de acercarse a la salvación, pero en las décadas posteriores grupos inspirados en su doctrina, la reinterpretaban como un desprecio por los bienes materiales, la jerarquía eclesiástica y la búsqueda de una relación personal y espiritual con Dios. Llegar a él por la fe más que por la razón. Surgieron movimientos herejes en torno a disidentes ‘deseosos de devoción y no de regla’<sup>179</sup> como los “apostólicos”, “beguinos”, “disciplinati”, “espirituales” y “valdenses”.

Los franciscanos Guillermo de Ockham y John Wyclif le dieron sustento conceptual a esta línea de pensamiento. El primero, ya antes mencionado respecto al cuestionamiento de la autoridad papal, planteó en torno a 1327, la imposibilidad de llegar a Dios a través de la razón y cuestionó a la Iglesia como una ‘sociedad humana desprovista de criterios absolutos de certeza’<sup>180</sup>.

---

<sup>177</sup> Op. Cit. Ziegler Phillip, p. 252

<sup>178</sup> Op. Cit. Tuchman Barbara p.118

<sup>179</sup> Op. Cit. Suarez Luis, *Humanismo y Reforma Católica*, p.63

<sup>180</sup> *Ibid.*, p.27

Wyclif, desarrolla sus teorías con posterioridad al paso de la peste. Fue uno de los precursores en traducir la Biblia a una lengua vernácula, en lugar de usar la versión latina “La Vulgata”, lo que acercó su lectura a un mayor número de personas. Su razonable crítica a los excesos del clero: descuido espiritual, concubinato, ansia de riquezas, fue paulatinamente radicalizándose en un ataque frontal a la iglesia y reclamando un “libre examen” de las escrituras. En un escrito de 1379 retrató a Urbano VI y Clemente VII como ‘dos perros disputándose un hueso’<sup>181</sup>. Fue también el primero en plantear que ningún hombre puede alcanzar el cielo por sus obras sino que sólo se salvarán los que Dios ha escogido desde la eternidad. Otro argumento crítico para el futuro de la Iglesia fue el de la propiedad de los bienes eclesiásticos. Estos, según él, eran entregados por la sociedad civil para el mantenimiento de la Iglesia y podía exigirse su retorno si eran usados por sacerdotes pecadores. En 1381 el Obispo de Canterbury presidió una reunión de teólogos que declaró como herejes 24 tesis que conformaban su enseñanza.

Pero la mecha estaba prendida y la retomó Hus en Praga y más tarde Lutero en Alemania, cada uno agregando un matiz distinto. Juan Hus reivindica el nacionalismo checo versus la influencia alemana y une la crítica social a la religiosa.

En este ambiente de confusión doctrinal y crítica a la Iglesia se produce el impacto físico, económico, moral y espiritual de la peste. Por todas partes aparecen iluminados y predicadores. Se trata de comunicarse directamente con Dios, volver a los orígenes y olvidarse de la los sacerdotes y la jerarquía de la Iglesia. La espiritualidad por encima del estudio, la razón y los sacramentos, en general se mostraron además hostiles a toda jerarquía y al orden establecido.

Se popularizan las bandas de flagelantes que recorren las ciudades confesando a viva voz sus pecados. Con cierta lógica argumentaban que si el pecado era común, los actos de arrepentimiento también debían ser colectivos. Se volvieron populares los grupos mesiánicos, apocalípticos o abiertamente heréticos como: los “fraticelli”, “humiliati”, “husitas”, “los hermanos de la vida común” y los “lolardos” entre otros.

---

<sup>181</sup>Ibid, p.133

El programa de los Lollardos ingleses en el año 1400 decía:

‘No se deben recoger diezmos para los curas, so pena de pecado mortal. No es necesario hacer ofrendas, ni dones de ninguna especie. No entrará en el reino de los cielos el que no haya renunciado en este mundo a todos sus bienes personales para distribuirlo entre los pobres (...) todos los bienes, incluso los de los sacerdotes deben ser comunes.’<sup>182</sup>

Destacó entre los grupos heréticos el de los flagelantes, quiénes se azotaban para lograr que el perdón divino pusiera fin a la plaga<sup>183</sup>. Era fuerte entre los campesinos pobres y sin educación de Alemania y Europa Central, a quienes pronto se les unieron vagabundos, soldados sin paga, clérigos y monjas que habían roto con la Iglesia. Viajaban en grupos de 200 a 300 personas, aunque existen crónicas que contabilizan más de 1000. Estaban organizados, unidos por votos que los obligaban a abstenerse de todo placer físico y se incitaban, en cambio, a soportar torturas y flagelaciones durante 33 días, en memoria de los 33 años que vivió Cristo. Los ciudadanos conmovidos los alojaban, daban comida y admirados engrosaban sus filas. Paulatinamente este grupo, que partió como penitentes devotos y con beneplácito de la Iglesia, se fue radicalizando, se volvieron fanáticos, arrogantes y violentos, atacaron a los judíos, montaron “espectáculos” de dolor y expiación buscando popularidad.

Sus jefes, obnubilados por el nuevo poder que habían adquirido, se arrogaron el derecho de confesar, dar absoluciones y penitencias y anatemizar a quienes se les oponían. Se consideraban iluminados directamente por Dios, perfectos y ausentes de pecado. Por tanto podían actuar más allá de la moral. Algunos, al contrario de sus votos originales, practicaron la libertad sexual y el adulterio y se arrogaron el derecho de *tomar y usar lo que quisieran. Alojaban, comían y tomaban alimentos sin pagar.* Adquirieron progresivamente una posición contraria a la jerarquía eclesiástica y a la aristocracia feudal, que intentaban controlarlos y alejarlos de sus territorios. Llegaron a tomar el control de Iglesias o pequeños villorrios, interrumpían las misas y llegaron hasta ridiculizar la eucaristía.<sup>184</sup> Generaron una semilla de odio hacia la Iglesia y la aristocracia gobernante raramente vista hasta entonces y que fue el germen de las revueltas posteriores.

---

<sup>182</sup> *Chronicon Henrici Knighton*, Londres, 1954, T.II, p.260

<sup>183</sup> Ver imagen de peregrinos flagelantes en anexo13

<sup>184</sup> Cfr. Tuchman Barbara, p.115

El movimiento alcanza tal descontrol que, a pedido del Emperador Carlos IV, es condenado en 1349 por el Papa Clemente VI. Prohíbe la flagelación pública bajo amenaza de excomunión y, además, escribe a los reyes De Francia, Inglaterra y a los obispos europeos para urgirlos a terminar prontamente con estos grupos.

La Iglesia no se percató que al atribuir al pecado humano los horrores de la peste exacerbaban los sentimientos de dolor, desesperación y culpabilidad que ya tenía el sobreviviente. Este necesitaba una palabra de consuelo y esperanza y no un dedo acusador. En este ambiente era previsible que aparecieran estas bandas de exaltados, con poco que perder, y que después de autoflagelarse espiritual y físicamente, comenzaran a buscar a quien castigar.

En medio de la peste apareció lo peor del ser humano, se buscaron culpables.. y se encontraron. Sufrieron persecuciones los judíos, los leprosos, los que sufrían psoriasis, los infieles, los peregrinos, los extranjeros, e incluso en algunos países, las mujeres. En el norte de Europa se propagó la leyenda de “Pest Jungfrau” que achacaba la peste a una mujer joven, una bruja que volaba esparciendo la enfermedad, lo que hizo que se mataran a numerosas mujeres que habían resistido a la peste.

Delumeau llama la atención sobre la necesidad humana de acusar a otros ‘hacer explicable’ lo que hasta entonces era sobrenatural.

‘Era poner también en práctica un remedio impidiendo a los sembradores de la muerte. (..). Hay que descender a un nivel más profundo; si la epidemia era un castigo, había que buscar chivos expiatorios a los que cargar inconscientemente con los pecados de la humanidad’<sup>185</sup>

Entre los posibles culpables los judíos se llevaron la peor parte. La baja mortalidad, derivada de mejores hábitos de higiene, fue esgrimida como una prueba decisiva de culpabilidad. La peste llegó en medio de un fuerte clima de antisemitismo, en muchos lugares además debe haber incidido el deseo no confesado de ajustar cuentas con su prestamista, rol que nos los convertía precisamente en personajes populares. La aljama de los hebreos de Barcelona fue asaltada por las turbas en mayo de 1348, quienes los acusaron de propagar la peste en el agua. Lo mismo sucedió en Narbonne y Carcasonne.

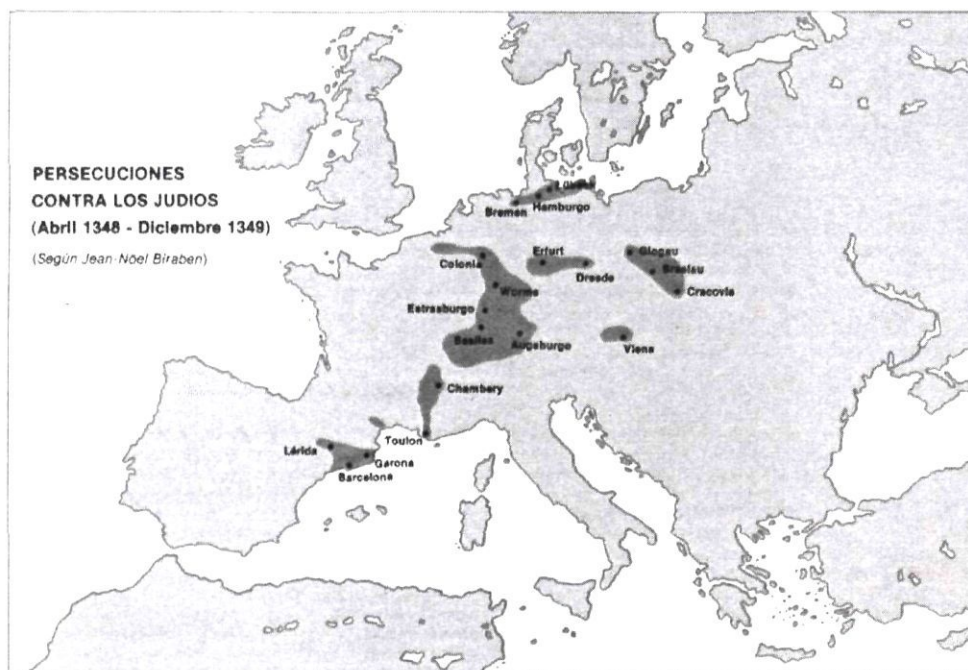
---

<sup>185</sup> Op. Cit. Delumeau Jean, p.206



En septiembre de 1348, en la ciudad suiza de Chillon y, tras haber sido sometidos a tortura, los judíos "confesaron" el envenenamiento de los pozos de agua. Esto desencadenó la furia de las masas. En Basilea todos los judíos de la ciudad fueron encerrados en un edificio de madera y quemados vivos; 8.000 fueron asesinados en Estrasburgo; 12.000 en Maguncia; en Amberes y Bruselas toda la comunidad fue exterminada; miles más en una reacción descontrolada a lo largo de los estados germánicos.<sup>186</sup>

En el mapa adjunto se puede visualizar las principales zonas donde se produjeron las persecuciones a los judíos. Se aprecia que coinciden en general con las áreas geográficas donde tuvieron más popularidad las bandas de flagelantes, la Europa Central de Imperio.



Fuente: vallengjerilla.com

El movimiento sólo perdió fuerza tras haber sido condenado también por el Papa Clemente VI en 1349. Con la persecución a los judíos muchas ciudades perdieron a su segmento más culto y rico, retrocediendo respecto a nivel que habían alcanzado en las décadas anteriores.

<sup>186</sup> Ver imagen de quema de los judíos en anexo10

Otra consecuencia de la Peste Negra, y que tuvo una importancia relevante en la imagen de la Iglesia en la sociedad medieval, fue la enorme cantidad de donaciones que recibió tras su paso. Fueron tanto herencias de fallecidos como de sobrevivientes atemorizados, que querían a través de la caridad ser tratados más indulgentemente en el juicio divino. Amasuno Sárraga afirma que la Peste Negra ‘produjo una verdadera avalancha de donaciones que beneficiaron a la Iglesia.’<sup>187</sup> La Iglesia de St Germain l’Auxerrois de Paris recibió 49 herencias en 9 meses comparado con las 78 que habían sido recibidas en los 8 años previos; en Siena el consejo suspendió por dos años su aporte para las obras de caridad de la Iglesia por considerarlo innecesario ante el enorme flujo de dinero que había recibido.<sup>188</sup> Esto permitió el inicio de un número importante de Iglesias y Catedrales a lo largo de Europa, como la Catedral de Milán y el embellecimiento de las existentes.

La combinación de mayor riqueza, movimientos heréticos internos y un clero con menos aptitudes, fueron un golpe importante para el prestigio de la Iglesia Cristiana Occidental y abonó el terreno a la reforma protestante. El propio Papa Clemente VI en 1351 dejó este testimonio del rol jugado por parte importante del clero

‘¿Qué pueden enseñarle a la gente? Si es humildad, Uds. son los más orgullosos del mundo, hinchados, pomposos y suntuosos en el lujo. Si es pobreza, Uds. son tan codiciosos que todos los beneficios del mundo son insuficientes para Uds. Si es castidad- nosotros guardaremos silencio de esto, pero Dios sabe que hace cada hombre y como muchos satisfacen su lujuria’<sup>189</sup>

Qué imagen podía tener el hombre medieval y si el propio Vicario de Cristo tenía esta visión de la curia.

---

<sup>187</sup> Amasuno Sárraga Marcelino, *La Peste en la Corona de Castilla durante la Segunda Mitad del siglo XIV*, Salamanca: Junta de Castilla y León, 1996, p.69

<sup>188</sup> Op. Cit. Tuchman Barbara, p.122

<sup>189</sup> Op. Cit. Tuchman Barbara p.123

Este desprestigio tuvo serias consecuencias. Julio Retamal plantea que la fisura entre fe y razón, la unidad de la verdad, que había comenzado una decena de años antes se vio acelerada decisivamente por las consecuencias de la peste negra. Comienza a prevalecer un acercamiento directo a la divinidad, sin la interpretación teológica de la Iglesia; Dios basado en la piedad personal más que en la razón. Una obra crítica en esta tendencia es “La imitación de Cristo” de Tomás de Kempis publicado en 1418, el libro católico más editado del mundo después de la Biblia. En ella se lee:

‘Con harta frecuencia siento tedio de leer y oír muchas cosas y es que en Ti se encuentra todo lo que quiero y deseo. Enmudezcan todos los doctores, callen todas las creaturas en tu presencia; háblame Tú solo Señor.’<sup>190</sup>

La visión Escolástica tradicional, desarrollada magistralmente por Tomás de Aquino, que nos propone un universo ordenado por Dios y con una lógica accesible por la fe y la razón es desafiada por una enfermedad que nadie entiende, que parece no tener cura y que como ángel exterminador acaba con la vida de gran parte de las personas queridas o conocidas. ¿Cómo podía el ciudadano común depositar su confianza y su cariño en un Dios que les mandaba tales calamidades? ¿Y la Iglesia y sus pastores, para qué servía si ni sus rogativas, procesiones ni dispensas podían detener a la guadaña segadora de la muerte?.

Churchill reflexiona

‘La Iglesia, machacada corporalmente como todo el resto de sociedad estaba espiritualmente herida de cuidado por lo que se refería a su prestigio ultraterreno. Si un Dios misericordioso gobernaba al mundo, ¿qué clase de gobierno era el suyo?’<sup>191</sup>

---

<sup>190</sup> De Kempis Tomás, *Imitación de Cristo*, Barcelona, 1983, cap.3, pp 25-33. Citado por Ladero, p.830

<sup>191</sup> Op. Cit. Churchill Winston, p.351

La ceremonia del funeral ha sido importante en todas las civilizaciones: Egipto, Grecia, los Vikingos, como mecanismo para restablecer el consuelo y la esperanza por la muerte del ser querido. Permite compartir el dolor con familiares y amigos y recuerda a todos que es una separación temporal. La tradición cristiana no es la excepción, en la sociedad medieval se acostumbraba, además del rito religioso, a realizar un banquete, el último lazo de solidaridad entre el muerto y sus conocidos. En él todos los familiares y vecinos, incluyendo los pobres recordaban y homenajaban al fallecido.

La falta de sacerdotes; la renuencia de estos a cumplir con sus obligaciones por temor a ser contagiados y la necesidad de enterrar rápidamente los cadáveres privó a la mayoría de los sobrevivientes de ese reequilibrio psicológico, lo que explica en parte sus conductas posteriores.<sup>192</sup> Estaban apenados, avergonzados y espiritualmente heridos.

Herlihy destaca el efecto psicológico que causó en la sociedad medieval la ausencia masiva de asistencia de extremaunción, de entrega del “viaticum” el alimento para la muerte, y de funerales para sepultar la enorme cantidad de muertos que se acumuló en los años de la Peste negra. Según relatan testimonios de la época los cadáveres eran tantos que por ejemplo en Aviñón se tiraban al río y en Burdeos se quemó el barrio del puerto, ya que en él todos sus habitantes habrían fallecido.

Michele de Piazza registra el paso de la muerte en Mesina, Sicilia

‘Dicha mortandad tomó tal amplitud en Mesina que eran muchos los que pedían confesar sus pecados a los sacerdotes y hacer testamento; pero los sacerdotes, los jueces y los notarios rehusaban entrar en sus casas. ¿Qué más decir?. Los cadáveres permanecían abandonados en sus casas y ningún sacerdote, ningún hijo, ningún padre, ningún prójimo osaba penetrar ahí’<sup>193</sup>

Boccaccio relata respecto a los funerales de la época:

‘Ni cortejo, ni lágrimas ni cirios los honraban, pues se había llegado al extremo de que nadie se preocupaba por los hombres que morían, igual que nadie se inquieta por la muerte de una cabra’<sup>194</sup>

---

<sup>192</sup> Cfr. Herlihy David, pp 59-64

<sup>193</sup> Citado en Duby Georges, *Europa en la Edad Media*, p.134

<sup>194</sup> Op. Cit. Boccaccio Giovanni, pp.26-27

Ariès plantea que la muerte súbita, rápida y sin aviso era ‘excepcional y temidísima’<sup>195</sup>, lo habitual era morir de enfermedades largas por accidentes o heridas de combate. ‘La muerte repentina estaba considerada como infamante y vergonzosa’,<sup>196</sup> ‘desgarraba el orden del mundo en que se creía, instrumento absurdo de un azar disfrazado de cólera de Dios’.<sup>197</sup> ‘El muerto no debe ser considerado maldito sin embargo: hay que enterrarle cristianamente, con el beneficio de la duda’.<sup>198</sup> Es decir en el mismo grupo de los pecadores arrepentidos o de los asesinos ajusticiados. Esta percepción, extraña para los criterios modernos tiene que haber aumentado la congoja y la pena de los que enterraban a sus deudos. Era una vergüenza colectiva.

El hombre medieval debe haber sentido una profunda frustración por este “castigo divino” después de un período de casi tres siglos donde la Europa cristiana había concentrado parte importante de sus esfuerzos en honrar a Dios a través un gigantesco esfuerzo de construcción de catedrales, iglesias y abadías. La sociedad europea había llegado precisamente un par de siglos antes a la máxima perfección en el templo cristiano, la catedral gótica. Duby plantea respecto al período previo a la peste ‘Los caballeros y los campesinos entregan de buen grado lo que tienen (a la Iglesia), porque temen a la muerte, al juicio y los monjes les protegen contra los peores peligros, los que no se ven’.<sup>199</sup> Ahora esa protección había fallado, las respuestas de la Iglesia mostraban desconcierto y confusión.

Como reacción, una parte importante de la población se orientó a vivir el instante presente, considerando próxima su muerte. La moral se relaja, ¿qué importa ser un buen católico si la muerte se lleva a todos, justos y pecadores?<sup>200</sup>

Boccaccio escribe en el Decamerón:

‘Otros afirmaban que la mejor medicina para tanto mal era beber mucho, disfrutar, cantar y divertirse, satisfacer lo mejor posible todos los caprichos y reírse y burlarse de cuanto ocurría’<sup>201</sup>.

---

<sup>195</sup> Op. Cit. Ariès Phillipe, p.96

<sup>196</sup> Ibid, p.17

<sup>197</sup> Ibid p.17

<sup>198</sup> Ibid p.18

<sup>199</sup> Op Cit. Duby Georges, *Europa en la Edad Media*, p.35

<sup>200</sup> Ver imagen de relajación de las costumbres en anexo7

<sup>201</sup> Op. Cit. Boccaccio Giovanni, p.22

Barbara Tuchman recoge las crónicas de los habitantes de una villa que viendo a sus vecinos morir de la peste, celebraron una fiesta con bailes, trompetas y tambores, asegurando que la plaga no los atacaría al advertir la “gran felicidad que existía entre ellos”<sup>202</sup>

Esta postura ante la muerte parece más bien un esfuerzo postrero de disfrutar los últimos placeres de la vida, con poca ilusión que ésta continúe después de la muerte física. Es muy distinta de la alegría con que la Iglesia aconsejaba esperar el fin de la existencia, como un nuevo nacimiento, el acceso a la vida eterna.<sup>203</sup>

La relajación de las costumbres posterior al paso de la peste fue tal, que en 1394 una bula papal sancionó con la excomunión a aquellos que bailaban, bebían, jugaban y copulaban ¡en los cementerios!.<sup>204</sup>

Como acertadamente reflexionó el historiador Papon

‘los estándares de la sociedad se relajaron; se olvidaron la austeridad y la continencia: se ignoraron las sagradas reglas de la propiedad; los lazos familiares y de amistad fueron negados; vamos a comer y beber, ya que mañana moriremos.’<sup>205</sup>

Los cronistas de la época destacan el importante aumento de asesinatos y que eran comunes la blasfemia y el sacrilegio. Incluso la moda cambió, entre las mujeres se popularizan las pelucas y las blusas eran tan escotadas ‘que se podía incluso poner un candelero entre sus pechos’.<sup>206</sup>

---

<sup>202</sup> Op. Cit. Tuchman Barbara, p.97

<sup>203</sup> Cfr. Ariès Phillipe, pp.19-20

<sup>204</sup> Op. Cit. Herlihy David, p. 64

<sup>205</sup> Papon Jean Pierre, *De la Peste ou Époques Mémorables de ce Fléau*. Paris : Lavillete et compagnie, 1800, Vol I p.123

<sup>206</sup> Op. Cit. Ziegler Phillip, p. 271

El teólogo francés Gerson, observador directo de este cambio moral, censura también la relajación de costumbres:

‘Las festividades más santas, la misma Nochebuena se pasan en medio de la mayor licencia, jugando a las cartas, maldiciendo y sosteniendo conversaciones impúdicas. Si se exhorta al pueblo, este apela que los grandes señores, los curas y los prelados hacen los mismo impunemente<sup>207</sup>;

Agrega ‘en las mismas iglesias pueden comprarse imágenes obscenas que corrompen a la juventud<sup>208</sup> y ‘se rivaliza por encontrar blasfemias más enérgicas y nuevas. Quien acierta a blasfemar más reciamente es honrado como un maestro<sup>209</sup>

Otro grupo se volvió hacia el escepticismo. Debilitada su confianza en la iglesia, su señor, las autoridades y los médicos, se preocupó de sobrevivir lo mejor que pudo. Algunos, especialmente nobles e intelectuales buscan derrotar a la muerte a través de la búsqueda de la gloria, la trascendencia en la memoria de los hombres. Lo que la Iglesia llamaba “el pecado de vanagloria” y que critica como una pobre caricatura de la vida eterna prometida por Dios a los buenos cristianos.

Un ejemplo de esta tendencia es el siguiente texto de Enrique de Viena:

‘Pues agora que partidos del mundial estrechura  
e llegados a la espaçiosa region etherea onde  
feliçitat copiosa alcançaron, perpetuando buena  
nombradia, dexando odor de buena fama<sup>210</sup>

---

<sup>207</sup> Gerson Jean Charlier, *Sermo de nativitate Domini*, Opera III, pp. 946-947

<sup>208</sup> Op. Cit. Ziegler Phillip, p.291

<sup>209</sup> Ibid, p.292

<sup>210</sup> de Villena Enrique, *Tratado de la Consolación*, , 1423 p.104

La inconclusa Catedral de Siena, diseñada para ser la más grande de la cristiandad, quedó como testigo del impacto de la peste en la fe medieval. Se justificó su paralización por la muerte de la mayoría de los obreros y del maestro constructor y, por 'la pena y melancolía de los sobrevivientes'. Pero nunca se retomó, claro indicio que habían cambiado las prioridades. 'donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón'. (Mt. 6:21). Para una parte del mundo medieval, el corazón ya no estaba en Dios, o al menos, con su Iglesia.

Como consecuencia del paso de la Peste Negra cambió la ética y la visión de la sociedad de una parte importante de la población. Para un porcentaje relevante de ella, se resquebrajó seriamente su pilar trascendente y la forma de vida anclada en los valores cristianos.



### 3.7 Cómo cambia la vida del hombre medieval

Un efecto importante del paso de la peste fue la mejora general de las condiciones de salubridad de la población, que hasta esa fecha eran extremadamente precarias. Tanto por los mejores salarios como por indicaciones médicas, mejoraron los hábitos de limpieza y las casas comenzaron a tener piezas separadas y a mantener los animales en recintos separados de la vivienda. Un cambio lento, que se inició primero en las familias de más ingresos y que con el paso de los siglos se fue masificando. Hasta ese momento era común que en las casas de los campesinos los cerdos, caballos, gallinas, vacas y ovejas compartieran las mismas dependencias que sus amos.

Si era un burgués, en el primer piso funcionaba una tienda o un taller y en el segundo había una sola gran pieza donde la gente cocinaba, comía, recibía y dormía. Todos juntos, familiares, aprendices, visitas. ‘La casa medieval era un lugar público y no privado’.<sup>211</sup> Se podría decir que la privacidad nació en parte como consecuencia de las lecciones de higiene de la Peste Negra.

También cambió el mobiliario. Hasta antes de la especialización de las piezas había poco muebles y desmontables. Un arcón se convertía en cama y la ropa que se guardaba servía de colchón; una mesa para cocinar, servía también para comer o contar dinero. Como la mayoría de los muebles provenían de un diseño religioso, eran intencionalmente severos y más bien incómodos. Las sillas eran rectas y los bancos duros.<sup>212</sup> La comodidad y el diseño comenzaron con la nueva riqueza y el cambio de hábitos posterior a la peste

Como se pensaba que la infección se transmitía por “humores” o “atmósfera corrupta” se empiezan a cerrar las ventanas con vidrio, madera o cortinas. También se comienzan a incorporar y mejorar los baños, que hasta entonces eran mayoritariamente públicos. Por ejemplo, en 1518 la ciudad de Rouen exige que cada casa debiera tener su propia letrina.<sup>213</sup>

---

211 Rybczynski Witold, *La casa: historia de una idea*, San Sebastián: Editorial Nerea, 1989, p.37

212 Ibid, pp. 36-40

213 <http://www.medievalists.net/2013/12/04/fighting-the-plague-in-medieval-towns/>

Médicos como Jaume Dágrument fueron determinantes en señalar los cambios requeridos. En su obra “El Regiment de preservació de la pestilencia” publicado en 1348 sugería, en base a su observación de la enfermedad en terreno, el mejorar las condiciones de higiene en las ciudades:

‘Intestinos ni vientres de bestias muertas no sean arrojados cerca de la ciudad ni estercoleros deben ser puestos al lado de la ciudad. Ni debe ser sostenido que dentro de la ciudad (...) deben ser puestos cueros a remojar ni se debe matar bueyes ni otras bestias’<sup>214</sup>

La peste negra fue un factor decisivo para mejorar la calidad de vida de las ciudades. Paulatinamente se ensanchan las calles, se comienza a recoger la basura y se contrata personal para el aseo de las ciudades, se prohíbe el vertido de desechos a la vía pública y se comienza a desarrollar el servicio de alcantarillado. Hacia 1356 se abrió en París la primera cloaca y sólo seis años antes se prohibió el paso de pjaras de cerdo por el centro de la ciudad<sup>215</sup>. Eduardo III escribió en 1349 al Alcalde de Londres solicitando una mejora en la higiene, a la que siguió una ordenanza de 1361 que prohibía el sacrificio de animales dentro de la ciudad.<sup>216</sup>

La inmensa cantidad de muertos hizo imposible en general continuar con la costumbre de enterrar a los fallecidos al interior de las Iglesias. Por todas las ciudades surgen cementerios, y en general, en las afueras de la ciudad para disminuir el riesgo de contagio.

La nueva y más pequeña población pudo tener más riqueza, estar mejor alimentada, e incluso disponer de excedentes para gastar en artículos de lujo y arte. Duby apunta:

‘Se vive mejor. ¿Prueba de ello? Jamás hubo tantos pintores, escultores y orfebres. Todos prósperos, pues prolifera la obra de arte. Esta ha entrado en el comercio, se ha hecho objeto de consumo corriente.’<sup>217</sup>

---

<sup>214</sup> Op. Cit. Blanco Ángel pp. 38-39

<sup>215</sup> Ibid, p.39

<sup>216</sup> Cfr. Benedictow Ole, p.18

<sup>217</sup> Op. Cit. Duby Georges, *Europa en la Edad Media*, p.138

Heers comenta que el gasto de los nobles creció en forma importante, a pesar de una disminución de las rentas de la tierra.

‘El estilo de vida no era el mismo que antes: hermosas viviendas con elegantes habitaciones y lujo en la alimentación y el vestido (...). Las esposas de los caballeros ya no llevaban vestidos confeccionados con la lana que trabajaban en la casa; una crónica de la época cuenta que una viuda había vendido una aldea para hacerse un hermoso vestido de terciopelo verde’.<sup>218</sup>

Huizinga por su parte comenta respecto a la atmósfera de esta “última Edad Media”:

‘La exagerada y vasta pompa multicolor de las famosas solemnidades y fiestas de corte, con su resplandor de alegorías desgatadas por el uso y de insoportable lujo, son las que ponen en el cuadro los tonos más luminosos.’<sup>219</sup>

La aritmética simple no cuadra, si los nobles ganaban menos y gastaban más, era imposible que mantuviesen la propiedad de sus tierras. El exceso de gasto, unido a las pérdidas ocasionadas por las guerras y las interminables querellas judiciales entre descendientes, explica un continuo traspaso de tierras. Esta se produce tanto por venta, hipoteca o matrimonio, entre la aristocracia militar y los burgueses enriquecidos. El proceso se había iniciado antes de la peste, pero se aceleró después de esta por los cambios sociales, económicos y espirituales descritos en este documento. Con todo, la disminución del poder señorial fue muy dispareja entre regiones y en algunas se produjo precisamente el efecto inverso, dependiendo de la capacidad de administración y adaptación a las nuevas condiciones de parte de la antigua aristocracia rural.<sup>220</sup>

Dion ha apuntado que a partir de 1350, no sólo los nobles cambiaron su estilo de vida después de la Peste Negra. Se masificó el consumo de vino entre los segmentos populares de las ciudades francesas, el “vino plebeyo”. Heers complementa que en este período aumenta también la superficie sembrada de cebada destinada a la producción de cerveza; se produce un aumento de la producción bovina y del consumo de carne y se

---

<sup>218</sup> Heers Jacques, p.94

<sup>219</sup> Op. Cit. Huizinga Johan, p.327

<sup>220</sup> Cfr. Heers Jacques, pp.97-99

produce un auge de la industria textil. Los mejores salarios y una mentalidad orientada al disfrute material multiplicaron las tabernas y bodegones, la gente comía y bebía más y se vestía mejor. Duby plantea que este fenómeno se enmarca en una tendencia de mimetización aspiracional con los segmentos más ricos y en el que ‘las fronteras sociales comienzan a ser más imprecisas’.<sup>221</sup>

Una vez pasado el primer impacto demográfico, las ciudades se repueblan con miles de inmigrantes que huyen del campo y de los lazos feudales. Mejores salarios, la inseguridad del campo, la persecución nobiliaria y el hambre atrajeron a hombres esperanzados en cambiar su destino. Se estima que en Inglaterra antes de la peste negra el 90% de la población vivía en la sociedad rural<sup>222</sup>, a partir de entonces se acelera un proceso de creciente urbanización que persiste hasta nuestros días. Heers cita un estudio que estima que en Alemania, de 170.000 aglomeraciones rurales en el año 1300, desaparecieron 40.000 en un período de dos siglos<sup>223</sup>. Ladero menciona que en Inglaterra habría desaparecido una quinta parte de sus asentamientos rurales en los cien años posteriores a la peste<sup>224</sup>. Benedictow calcula que en Noruega en los 150 años que siguieron a la peste, los asentamientos rurales descendieron de 64.000 a cerca de 23.500.<sup>225</sup> Julio Valdeón en su artículo “La muerte negra en la península” afirma “la Peste Negra marcó el fin de la época agraria y el comienzo del predominio de la ciudad”<sup>226</sup>

Pero los cambios en la sociedad no sólo fueron urbanísticos, cambió también la perspectiva de la vida. Ante la inminencia de la muerte, una parte importante de la sociedad se orienta al disfrute de los bienes materiales.

---

<sup>221</sup> Citas en Heers Jacques, pp.71-77

<sup>222</sup> Op. Cit. Cantor Norman p.63

<sup>223</sup> Op. Cit. Heers Jacques, pp. 345-346

<sup>224</sup> Op. Cit. Ladero, p.746

<sup>225</sup> Op. Cit. Benedictow p.508

<sup>226</sup> Valdeón Julio, *La muerte negra en la península*, Historia 16, número 56, 1980, p. 65

El cronista florentino Mateo Villani nos relata:

‘Olvidados los sucesos pasados llevan una vida escandalosa y más desordenada que antes. Pecan por glotonería, sólo buscan los festines, las tabernas y las delicias en la comida, se visten de maneras extrañas, inhabituales e incluso deshonestas. El pueblo, ante la excesiva abundancia de cosas (...) exige para su mesa alimentos caros y se admite que las mujeres de baja condición se casen con ricos vestidos’<sup>227</sup>

David Herlihy comenta que durante finales del siglo XIV y el XV las autoridades trataron de moralizar de nuevo a sus ciudadanos en numerosas leyes que dictaban normas sobre la vestimenta de las mujeres, la cantidad de comida que debía servirse en las bodas y cómo debía celebrarse un funeral. La repetición de estos intentos indica el fracaso en restaurar la austeridad perdida. Johan Huizinga afirma que “la furibunda exageración como la del traje de 1350 a 1480 no ha vuelto a vivirla la moda en épocas posteriores.”<sup>228</sup>

La sociedad buscaba “el goce de la alegría de vivir”<sup>229</sup> y tomaron conciencia de su tiempo finito, reflejo de ello es que comienzan a aparecer relojes en las plazas de la mayoría de las ciudades.

Norman Cantor postula que el mayor contacto de la baja nobleza y hombres libres con las actividades comerciales y de ganadería, habría producido un desbalance de mortalidad respecto a las mujeres que permanecían recluidas en sus casas y no necesitaban trabajar. Esta enorme cantidad de viudas de la nobleza, con una herencia garantizada de un tercio de los ingresos del difunto, habría visto fortalecido su posición social y aumentado el rol de la mujer en la sociedad medieval.<sup>230</sup> Si bien no tenían acceso a la educación superior y los cargos administrativos, a través de su patrimonio y la administración temporal de los bienes de los hijos, disfrutaron de una independencia e influencia de la que habían carecido en épocas anteriores.

---

<sup>227</sup> Op. Cit. Blanco Ángel, p. 65

<sup>228</sup> Op. Cit. Huizinga Johan, p.335

<sup>229</sup> Ibid, p.336

<sup>230</sup> Cfr. Cantor pp. 129-130

El shock psicológico de la enorme pérdida de vidas y de una perspectiva más orientada al disfrute de los bienes terrenos impactó también en las tasas de nupcialidad y nacimientos. En los sectores de menos ingresos de la sociedad se retrasó la edad de matrimonio o se posponía indefinidamente. Cantor cita un estudio que estima que en las décadas posteriores a la peste el 25% de la población permaneció soltera<sup>231</sup>. Este “agotamiento vital” amplificó la disminución de la población provocado por la peste.

Pareciera que producto del dislocamiento psicológico y moral se produjo también un deterioro de las relaciones sociales y aún de las relaciones filiales. Michele de Piazza, cronista de la época testimonia que en la ciudad de Mesina ‘Se aborrecían unos a otros hasta el punto de que si un hijo era alcanzado por dicho mal, su padre se negaba en absoluto a quedarse a su lado’<sup>232</sup>

Boccaccio en la Introducción del Decamerón se refiere al deterioro de los lazos sociales y familiares producto de la Peste en Florencia.:

‘El hermano abandonaba al hermano, el tío a la sobrina, la hermana al hermano y a menudo la mujer al marido; y, lo que es aún peor y casi increíble, los padres temían visitar y cuidar a sus hijos, como si fueran extraños’<sup>233</sup>

Tras la peste, las querellas por la herencia del patrimonio de los fallecidos enfrentaron y agriaron las relaciones en las familias por décadas. Dada la rapidez de la muerte, era común el fallecimiento intestado e incluso la desaparición de linajes completos. Las crónicas registran tribunales colapsados de disputas y violentos enfrentamientos entre familiares de lejano parentesco que intentaban demostrar su relación con el difunto.

Estos casos se resaltan, no porque fueran la conducta habitual, sino porque era claramente una fisura en la relación filial que caracterizaba a la sociedad medieval de inspiración cristiana

Otro efecto del paso de la muerte fue la desesperanza, Phillip Ziegler comenta que una parte importante de los campesinos cayó en la apatía, recoge el testimonio de las Crónicas Bávaras de Neuburg:

---

<sup>231</sup> Cfr. Cantor, p.88

<sup>232</sup> Citado en. Duby Georges, *Europa en la Edad Media*, p.135

<sup>233</sup> Op. Cit. Boccaccio Giovanni, p.24

‘Hombres y mujeres cayeron en la desesperación, vagando como si estuvieran locos (...) dejaron de atender al ganado y las cosechas ya que nadie tenía ninguna inclinación de preocuparse del futuro’<sup>234</sup>

Era demoledor contemplar no sólo la muerte de parientes y amigos sino también la de gran cantidad de animales domésticos afectados por la peste. Por donde mirara el campesino veía cuerpos muertos, aves y animales de rapiña y el campo deteriorándose sin atención. No era de extrañar que muchos pensarán que era el fin del mundo. El cronista Matteo Villani compara a la plaga con el diluvio universal y piensa que está contemplando el “fin de la humanidad”<sup>235</sup>

Delumeau retrata el impacto psicológico que dejó postrada por largo tiempo a la sociedad.

‘Detención de las actividades familiares, silencio de la ciudad, soledad en la enfermedad, anonimato de la muerte, abolición de los ritos colectivos de alegría y tristeza: todas esas rupturas brutales con las costumbres cotidianas iban acompañadas de una imposibilidad radical de concebir proyectos de futuro, ya que a partir de entonces la “iniciativa” pertenecía completamente a la peste’<sup>236</sup>

Petrarca describe las casas vacías, los pueblos y campos abandonados, el silencio sepulcral y la presencia omnipresente de la muerte. Escribe a su hermano “¿Es posible que la posteridad pueda creer estas cosas? Porque nosotros, que las hemos vivido casi no podemos creerlas”<sup>237</sup>.

---

<sup>234</sup>Op. Cit. Ziegler Phillip p.84

<sup>235</sup>Op. Cit. Tuchman, Barbara, p.103

<sup>236</sup>Op. Cit. Delumeau Jean, p.183

<sup>237</sup> Citado por Deaux George, *The Black Death 1347*. New York: Weybright and Talley, 1969. Capítulo IV, pp. 92-94.

La desesperanza por la peste dejó incluso su huella en las rondas infantiles. Una de las más conocidas y que todavía es popular en los países de habla inglesa es:

Ring around the rosy  
A pocketful of posies  
"Ashes, Ashes"  
We all fall down!<sup>238</sup>

Un anillo alrededor de la rosada, es la referencia a la erupción cutánea de la peste. El bolsillo lleno de ramilletes se explica porque se trataba de combatir a la peste con aromas de hierbas. Cenizas, cenizas, son los restos de los cadáveres quemados, y todos caídos se refiere en realidad a que están todos muertos.

El deseo de sobrevivir, al menos en la memoria, se refleja en los mausoleos. Samuel Cohn llama la atención que si antes se encargaban esculturas religiosas, a partir de la peste negra proliferan los relieves y esculturas de parejas de esposos o de sí mismos encargados por los fallecidos.<sup>239</sup>

Surgidos probablemente en el siglo XIII, alcanzan su máximo difusión en la segunda mitad del siglo XIV. Sandra Baragli resume el cambio producido en los sepulcros:

‘Las figuras representadas en los monumentos funerarios del tiempo ya no tenían el aspecto irreal de las esculturas yacentes del siglo XIII, acompañaban al difunto en el más allá con su verdadero aspecto y con los atributos de su rango.’<sup>240</sup>

Aparece en los nobles y poderosos un gusto por la ostentación de su última morada, un último esfuerzo de demostración de poder, Huizinga la llama ‘la glorificación de la grandeza del príncipe’.<sup>241</sup> Ejemplo de ello son las tumbas de gobernantes civiles como los Visconti en Milán o de los Scaligeri en Verona, de Juan II e Isabel de Portugal y de Obispos como Fernández de Luna en Zaragoza y el Obispo Escales en la Catedral de Barcelona. ¿No hay en esta postrera vanidad un deseo implícito de alcanzar la vida eterna en la memoria de los hombres más que en el paraíso celestial?

---

<sup>238</sup> Op. Cit. Cantor Norman, p.5

<sup>239</sup> Cohn Samuel, *The Black death Transformed*, Londres; Editorial Hooeder Education, 2003, p. 24

<sup>240</sup> Baragli Sandra, "El siglo XIV", *colección "Los siglos del arte"*, Barcelona: Editorial Electa España, 2006, p.47

<sup>241</sup> Op. Cit. Huizinga Johan p.340



### 3.8 La peste impacta en el arte, la obsesión por lo macabro.

La peste dislocó a toda la sociedad y su influencia se extendió también en el arte, el hombre de la segunda mitad del siglo XIV se obsesiona con la muerte, el naturalismo y pone sus ojos cada vez más en el hombre y menos en Dios.

La cultura se vuelve fúnebre, sombría, se populariza el culto a lo macabro. Historiadores como Huizinga, Delemeau y Binski destacaron la creciente importancia del culto de la muerte como respuesta a la Peste Negra, Delemeau apunta 'al nacimiento en Occidente de una cultura de la culpa'.<sup>242</sup> Como ya se ha mencionado, la muerte violenta era identificada con el castigo divino por los pecados.

Huizinga resalta que se toma conciencia de la caducidad de la vida<sup>243</sup>. Sin embargo otros autores como Retamal y Vovelle enfatizan que la fijación con la muerte se explica en un marco de crisis más general. El divorcio de la fe y la razón para el primero<sup>244</sup> y la crisis de la sociedad feudal y la caballería para el segundo.<sup>245</sup>

Duby piensa que la obsesión por la muerte es anterior a la peste, esta amplifica una obsesión que ya se insinuaba en los siglos anteriores:

'El patetismo franciscano se había insinuado en el gran arte desde el comienzo del siglo XIV: las crucifixiones de Asís son trágicas y suscitan la compasión mostrando cuerpos atormentados. Después de la peste estos cuerpos se convierten pronto en cadáveres, invitando con su putrefacción y su escarnio a aprovechar la vida lo más de prisa posible'.<sup>246</sup>

La muerte es el tema recurrente en la pintura, literatura y música del siglo XIV. Toma distintas formas, la principal es el encuentro con la muerte personificada con un esqueleto que arrastra a su víctima sorprendida. La versión más conocida en pintura es la de Brueghel; en grabado la de Holbein, que es editada ¡88 veces entre 1530 y

---

<sup>242</sup> Cfr. Cantor p.213

<sup>243</sup> Cfr. Huizinga Johan p.184

<sup>244</sup> Cfr Retamal Julio, p.99

<sup>245</sup> Vovelle, Michel, *Ideologías y mentalidades*, Barcelona: Editorial Ariel, 1985, p.118

<sup>246</sup> Op. Cit. Duby Georges, *Europa en la Edad Media*, p.131

La alegoría del encuentro con la muerte por su parte, se presenta en distintas variantes según el concepto que enfatizan: La muerte como dolor, esencia de la naturaleza humana; la muerte como corruptora de la belleza; la muerte como gran niveladora; la muerte como olvido de los poderosos; y la del término de la alegría y los placeres humanos.

La Iglesia advierte y atemoriza a la población sobre la fragilidad de la vida y la necesidad de vivir una vida cristiana. Representa en cementerios, capillas, cuadros, canciones y poemas los motivos de la corrupción de la carne (“Encuentro de los Tres Vivos”); la universalidad de la muerte (“Danza de la Muerte”, “Triunfo de la Muerte”); y de lo pasajero de la fama y de los placeres terrenales (“Ubi Sunt”, “Ad Mortem Festinamus”). Muchas veces estos motivos aparecen entrelazados.

Duby plantea que tras la peste ‘Se han disipado la sonrisa y la serenidad de las estatuas de Reims, mientras la cristiandad, dócil, aprende la contrición. El miedo.’<sup>249</sup>. Este arte macabro es la extensión artística de los monjes predicadores y del llamado de la Iglesia al arrepentimiento por los muchos pecados que habrían originado el castigo divino de la peste.

La visión de la muerte como sufrimiento lo advertimos por ejemplo en las pinturas sobre el infierno<sup>250</sup> y el cambio de las imágenes de Cristo. Ya no lo presentan en gloria y majestad, prefigurando la resurrección sino que abatido por el dolor y la muerte, recordando la fragilidad de la vida. Según Duby en el período Románico:

‘Situaban sobre los muros relieves y colgaduras explicando la creación, contando historias y ante todo la de Jesús crucificado. No muerto, sin embargo, sino con los ojos abiertos. No desnudo, sino con vestidura regia, abrazando al universo con el gesto de sus brazos extendidos. Reapareciendo en su gloria triunfante.’<sup>251</sup>

---

<sup>249</sup> Op. Cit. Duby Georges, *Europa en la Edad Media*, pp.137-138.

<sup>250</sup> Ver anexo 20

<sup>251</sup> Op. Cit. Duby Georges, *Europa en la Edad Media*, p.38

1844!<sup>247</sup>. En literatura se desarrolla el “Ars moriendi” o arte de morir, desarrollado por varios autores cristianos.

A pesar que ambas visiones pudieran parecer a primera vista contradictorias, en realidad son complementarias. Tienen como común denominador un origen religioso, en el primer caso la Iglesia advierte de la inminencia de la muerte y de lo pasajero de la vida humana. De alguna forma asusta a la población para que reaccione y no caiga en la reacción hedonista que observaba con preocupación, son las “danzas de la muerte” que se desarrollan particularmente en Francia y España. En el segundo, le da un manual de cómo muere un buen cristiano.

A continuación se analizará como el arte retrata el tema de la muerte desde diferentes visiones.

En la “buena muerte” o “Ars moriendi” que trata de promover la Iglesia el deceso es visto como la esperanza de la vida eterna y la recompensa del Padre. La muerte serena y cristiana, con confesión de pecados, actos de caridad, testamento y extremaunción. Haindl lo resume:

‘Los *Ars Moriendi*, o Manuales de la Buena Muerte, surgieron en el siglo XV como compendios de la tradición cristiana acerca de la muerte, acompañados de imágenes que ilustraban sus enseñanzas. Fomentaban una actitud valiente, pacífica y positiva ante la muerte. Ésta se presentaba como la última batalla del hombre por la salvación de su alma, enfrentando las tentaciones de los demonios’.<sup>248</sup>

La autora plantea que estos manuales surgen en la Iglesia con posterioridad al Concilio de Constanza (1414-1417) para recuperar la perspectiva tradicional de la muerte, que se había confundido y desviado en medio de la gran mortandad de la Peste Negra.

---

<sup>247</sup> Op. Cit. Delumeau Jean, p. 193

<sup>248</sup> Haindl Ana Luisa, *Ars Bene Moriendi: el Arte de la Buena Muerte*, Revista Chilena de Estudios Medievales Número 3, p.90

Mâle ya describe el cambio respecto al Jesús crucificado observando que hacia finales del siglo XIII se le representa ‘menos dogmático, pero más humano, cierra los ojos (...) inclina la cabeza, relaja sus brazos, trata en fin de enternecernos, y se dirige a nuestra sensibilidad más que a nuestra inteligencia.’<sup>252</sup>

Si antes se representa a Jesús en su divinidad, se le comienza a presentar en su humanidad.<sup>253</sup> Tras la Peste Negra se profundiza esta tendencia, se populariza el Cristo no sólo humano sino también sufriente, con llagas, sangrante y abatido.<sup>254</sup> El clérigo Olivier Maillard afirmó en un sermón que Cristo había recibido en la flagelación ¡5475 latigazos!<sup>255</sup>. Es como si la sociedad medieval quisiera que Jesús la acompañara físicamente en el dolor que le dejó la peste.

Duby reseña este cambio:

‘Dentro de la catedral había colocado el siglo XIII el rostro de un Cristo sereno, que habla de paz, de resurrección en la luz proclamando la vida. En la cartuja de Champmol, en Dijon (...) al final del siglo XIV alzó Claus Sluter la efigie del Dios difunto, muerto en la angustia y la desesperación, como todos los hombres, hermanos suyos, morirán un día’<sup>256</sup>

Otros autores destacan que este naturalismo no sólo abarca la figura de Cristo, sino también la de la Virgen.

‘A finales del siglo XIV se humaniza la escena del Nacimiento: la Virgen extiende los brazos hacia el niño o hasta le da el pecho (...) En el siglo XV el cambio es radical, nada de la vieja iconografía subsiste en las navidades que ocurren, no entre cortinajes y bajo dorada lámpara, sino en una humilde cabaña de juncos.’<sup>257</sup>

---

<sup>252</sup> Mâle Emile, *El arte religioso del siglo XIII en Francia*, Madrid: Ediciones Encuentro, 2001, p.11

<sup>253</sup> Ver contraste imágenes anexos 17 y 18. Este cambio es descrito también por el profesor Cristián León en el curso “Románico y Gótico” que se dicta en la UGM

<sup>254</sup> Cfr. Cantor pp.94-95

<sup>255</sup> Op. Cit. Valdeón Julio, p.70

<sup>256</sup> Op. Cit. Duby Georges, *Europa en la Edad Media*, p.145

<sup>257</sup> Historia del mundo en la Edad Media, *El Arte de la Edad Media*, Barcelona: Editorial Sopena, 1982, tomo III, p.256

‘Aparece también en esta época la Piedad, la Virgen con Jesús muerto en sus brazos.’<sup>258</sup>

Después de la peste negra, Occidente mantiene un afán morboso por la muerte, el espíritu de las bandas flagelantes sigue flotando en la sociedad medieval, ahora son los sentidos los que se castigan con el detalle del sufrimiento o más aún, con la descomposición del cuerpo. Ariès define estas imágenes macabras como ‘representaciones realistas del cuerpo humano mientras se descompone.’<sup>259</sup>

La muerte como corruptora de la belleza se repite en la imagen del esqueleto abrazando a la mujer joven<sup>260</sup> o los dibujos de transi-tumbas<sup>261</sup> y en el “Encuentro de los Tres Vivos con los Tres Muertos”. La versión más conocida de éste último son los frescos del cementerio de Pisa pintados presumiblemente por Buonamico Buffalmacco<sup>262</sup> hacia 1350, en plena Peste Negra. En este fresco se retrata a tres caballeros ricos y felices que salen de caza y se encuentran de repente con tres sarcófagos abiertos, con tres cadáveres en descomposición. Es su abrupto encuentro con la muerte. Para que no quede ninguna duda de la advertencia, debajo de la imagen se lee:

‘Sois jóvenes, amáis las canciones, la danza, amáis el amor. Atención, la muerte está ahí, planea sobre vuestras diversiones, invisible, imprevisible. No escaparéis de ella. Está en vosotros como el gusano en el fruto.’<sup>263</sup>

Esta representación del encuentro se repite en crónicas literarias francesas, españolas e italianas; en los murales de Claustro de la Abadía de Santa María de Vezzolano en Albugnano d’Asti, en grabados de Guyot de Marchand; en los libros de las Horas de Carlos V,<sup>264</sup> de la Duquesa de Normandía y del Duque de Berry y en diversas capillas y mausoleos.<sup>265</sup>

---

<sup>258</sup> Ibid, 256

<sup>259</sup> Op. Cit. Ariès Phillipe, p.98

<sup>260</sup> Ver detalle de este motivo en anexos 2 y 14

<sup>261</sup> Ver ejemplo en anexo 15

<sup>262</sup> Otras fuentes lo atribuyen a Francesco Traini. Ver imágenes en anexos 4 y 5.

<sup>263</sup> Op. Cit. Duby George, *Europa en la Edad Media*, p.165

<sup>264</sup> Ver anexo 5

<sup>265</sup> Cfr. Haindl Ana Luisa, *Peste y muerte, la religiosidad en la Baja Edad Media*, pp.133-134

Las transi-tumbas eran sepulcros de personas principales que en su parte superior tenían la escultura del difunto, un personaje importante socialmente: obispo, príncipe, duquesa. En un compartimento inferior el escultor reproducía el cadáver desnudo en proceso de descomposición. Las imágenes detalladas de cadáveres putrefactos alcanzan en esta época su máxima difusión. Algunos ejemplo de ellas son los sepulcros del Cardenal Lagrange en el museo de Aviñón; de Pierre d'Ailly, Obispo de Cambrai y del canónigo Yver en Notre Dame de Paris.

Huizinga señala:

‘Hasta bien entrado el siglo XVI vese representado con abominable diversidad en los sepulcros el cadáver desnudo, corrupto o arrugado, con las manos y los pies retorcidos y la boca entreabierta, con los gusanos pululantes en las entrañas’.<sup>266</sup>

En el convento de los Celestinos en Aviñón existía una pintura mural atribuida al fundador del convento y que representaba a una hermosa mujer devorada por los gusanos. La inscripción inferior decía:

‘Una vez fui sobre todas las mujeres bella

Pero la muerte en esto me ha convertido

Mi piel era fresca, lozana y linda.

Ahora se ha transformado en ceniza’<sup>267</sup>

Boccaccio por su parte escribe

‘Cuántas bellas mujeres, cuántos jóvenes gallardos a quienes Galeno, Hipócrates o Esculapio hubieran juzgado sanísimos, almorzaron por la mañana con sus parientes, compañeros y amigos, y cenaron por la noche con sus antepasados en el otro mundo’<sup>268</sup>

---

<sup>266</sup> Op. Cit. Huizinga Johan pp.186-187

<sup>267</sup> Op. Cit. Huizinga Johan p.188

<sup>268</sup> Op. Cit. Boccaccio Giovanni, p.28

Existe también la alegoría de la muerte como gran niveladora: no importa si eres poderoso, rico, feo o pobre, la muerte une a todos. Se representa gráficamente a la muerte con un esqueleto (Cementerio de los Inocentes en París) o una mujer anciana y terrorífica que se lleva a los vivos (Cementerio de Pisa), es el “Triunfo de la Muerte”.

Es en definitiva parte de la realidad de la peste, pero también tiene el germen de una mayor igualdad social y económica. Por toda Europa se encuentran testimonios de esta escuela en que multitudes de esqueletos se llevan a reyes, caballeros y eclesiásticos; gente común y poderosos, todos igualados en la muerte. En el cuadro de Brueghel se advierte como el esqueleto de la muerte se lleva a aldeanos, un soldado, un rey y a un sacerdote, jóvenes y viejos<sup>269</sup>. El mismo motivo se observa en los grabados de Holsbein<sup>270</sup> y de Guyot Marchant.

Escenas similares se reprodujeron también en París; en la Capilla de “la Santa Croce” de Florencia; en la Catedral de San Paul en Londres; la Catedral de Angers, la Iglesia de “Chaise Dieux” en Auvernia. Queda claro su origen religioso, la Iglesia quiere advertir a todos.

Las danzas de esqueletos sobre las tumbas o tomados de la mano de los vivos, las “Danzas de la Muerte” son una variante que intenta darle un cierto tono festivo y menos dramático a la muerte igualitaria.<sup>271</sup> Aquí la muerte no arrastra a sus víctimas sino que las invita a bailar. La versión más popular sería la del pórtico del Cementerio de los Santos Inocentes en París de 1408 y repetida entre otros en el Hotel de Brujas en 1449; en el Cementerio del Perdón de Londres en 1430; Convento de los Agustinos en Basilea en 1440 y la Iglesia de Rosslyn en 1450.<sup>272</sup>

---

<sup>269</sup> Ver detalle en anexo 1 y 3

<sup>270</sup> Ver detalle en anexo 17

<sup>271</sup> Ver anexo 12.

<sup>272</sup> Cfr. Haindl Ana Luisa, *Peste y muerte, la religiosidad en la Baja Edad Media*, pp.134-142

En literatura el motivo de la muerte como niveladora de pobres y ricos lo expresa posteriormente Jorge Manrique en las “Coplas por la muerte de mi padre” escritas hacia finales del siglo XV.

‘Nuestras vidas son los ríos  
que van a dar en la mar,  
que es el morir;  
allí van los señoríos  
derechos a se acabar  
y consumir;  
allí los ríos caudales,  
allí los otros medianos  
y más chicos,  
y llegados, son iguales  
los que viven por sus manos  
y los ricos’<sup>273</sup>

Y más adelante escribe

‘Así que no hay cosa fuerte,  
que a papas y emperadores  
y perlados,  
así los trata la muerte  
como a los pobres pastores  
de ganados’<sup>274</sup>

---

<sup>273</sup>Manrique Jorge, *Coplas*, Madrid: Editorial Edaf, 2005, p.69

<sup>274</sup> *Ibid*, p.91



La muerte como fin de las glorias pasadas, teñida de nostalgia y sensación de decadencia, se advierte principalmente en la literatura y era un tema ya antiguo que estaba presente en las letras griegas.<sup>275</sup> Algunos autores lo llaman el “Ubi sunt” (Donde están) - los poderosos-

Petrarca, el gran poeta y humanista italiano, apela a este motivo en el Poema “el Triunfo de la Muerte”, Laura, su amor platónico murió de la plaga en Aviñón el 6 de abril de 1348. En este poema describe el paso de la plaga como una figura femenina que hunde a los poderosos en el olvido y además se lleva a su amada.

Y de un extremo a otro  
viose de muertos lleno todo el campo  
Sin que pueda expresarlo prosa o verso:  
desde el extremo Oriente hasta Occidente  
el centro y las orillas ocupaba  
a lo largo del tiempo aquella turba.  
Estaban los tenidos por dichosos:  
emperadores, reyes y pontífices;  
desnudos, miserables e indigentes<sup>276</sup>  
‘¡Oh ciegos! ¿de que sirve luchar tanto?  
A la gran madre antigua volveréis  
y vuestros nombres apenas serán nada.’<sup>277</sup>

---

<sup>275</sup> Cfr Huizinga Johan pp.184-186

<sup>276</sup> Petarca Francesco, *Triunfos*, Madrid: Ediciones Cátedra, 2003, p.213

<sup>277</sup> Ibid, p.215

Nuevamente Jorge Manrique escribe también acerca del fin de los poderosos:

Qué se hizo el rey don Juan

Los infantes de Aragón,

¿qué se hicieron?

¿Qué fue de tanto galán?

¿Qué de tanta invención

cómo trajeron?<sup>278</sup>

Boccaccio, por su parte, desarrolla este motivo en la introducción del Decamerón cuando lamenta

‘¡Oh! ¡Cuántos grandes palacios, cuántas bellas casas, cuántos nobles mansiones, llenas antes de familias, de señores y de damas, quedaron vacías hasta del menor sirviente! ¡Oh, cuántos memorables linajes, cuántas opulentas herencias, cuántas celebres riquezas no tuvieron sucesor!’<sup>279</sup>

En la gráfica, esta temática de la muerte como olvido de los poderosos la desarrolló Guyot Marchant al publicar en 1485 una serie de xilografías, acompañadas de versos, titulada “La Danse Macabre” En una de ellas se observa a las más importantes figuras medievales: el papa y el emperador, las máximas jerarquías en el plano espiritual y político, ambos conducidos por la muerte.<sup>280</sup>

Escenas similares se pueden encontrar en los frescos del Oratorio de Lusone, cerca de Bérgamo en Italia. Estos son particularmente interesantes ya que la Capilla era la sede de una hermandad de flagelantes.<sup>281</sup>

---

<sup>278</sup> Op. Cit. Manrique Jorge, p.95

<sup>279</sup> Op. Cit. Boccaccio Giovanni, p.28

<sup>280</sup> Ver anexo 16

<sup>281</sup> Ver anexo 21

La muerte como fin de los placeres terrenales y la presión por disfrutar al máximo la vida se desarrolla especialmente en la literatura. Es una de las reacciones que más teme la Iglesia frente a la muerte, el “Carpe diem”. Precisamente lo contrario del “Ad Mortem Festinamus” recogida en el “Livre Vermel” del Monasterio de Montserrat, un canto de peregrinos que llama a dejar de pecar ante la inminencia de la muerte.

Por el contrario, se desarrolla una reacción literaria profana que llama a divertirse ya que la muerte puede llegar en cualquier momento. Destaca en esta línea el “Decamerón” de Boccaccio que narra las historias de 10 jóvenes que escapan de la peste en las afueras de Florencia. Una de las mujeres de la historia propone:

‘Vayamos de un sitio a otro, aprovechando las fiestas y diversiones que este tiempo puede ofrecernos, vivamos de tal guisa, hasta que veamos, si antes no nos llega la muerte, qué fin reserva el cielo a estas cosas.’ <sup>282</sup>

Cada uno narra una historia, con un inusual contenido sexual para la época, durante los 10 días que permanecen reclusos. Las historias describen como la peste negra cambia las conductas sociales, se relaja la moral del clero, la nobleza y los villanos. Son historias de ladronzuelos, adúlteros y timadores, ya no se destacan los valores del caballero, el santo o del amor cortés. También se desliza un creciente malestar por la vida disoluta de una parte del clero.

Podríamos considerar a “los Cuentos de Canterbury” de Geoffrey Chaucer como la versión inglesa del Decamerón. Son una recopilación de historias y cuentos enmarcados en el peregrinaje de varios personajes al pueblo de Canterbury. Durante dicho viaje, los peregrinos se entretienen contándose historias, que al igual que el Decamerón, nos dejan un registro del cambio moral de la sociedad de la época. En estos peregrinos coexistía tanto el interés en la salvación de sus almas como en los placeres terrenales. Existía un sentido de la urgencia por disfrutar de la vida que se escapaba por la peste y una pérdida de los valores trascendentes.

En las artes gráficas la muerte como el fin de los placeres mundanos queda reflejada en los numerosos grabados en que los esqueletos bailan y celebran mientras mueren sus víctimas.<sup>283</sup> Por ejemplo “La Danza de la Muerte”, de Michael Wolgemut.

---

<sup>282</sup> Op. Cit. Boccaccio Giovanni, p.32

Delumeau resalta que como parte de esa obsesión por lo macabro y lo fúnebre crece en el arte de esa época la figura de Satán. 'En los años inmediatamente posteriores a la Peste Negra, los suplicios del infierno aparecen, con toda suerte de alucinantes precisiones'.<sup>284</sup> Destaca en el Campo Santo de Pisa, los cuadros del Bosco, la Iglesia de San Gimignano, las imágenes del libro de "Las muy ricas horas del duque de Berry". En todas ellas parece el demonio devorando las almas de los condenados, con detalle morboso se observan demonios atormentando a los hombres, pecadores quemados, azotados, torturados.<sup>285</sup> Es una advertencia de la Iglesia para tangibilizar en los hombres las consecuencias de una vida pecadora.

Este arte fatalista y macabro no es más que el reflejo del cambio social y espiritual producido tras el paso de la peste negra. El franciscano Jacques-Guy Bourgerol afirmó que el Cristianismo es una "teología de la esperanza", pero tras la muerte de un tercio de la población europea lo que queda es la desesperanza. Se resquebraja el mundo de certezas y la fe en la misericordia divina es reemplazada por la imagen de un Dios castigador. La Iglesia utiliza el camino del miedo, utiliza el trauma de los sobrevivientes para tratar de hacer volver las ovejas al redil.

También se desarrolla un culto a la muerte desde una perspectiva más pagana: el apego desesperado a los placeres terrenos y a la gloria humana. Hay en el fondo una desconfianza a la vida más allá de la muerte que nos prometen los Evangelios. Ariès lo califica como un sentimiento de 'desilusión o fracaso'.<sup>286</sup> 'En un movimiento lento que comienza en el siglo XII y que llega en el XV a una cima jamás alcanzada luego'.<sup>287</sup> 'se pasa de una muerte conciencia y condensación de una vida, a una muerte conciencia y amor desesperado a esta vida'.<sup>288</sup>

---

<sup>283</sup> Ver detalle anexo 2 en que el esqueleto acecha al juglar con su dama y el baile de la muerte del anexo 13.

<sup>284</sup> Op. Cit. Delumeau Jean, p.363

<sup>285</sup> Ver la lámina del infierno de "Las muy ricas horas del duque de Berry" en anexo 20

<sup>286</sup> Op. Cit. Ariès Phillipe, p.121

<sup>287</sup> Ibid, p.122

<sup>288</sup> Ibid, p.122

Gombrich plantea otro cambio en la vía de distanciarse de la visión del arte tradicional. Los artistas del siglo XIV quieren ‘explorar las leyes de la visión y adquirir el suficiente conocimiento del cuerpo humano para poder plasmarlo en sus estatuas y sus pinturas, como hicieron los griegos’<sup>289</sup>. Donatello, Masaccio, Sluter, van Eyck son los artistas que marcan esta nueva escuela. El San Jorge de Donatello en la Iglesia de San Miguel en Florencia ‘no tiene nada que ver con la vaga y serena belleza de los santos medievales (...) quiso sustituir las delicadezas y refinamientos de sus predecesores por una vigorosa observación del natural’<sup>290</sup>. En 1432 Van Eyck pinta en el panel del altar de Gante a Adán y Eva desnudos, solo tapados por una hoja de parra, con un naturalismo no visto por siglos, parecen vivos y a punto de salir del retablo.<sup>291</sup> Para darle más realismo a sus pinturas investiga nuevas técnicas y descubre la pintura al óleo.

Otra innovación importante en esta línea “realista” la hace el pintor suizo Konrad Witz, se le pide pintar para el altar de Ginebra la escena del encuentro de Jesús con San Pedro en el lago Tiberíades. El cumple el encargo, pero no imagina un lago, pinta el lago Ginebra. Gombrich destaca que este es ‘el primer “retrato” de un paisaje auténtico’<sup>292</sup>. Tampoco imagina a los apóstoles sino que pinta a pescadores reales de la época. Cristo se humaniza y se acerca a los fieles.

De alguna forma, en torno a esa fecha el arte en Occidente se va alejando de una función pedagógica-teológica y tanto en la pintura religiosa como la profana se busca la emoción, la subjetividad, el naturalismo. Tendencias que se esbozaban en el siglo anterior y que con la Peste se radicalizan. Un buen ejemplo de este cambio es la pila bautismal del la Catedral de Siena, hecha por Donatello entre 1423 y 1427. Representa con dramatismo el momento en que a Salomé se le hace entrega de la cabeza de San Juan Bautista como premio por su danza. Aquí tenemos todos los ingredientes: morbosidad, realismo en los gestos y figuras, deseo de impresionar, horrorizar.<sup>293</sup>

---

<sup>289</sup> Gombrich Ernst, *La Historia del Arte*, Londres: Phaidon Press, 2007, p.221

<sup>290</sup> Ibid, p.230

<sup>291</sup> Ver anexo 22

<sup>292</sup> Op. Cit. Gombrich Ernst, p.245

<sup>293</sup> Ver anexo 23

Ahora hay una sociedad más rica, nuevos hombres que quieren un arte distinto, más horizontal (humano) y menos vertical (divino), Duby lo resume:

‘La empresa artística deja de ser cosa de prelados, de teólogos, de intelectuales (...). Está dirigida sobre todo por los hermanos y primos de los reyes, por los príncipes de la sangre, por los nobles de sus casas. Lo está por los patricios de las grandes capitales. Estos hombres no son sagrados. Son simplemente ricos. La decoración que piden a los artistas no es la de las grandes liturgias sino de la vida profana. Y los objetos maravillosos que salen de los grandes talleres son copiados por otros artistas sin genio para una clientela de vuelo menor (...). Secularización, vulgarización: así se explican los nuevos rasgos.’<sup>294</sup>

Signo de los nuevos tiempos es que la obra más perfecta del mejor de los pintores de esta época, van Eyck no es un cuadro religioso, ni el retrato de un dignatario, sino el matrimonio Arnolfini. Nos muestra con increíble detalle el hogar de esta clase media acomodada, el burgués que ostenta su nueva riqueza.<sup>295</sup>

En conclusión, se observa, también en el arte, una pérdida de la influencia espiritual de la Iglesia y una obsesión del hombre medieval tras el paso de la peste por revolcarse en el dolor, en lo macabro, en la desesperanza. El artista medieval ya no concibe el Arte sólo como una forma de homenajear a Dios, sino que también para agradar e impresionar a los hombres.

---

<sup>294</sup> Op. Cit. Duby Georges, *Europa en la Edad Media*, pp.138-139

<sup>295</sup> Ver anexo 24

#### 4- CONCLUSIÓN

Las instituciones sobreviven mientras son necesarias y útiles a las sociedades que las generan. Según la tesis del historiador Arnold Toynbee las civilizaciones se desarrollan y crecen en un proceso de incitación y respuesta frente a desafíos externos y la decadencia se produce cuando la minoría creadora pierde su capacidad de dirigir a la mayoría sin tener que recurrir a la fuerza.<sup>296</sup>

El feudalismo y la Iglesia medieval habían logrado, en el período turbulento que sucedió al Imperio Romano entregar protección, sentido de trascendencia, desarrollo económico e importantes avances en la educación y el arte. Mi tesis es que la peste negra terminó con este “encantamiento”. Provocó un impacto tan grande, no sólo desde el punto de vista demográfico y económico, sino sobre todo a la visión misma del sentido de la vida. No deja de tener razón el historiador austríaco Frieddel cuando plantea “El año del nacimiento del hombre moderno es el año 1348, el año de la Peste Negra”<sup>297</sup>

El feudalismo tuvo un papel importante a partir del imperio Carolingio y hasta finales del siglo XIII, jugando un rol de seguridad y protección en un largo período de tiempos turbulentos. Las frecuentes invasiones, inseguridad en los caminos y la distancia con un rey debilitado y sin ejército propio, explican la fragmentación del poder en la sociedad feudal. La sociedad medieval sobrevivió económica y socialmente al amparo de una caballería guerrera que la defendió, impartió justicia y mantuvo el orden.

Uno de los fundamentos del feudalismo era la ligazón del siervo a la tierra, a una comarca determinada. Esta se había originado por diversos mecanismos: los impuestos sobre la tierra que había obligado a los campesinos pobres a ponerse al servicio de los campesinos ricos; masas de aldeanos traspasadas como botines de guerra; cesiones de territorios a nobles o guerreros destacados; la necesidad de protección en tiempos turbulentos o sencillamente el hambre. Esta relación que se había mantenido estable por provecho mutuo, o en el peor de los casos porque el siervo no tenía otra alternativa, se rompe con la peste negra. Los nobles pronto se dieron cuenta de que los campesinos forzados a trabajar tenían una productividad muy baja versus los remunerados y no compensaba siquiera la alimentación requerida. El trabajador se hace escaso en relación

---

<sup>296</sup> Cfr. Toynbee Arnold, *Estudio de la Historia*, Buenos Aires: Emecé Editores, 1957, tomo 5.1 pp. 23-31

<sup>297</sup> Frieddel Egon, *Kulturgesicht der Neuzeit*; Munich, 1927, Vol I p.62

a la tierra y grandes masas de siervos se independizan, se van a las ciudades, a otras tierras con una mejor paga o renegocian una nueva relación. El trabajo por derecho a labrar la tierra se cambia por el pago en metálico

Un segundo pilar que queda desmoronado es la confianza en las instituciones, en la tradición. La visión de una sociedad jerárquica, estable y protectora. El noble, la iglesia o los gobernantes de la ciudad en que el villano o siervo habían puesto su confianza y buscado seguridad, fueron incapaces de detener a la peste. Ante la epidemia fueron inútiles las recetas de los médicos, las bulas papales, las oraciones y las medidas de las autoridades políticas. El ciudadano común vio por primera vez una falla radical de la estructura jerárquica. Algunos morían, otros huían dejando a su grey desamparada. El siervo observó como los que tenían suficientes recursos dejaban las ciudades, se aislaban para escapar de la peste y muchos pueblos y ciudades se quedaban sin autoridad que impusiera algún tipo de orden.

El sistema jerárquico de la sociedad se resquebraja, hasta entonces romper el lazo feudal no sólo era un crimen; era motivo de deshonor. El sistema de vasallaje y juramento de lealtad falla al ser incapaz el señor de proteger a su vasallo, las autoridades habían sido incompetentes cuando no cobardes. Con la peste negra cambia la visión a una relación meramente económica y contractual, se hace común el cuestionamiento a la autoridad. Los campesinos y los burgueses exigen un nuevo trato, menos impuestos y mejores condiciones de vida, tienen más poder de negociación y lo ejercen. Disminuyen la productividad de su trabajo, no pagan las rentas, persiguen a los cobradores de impuestos, huyen del señor feudal y se refugian en nuevos territorios o ciudades con mejores condiciones. Por último surge lo impensable, grandes rebeliones populares en que se asalta y mata por igual al noble y al eclesiástico. Sólo una reacción monárquica fuerte logra restablecer el orden, pero ya es una jerarquía impuesta por la fuerza y no por la mutua conveniencia. El “encanto” se ha perdido.

La antigua aristocracia guerrera quedó entonces sólo como un estamento privilegiado, se refugió en fiestas, torneos y ceremonias. Se endeudó, hipotecó y vendió sus tierras para llevar una vida lujosa, intentó compensar con refinamiento la riqueza y el poder que traspasaba paulatinamente a la burguesía. Si el antiguo caballero se ufana de batallas y aventuras, su descendiente intenta deslumbrar por el lujo de sus vestidos y su habilidad en el baile. El final de la nobleza francesa, recluida por Luis XIV en su jaula



dorada de Versalles y disputándose el honor de vestir al rey, es la imagen más nítida de su decadencia.

El tercer vértice de la sociedad medieval era la influencia de la iglesia, que ya hemos visto que excedía a la influencia meramente espiritual. Europa, si bien tenía numerosos príncipes y reyes, tenía una sola religión. La iglesia era la fuente de legitimidad del poder terrenal, el elemento aglutinante más importante de la sociedad europea.

Era además la gran protectora espiritual de Occidente. La sociedad confiaba en que la red de iglesias, monasterios y abadías que había construido y mantenido, le serviría para conseguir la protección divina y evitar el castigo del cielo. La Iglesia era su abogada ante Dios y debía mantener a raya ‘las fuerzas oscuras que lanzan el hambre, la epidemia y la invasión’<sup>298</sup>. La muerte de un tercio de los habitantes de la Europa cristiana fue un duro golpe a esa esperanza. Más aún esta muerte masiva era repentina, sin la debida preparación cristiana, lo que en la época era un estigma vergonzoso.

Pienso que la iglesia había construido su prestigio no solo por la fuerza de su mensaje, sino que también en base al ejemplo de miles de mártires que inspirados por el testimonio de Pedro y los Apóstoles habían señalado con sus vidas el camino a seguir. A la inversa, el ejemplo del Papa Clemente VI al recluirse para salvar su vida, marcó el camino de una parte importante de los Obispos y la curia, que tuvo una tasa de mortalidad, según Ziegler, equivalente a la mitad de la población y la tercera parte de clero regular. La cobardía de un sector de la Iglesia y la equivocada visión de atribuir la peste a un origen divino debilitaron en forma importante el prestigio de la Iglesia. Se sumaron nuevas críticas a los cuestionamientos que ya existían por el Cisma de Aviñón, las querellas con el poder político y la conducta poco apropiada de parte de los sacerdotes.

El Papado y la mayoría de los eclesiásticos cometieron, además, un error garrafal al darle a la peste un origen sobrenatural. La creencia de que la mortandad era un castigo divino alejó a muchos cristianos de un “dios cruel” que se complacía en hacer sufrir a sus creyentes. Según Barbara Tuchman el Cristianismo fue la esencia del período medieval ‘la matriz y la ley de la vida medieval, omnipresente si es que no obligatoria’,

---

<sup>298</sup> Op. Cit. Duby Georges, *Europa en la Edad Media*, p.43

ella postula que el cambio de visión de la sociedad centrada en el individuo y no en Dios marca precisamente el fin del período medieval.<sup>299</sup>

La disminución de sacerdotes, y en muchos casos el abandono de las poblaciones sufrientes privándolas del consuelo de la extremaunción y del funeral, generaron una desconfianza hacia la iglesia. El hombre medieval sintió que la Iglesia, y particularmente su jerarquía, le había fallado. Lothar de Sajonia resumió el sentir de muchos al expresar “aquellos que tenían el título de pastores jugaron el rol de los lobos”<sup>300</sup>

Este sentimiento unido al debilitamiento en la formación de sacerdotes despertó ideas heréticas; en vastos sectores el agnosticismo y en otros un resentimiento que serían la base del protestantismo. No cabe duda que la Iglesia que emergió tras la Peste Negra no tenía la misma influencia y credibilidad que la del período anterior. Si bien antes de la peste ya tenía problemas, después de ella su prestigio e influencia habían mermado drásticamente.

La Iglesia no tuvo la visión para darse cuenta que la sociedad medieval no sólo estaba diezmada físicamente sino que además estaba psicológicamente herida, desesperanzada, sin siquiera ánimo vital para trabajar, casarse y tener hijos. Cuando explicó la peste por “los pecados del hombre” acentuó el cataclismo social y la dejó en la orilla del frente de mucho de sus fieles.

En esta crisis, salió, en muchos casos, lo peor del ser humano: padres que abandonaban a sus hijos, persecuciones para expiar el sentimiento de “sociedad pecadora”, desenfreno, una fatalidad que empujaba a vivir sólo el presente. La oveja se sentía sin pastor, y además estaba resentida con él.

La cultura, las artes y la ética se vieron afectados por la muerte. Se le cantó como gran niveladora; corruptora de la belleza y de los poderosos; como fin de linajes gloriosos o del placer terrenal. El horror y el miedo quedaron plasmados como testimonios en cuentos, novelas, pinturas y danzas infantiles. El arte volcó sus ojos hacia el hombre y desarrolló nuevas técnicas para mostrar más realistamente al ser humano. Resalta a Cristo y a la Virgen en su naturaleza humana, los acercan a los fieles y de alguna

---

<sup>299</sup> Cfr. Tuchman Barbara, p.xix introducción

<sup>300</sup> Ibid., p.123

manera los hacen compartir con ellos el sufrimiento y las desventuras que estaban experimentando.

Con todo, la peste negra tuvo algunos efectos positivos. Generó por décadas un cierto bienestar económico derivado del aumento de rentas, de las herencias recibidas de parientes fallecidos y un gusto por el lujo y el arte. También obligó a los sobrevivientes a mejorar los hábitos de higiene y a construir viviendas más espaciosas separadas de la crianza de animales. Finalmente la escasez de mano de obra obligó a probar nuevas tecnologías de labranza y manufactura, más eficientes y que requirieran menos mano de obra. Por eso muchos autores plantean que sin la Peste Negra no habría habido Renacimiento. En todo caso no creo que esta perspectiva optimista hubiera confortado a los que murieron físicamente y menos al resto, que vio como su mundo se caía en pedazos.

Occidente nunca volvería a ser el mismo después de la hecatombe demográfica y espiritual de la peste negra. Como dice el historiador Julio Valdeón, “los contemporáneos sentían que su mundo se hundía”<sup>301</sup>, era un punto de quiebre, desde mi punto de vista, el fin del Medioevo.

---

<sup>301</sup> Op. Cit Valdeón Julio, pág. 68

## 5. FUENTES

- Ariès Phillipe, *El hombre ante la muerte*, Madrid:Taurus Ediciones, 1987
- Baragli Sandra, "El siglo XIV", *colección "Los siglos del arte"*, Barcelona: Editorial Electa España, 2006
- Bartlett Robert, *La formación de Europa*, Valencia: Universidad de Valencia, 2003
- Benedictow Ole, *La Peste Negra 1346-1353: la historia completa*, Madrid: Ediciones Akal, 2011
- Blanco Ángel, *La Peste Negra*, Madrid: Editorial Anaya, 2008
- Bloch Marc, *La sociedad feudal*, Madrid: Ediciones Akal, 2002
- Boccaccio Giovanni, *El Decamerón*, Madrid: Alianza Editorial, 2010
- Cantor Norman, *In the wake of the plague*, Nueva York: Harper-Collins Publishers,2002
- Cohn Samuel, *The Black Death transformed*, Londres: Editorial Hooder Education, 2003
- Churchill Winston, *Historia de los pueblos de habla inglesa*, Barcelona: Luis de Caralt, 1959, Tomo I
- Dawson Christopher, *Historia de la cultura cristiana*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2006
- Dawson Christofer, *Los orígenes de Europa*, Madrid: Ediciones Rialp, 1991
- Delumeau Jean, *El miedo en Occidente*, Madrid: Editorial Taurus, 2002
- Duby Georges, *El siglo de los caballeros*, Madrid: Alianza Editorial, 1995
- Duby Georges, *Año 1000,año 2000, la huella de nuestros miedos*; Santiago: Editorial Andrés Bello, 1995
- Duby Georges, *Europa en la Edad Media*, Barcelona: Ediciones Paidos Ibérica, 1986
- Fuentes María Jesús, *La peste negra, mensajera de la muerte*, Revista Historia 121, noviembre 2008
- Giordano Oronzio, *Religiosidad popular en la Alta Edad Media*, Madrid: Editorial Gredos, 1983
- Gombrich Ernst, *La Historia del Arte*, Londres: Phaidon Press, 2007
- Haindl Ana Luisa, *La peste negra*, [edadmedia.cl/wordpress](http://edadmedia.cl/wordpress), 2011. Consulta 24.11.2013
- Haindl Ana Luisa, *Peste y muerte, la religiosidad en la Baja Edad Media*, Tesis de Grado Universidad de Navarra, 2007

Haindl Ana Luisa, *Ars Bene Moriendi: el Arte de la Buena Muerte*, Revista Chilena de Estudios Medievales Número 3

Heers Jacques, *Occidente durante los siglos XIV y XV*, Barcelona: Editorial Labor, 1984

Herlihy David, *The Black Death and the transformation of the West*, Boston: Harvard University Press, 1997

Historia del mundo en la Edad Media, *El Arte de la Edad Media*, Barcelona: Editorial Sopena, 1982

Historia Universal Planeta, Barcelona: Editorial Planeta, 1977, Tomo I

Huete Fudio, *Las actitudes ante la muerte en tiempos de la peste negra. La península ibérica 1348-1500*. Cuadernos de Historia medieval, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 1998

Huizinga Johan, *El otoño de la Edad Media*, Madrid: Alianza Ensayo, 2012

Jacq Cristián y Brunier Francois, *El mensaje de los constructores de catedrales*, Barcelona: Plaza & Janes , 1981

Johnson Paul, *Arte, una nueva historia*, Nueva York: Harper Collins, 2003

Ganshof Francois , *Feudalismo*, Barcelona: Editorial Ariel, 1981

Gombrich Ernst, *La Historia del Arte*, Londres: Phaidon Press, 2007

Ladero Miguel, *Historia Universal, Edad Media Vol III*, Barcelona: Editorial Vicens Vives, 2007

Le Goff, Jacques, *En busca de la Edad Media*, Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 2003

Mâle Emile, *El arte religioso del siglo XIII en Francia*, Madrid: Ediciones Encuentro, 2001

Manrique Jorge, *Coplas*, Madrid: Editorial Edaf, 2005

Michelet Jules, *La bruja, un estudio de las supersticiones de la Edad Media*, Madrid: Ediciones Akal, 2012

Mitre Emilio, *Iglesia, herejía y vida política en la Europa medieval*, Madrid: Biblioteca de autores cristianos, 2007

Oronzo Giordano, *Religiosidad popular en la alta Edad Media*, Madrid: Editorial Gredos, 1983

Petrarca Francesco, *Triunfos*, Madrid: Ediciones Cátedra, 2003

Retamal Julio, *Y después de Occidente qué?*, Santiago: Editorial conquista, 1986

Romero, José Luis *La Edad Media*, Santiago: Editorial Universitaria, 1994

Rybczynski Witold, *La casa: historia de una idea*, San Sebastián: Editorial Nerea, 1989

- Suárez Luis, *Raíces cristianas de Europa*, Madrid: Ediciones Palabra, 1987
- Suarez Luis, *Humanismo y reforma católica*, Madrid: Ediciones la Palabra, 1987
- Toynbee Arnold, *Estudio de la Historia*, Buenos Aires: Emecé Editores, 1957
- Tuchman Barbara, *A distant mirror, the calamitous 14th Century*; Nueva York: Random House Publishing Group, 1979
- Vaca, Angel, “*La peste negra en Castilla, nuevos testimonios*”, *Historia medieval*, número 8, 1990
- Verdon Jean , *Las supersticiones en la Edad Media*, Buenos Aires: Editorial El Ateneo, 2008
- Vidal Gerardo, “*Retratos del Medioevo*”, Santiago: Editorial Universitaria, 2004
- Vovelle, Michel, *Ideologías y mentalidades*, Barcelona: Editorial Ariel, 1985
- Wood Thomas, *Cómo la Iglesia construyó la civilización Occidental*, Madrid: Ciudadela Libros, 2007
- Ziegler Phillip, *The Black Death*, Nueva York: Editorial Harper Collins, 2009

Anexo 1

Óleo de Pieter Brueghel el Viejo 1562. Museo del Prado



FUENTE: [http://www.nationalgeographic.com.es/articulo/historia/grandes\\_reportajes/7280/peste\\_negra\\_epidemia\\_mas\\_mortifera.html](http://www.nationalgeographic.com.es/articulo/historia/grandes_reportajes/7280/peste_negra_epidemia_mas_mortifera.html)  
ml/30.11.13

Anexo 2

Detalle Óleo de Pieter Brueghel el Viejo 1562. Museo del Prado



FUENTE:[http://www.nationalgeographic.com/es/articulo/historia/grandes\\_reportajes/7280/peste\\_negra\\_epidemia\\_mas\\_mortifera.html/30.11.13](http://www.nationalgeographic.com/es/articulo/historia/grandes_reportajes/7280/peste_negra_epidemia_mas_mortifera.html/30.11.13)



Anexo 3

Detalle Óleo de Pieter Brueghel el Viejo 1562. Museo del Prado



FUENTE: [http://www.nationalgeographic.com.es/articulo/historia/grandes\\_reportajes/7280/peste\\_negra\\_epidemia\\_mas\\_mortifera.html/30.11.13](http://www.nationalgeographic.com.es/articulo/historia/grandes_reportajes/7280/peste_negra_epidemia_mas_mortifera.html/30.11.13)

## Anexo 4

### Fresco sobre el Juicio Final Camposanto de Pisa .1350



FUENTE:[http://www.nationalgeographic.com.es/articulo/historia/grandes\\_reportajes/7280/peste\\_negra\\_epidemia\\_mas\\_mortifera.html/30.11.13](http://www.nationalgeographic.com.es/articulo/historia/grandes_reportajes/7280/peste_negra_epidemia_mas_mortifera.html/30.11.13)

## Anexo 5

### El encuentro de los tres caballeros y los tres muertos

Detalle Fresco sobre el Juicio Final Camposanto de Pisa, 1350



FUENTE: [http://www.nationalgeographic.com.es/articulo/historia/grandes\\_reportajes/7280/peste\\_negra\\_epidemia\\_mas\\_mortifera.html/30.11.13](http://www.nationalgeographic.com.es/articulo/historia/grandes_reportajes/7280/peste_negra_epidemia_mas_mortifera.html/30.11.13)

Libro de Horas de Carlos V (c. 1510-1515)



FUENTE <http://diogeneschild.wordpress.com/2013/03/19/la-leyenda-del-encuentro-entre-los-tres-vivos-y-los-tres-muertos-en-las-pinturas-del-convento-de-san-pablo-de-penafiel/>08.12.1

## Anexo 6

Traje utilizado por los médicos que atendían a los enfermos de peste negra



FUENTE: [http://commons.wikimedia.org/wiki/File:17.\\_Jht.\\_Pesthaube\\_anagoria.JPG](http://commons.wikimedia.org/wiki/File:17._Jht._Pesthaube_anagoria.JPG).30.11.2013

## Anexo 7

La relajación de las costumbres. Burdel medieval, en una miniatura fechada en torno al año 1450



FUENTE: [http://www.nationalgeographic.com.es/articulo/historia/grandes\\_reportajes/7280/peste\\_negra\\_epidemia\\_mas\\_mortifera.html/30.11.13](http://www.nationalgeographic.com.es/articulo/historia/grandes_reportajes/7280/peste_negra_epidemia_mas_mortifera.html/30.11.13)

## Anexo 8

Muerto Peste Negra. Fuente: Northern Arizona University



FUENTE: <http://www.losarchivosdelatierra.com/inicio/2010/11/8/cientificos-advierten-la-pestebubonica-omuerte-negra-esta.html>.30.11.13

Anexo 9

Representación de la Muerte Negra en la Biblia de Toggenburg. 1411



FUENTE: <http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Smallpox01.jpg>.30.11.2013

Anexo 10

Quema de judíos durante la Peste Negra. 1349



FUENTE: <http://eltamiz.com/2007/11/10/la-pesto-negra/30.11.13>



Anexo 11

Monjes desfigurados por la peste siendo bendecidos. Inglaterra, 1360-1375



FUENTE: <http://eltamiz.com/2007/11/10/la-pesto-negra/30.11.13>

Anexo 12

La Danza de la Muerte, de Michael Wolgemut. 1493



FUENTE: <http://eltamiz.com/2007/11/10/la-pestes-negra/30.11.13>

Anexo 13

Los flagelantes en Doornik, Bélgica. 1349. Miniatura de la "Crónica de Aegidius Li Muisis"



FUENTE: <http://sobrehistoria.com/wp-content/uploads/flagelantes.jpg>, 30.11.13

## Anexo 14

Los dos amantes y la muerte, Hans Baldung Grien, 1509 -11



FUENTE: [http://www.taringa.net/posts/offtopic/5437217/La-Danza-de-la-muerte-y-otras-representaciones.html#\\_30.11.13](http://www.taringa.net/posts/offtopic/5437217/La-Danza-de-la-muerte-y-otras-representaciones.html#_30.11.13)

Anexo 15

Dibujo del poema “Controversias entre el cuerpo y los gusanos”, de mediados del siglo  
XV



FUENTE: <http://escuela.med.puc.cl/publ/arsmedica/arsmedica8/art11.html>

Anexo 16

Danza de la Muerte: el papa y el emperador. Según xilografía de Guyot Marchant, 1485



FUENTE: <http://escuela.med.puc.cl/publ/arsmedica/arsmedica8/art11.html>

Anexo 17

Serie Grabados “la danza de la muerte” Hans Holbein, 1538



FUENTE: [http://www.taringa.net/posts/offtopic/5437217/La-Danza-de-la-muerte-y-otras-representaciones.html#\\_30.11.13](http://www.taringa.net/posts/offtopic/5437217/La-Danza-de-la-muerte-y-otras-representaciones.html#_30.11.13)

Anexo 18

Imágenes de Cristo antes de la Peste negra



Cruz de Imervard.1173.Catedral de Brunswick



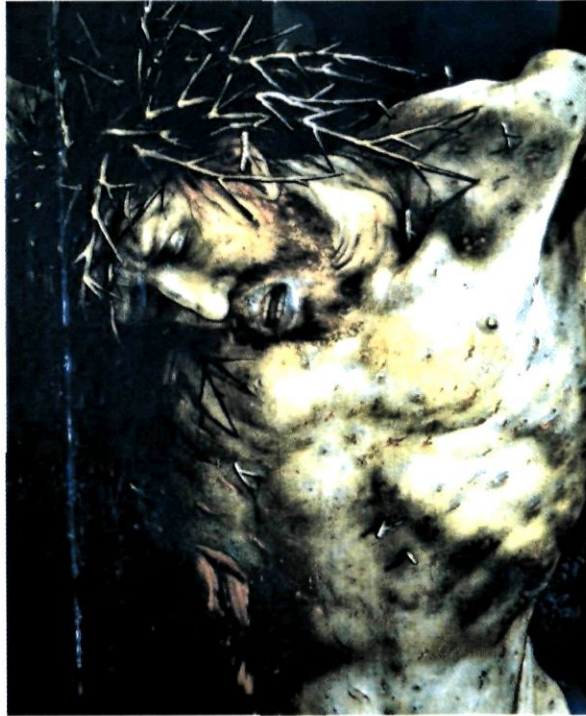
Cristo s. XIII Catedral de Amiens

FUENTE AMBAS FOTOS.CURSO ROMÁNICO Y GÓTICO PROFESOR CRISTIAN LEÓN



Anexo 19

Imágenes de Cristo después de la Peste negra



'La crucifixión'. Tabla central del Retablo de Isenheim. MatthiasGrünewald 1512-1516



Cristo de la Expiración. Francisco Ruiz Guijón, 1682, Capilla del patrocinio, Sevilla

FUENTE AMBAS FOTOS.CURSO ROMÁNICO Y GÓTICO PROFESOR CRISTIAN LEÓN

Anexo 20

Imagen del Infierno en el libro “Las muy ricas horas del Duque de Berry”. 1410-1411



FUENTE: [http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Folio\\_108r\\_-\\_Hell.jpg](http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Folio_108r_-_Hell.jpg).30.11.13

Anexo 21

La muerte como soberana de los poderosos. Oratorio Clusone.1485



FUENTE: <http://islapasionforos.mforos.com/1167541/8294730-oratorio-de-los-disciplinantes-de-clusone/30.11.13>

Anexo 22

Adán y Eva en el paraíso. El altar de Gante.1432



FUENTE: [http://arteinternacional.blogspot.com/2011\\_02\\_06\\_archive.html](http://arteinternacional.blogspot.com/2011_02_06_archive.html).30.11.13

Anexo 23

El festín de Herodes, Donatello 1423-1427  
Pila Bautismal del Baptisterio, Catedral de Siena



FUENTE: <http://www.viasiena.it/es/caterina/itinerario/battistero/fonte-battesimale/storie-di-san-giovanni-battista.30.11.13>

Anexo 24

El matrimonio Arnolfini, Van Eyck. National Gallery. 1434



FUENTE: [http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Van\\_Eyck\\_-\\_Arnolfini\\_Portrait.jpg](http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Van_Eyck_-_Arnolfini_Portrait.jpg).301.11.13

BCA. UNIV. GABRIELA MISTRAL  
Universidad Gabriela Mistral

